

"Una noche, mientras dormía la viajera en la carreta, acampada junto a un arroyo, fué despertada por un estrépito marcial, ruido de armas, voces de mando, piafar de caballos, el redoble de un tambor a la sordina: un ejército pasaba entre las tinieblas del desierto.

"— Son las tropas de Ortiz de Ocampo, que marchan sobre Córdoba — oyó decir a uno de los carreteros."

De la novela corta de ambiente nacional

Las rosas del virrey

DE Kéctor Pedro
Blomberg

R. DOLFO
CIARO

Mundo Argentino

Año XXIII . N: 1172 — JULIO 5 de 1933

20 centavos
en toda la
República

EL ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO

EL BALANCE de la POLITICA MUNDIAL

(1) En los Estados Unidos y Canadá existen enormes "stocks" de trigo que gravitan de un modo decisivo sobre la situación triguera y obligan a una acción conjunta de los cuatro grandes productores, pues, en su defecto, se podría recurrir al "dumping", lo que perjudicaría a todos por igual.

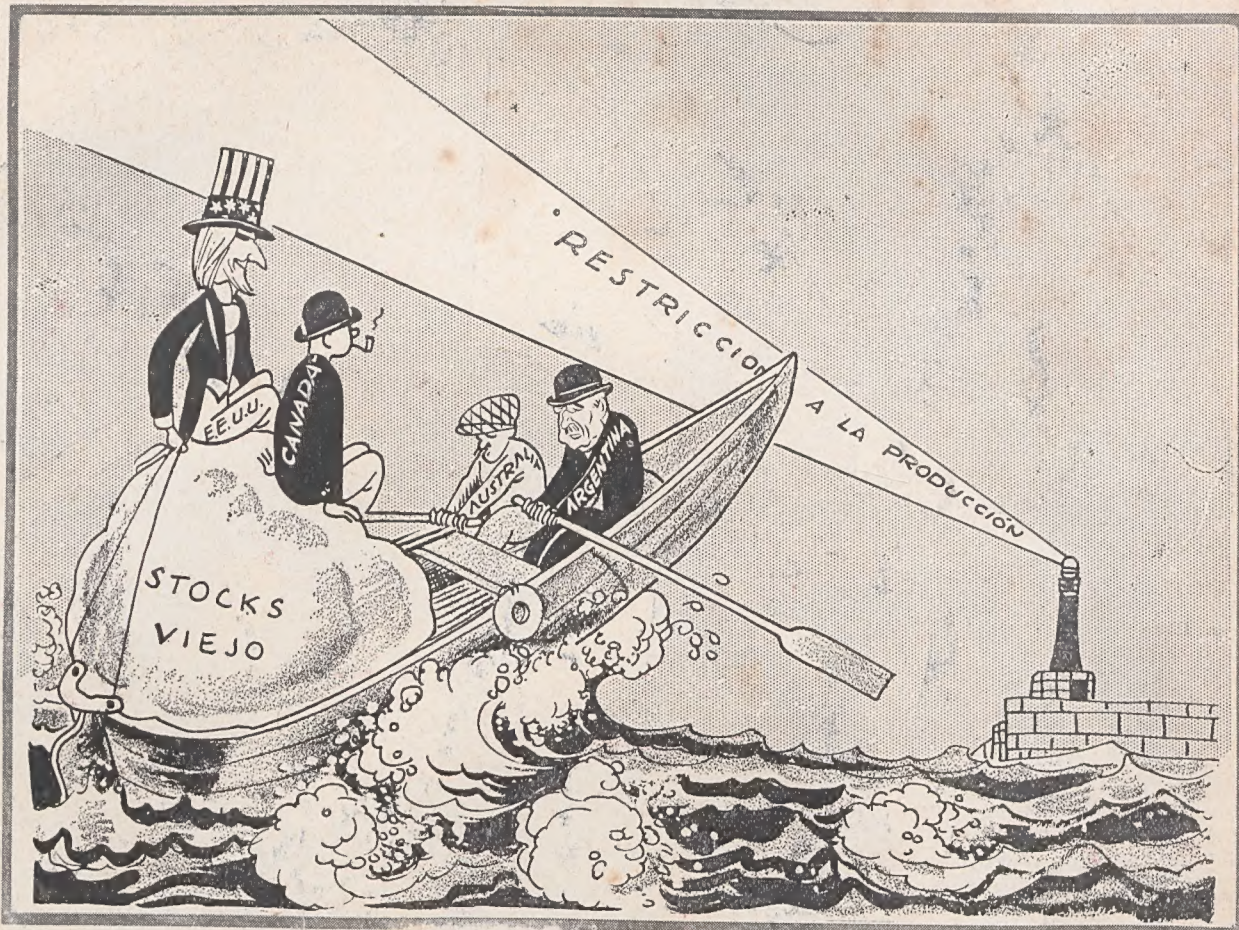
(2) La política inflacionista emprendida por los Estados Unidos entraña un serio peligro, a pesar de que el gobierno declara que será "controlada", porque ya la experiencia ha demostrado que la inflación puede causar la completa desvalorización de la moneda.

(3) Las naciones que firmaron el Pacto de las Cuatro Potencias están todas de acuerdo sobre la necesidad de alcanzar una paz duradera, pero cada cual interpreta a su modo la situación, según lo que convenga a sus intereses.

(4) La reciente decisión de los Estados Unidos de modificar las tarifas aduaneras no es considerada suficiente por la opinión inglesa, que reclama, además, una revisión de las deudas de guerra, sin cuya medida el comercio no podrá volver a su antigua prosperidad.

(5) El optimismo contagioso del presidente Roosevelt y su cooperación en los asuntos internacionales ha dado nueva vida a la Liga de las Naciones y las diversas conferencias que languidecían sin el apoyo de la Unión.

(6) La Alemania de Hitler responde con altivez y desdén a la propaganda antinazista, que acusa al gobierno de cometer atrocidades en prosecución de su campaña antisemita.



1 Le Breton a Australia. — Tíremos juntos, compañero. La carga no es nuestra, pero estamos en el mismo bote.



2 ESTADOS UNIDOS
¿No aprendió todavía lo que hace la inflación?
(De "Journal - Dispatch")



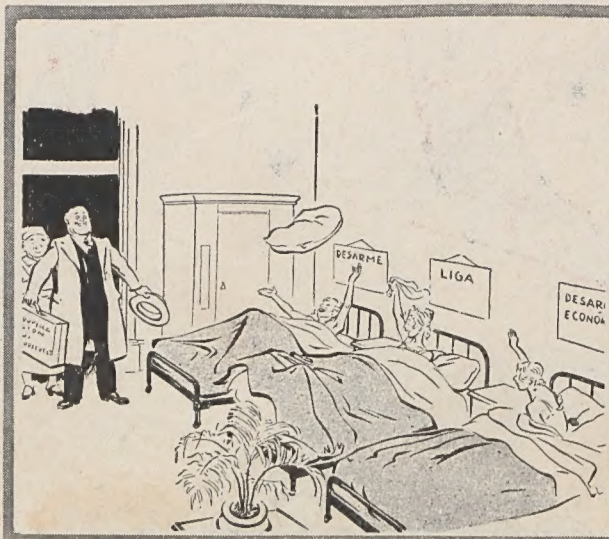
3 EL PACTO DE LAS CUATRO POTENCIAS
Los cuatro chicos. — ¡Vamos, mamá! Señora Europa. — Ya sé que me quieren ayudar; ¡pero traten de tirar para un lado!



4 LA SITUACION ECONOMICA

A la otra pared habrá que sacarla.

(De "Manchester Daily Dispatch")



5 LAS CONFERENCIAS MUNDIALES

El efecto milagroso de una sonrisa en el hospital.
(De "Manchester Guardian")



6 ALEMANIA

El águila del Reich desprecia la insidiosa propaganda extranjera.

(De "Kladderdutsch", Berlín)



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

AÑO XXIII

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 60 CAR. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

BUENOS AIRES, 5 DE JULIO DE 1933

Nº 1172

“Comentando el libro de Roosevelt”

La necesidad de un plan económico

EN épocas anteriores a nuestra era mecanizada la humanidad solía sufrir años de necesidad y miseria: crisis de hambre. Las malas cosechas, las guerras sin cuartel, las plagas y las epidemias traían como secuela una merma en la producción, y la falta de pan se elevaba como un espectro sobre los pueblos. El cuadro era sombrío.

Jamás hubieran soñado en aquellos tiempos que una abundancia sin precedentes haría padecer de hambre a treinta millones de seres en el milagroso siglo de la radiotelefonía y la aeronavegación, y que el cerebro humano, después de florecer en obras portentosas, fracasaría lamentablemente en asegurarse lo más primordial: el pan de todos los días.

Las recurrentes crisis de sobreproducción que han rematado en el grave descalabro actual, evidencian que nuestra civilización adolece de alguna falla fundamental. ¿Cuál sería esa falla?

LA PREVISION

Un gran tribuno argentino nos legó la célebre frase: “Gobernar es poblar.” Tenía ante sí las inmensas pampas desiertas que necesitaban brazos y más brazos para transformarse con la fecunda labor en el granero del mundo.

Los tiempos cambian, y hoy, viendo cumplido lo esencial de su programa de gobierno, hubiera trocado esa frase, con toda seguridad, en el concepto más amplio: “Gobernar es prever.”

La falta de previsión en asuntos económicos ha sido una característica de la mayoría de los gobiernos durante los últimos años. Han conducido por ello a sus pueblos hacia la bancarrota, del mismo modo que el ciego guiando al ciego.

Pero los pueblos, desorientados, afrontados con la angustiosa paradoja de la miseria en la abundancia, ya exigen de sus gobernantes una mayor capacidad y una mejor orientación. Y éstos, careciendo de una tradición capaz de hacer frente a las condiciones nuevas, sólo han atinado a aplicarles los viejos remedios que se llaman tarifas e impues-

Es éste otro de los artículos de la serie que publica MUNDO ARGENTINO sobre un libro que hará época: “Mirando hacia el futuro”, por Franklin D. Roosevelt, en que el presidente de los Estados Unidos expone su plan de gobierno destinado a renovar los conceptos políticos al replantear los términos del Contrato Social. Su nueva y amplia definición de gobierno modificará radicalmente el curso de los acontecimientos inmediatos y afectará directa o indirectamente a todos los habitantes de la tierra.

tos, con resultados desastrosos. No existen precedentes para guiarles por una ruta mejor.

En todas las ramas del gobierno existe el mismo espíritu de “dejar hacer”, de seguir la corriente en lugar de encauzarla.

UN CASO REVELADOR

Tomemos como ejemplo una de las actividades que, por su misma índole,

debió ser regida por inteligencias preclaras; nos referimos al magisterio.

No hace mucho se hizo público un informe revelando que las escuelas normales habían producido en tal exceso, que existían en el país más de diez mil maestras sin escuela, diez mil mujeres desocupadas que habían logrado calificarse, a costa de quién sabe cuántos sacrificios, para ocupar un lugar útil en la sociedad.

El gobierno ha invertido ingentes sumas en darles la debida preparación; las ha alentado a continuar en

la brega hasta conseguir el ansiado diploma sólo para defraudar sus legítimas aspiraciones y abandonarlas sin una preparación adecuada para ingresar en otras actividades.

¿Quién es responsable de la falta de previsión que ha orientado toda esa juventud hacia un callejón sin salida?

ALLA TAMBIEN

El grotesco problema de las maestras no es exclusivamente nuestro. Veamos lo que dice Roosevelt en su libro “Looking Forward” sobre este problema en los Estados Unidos y las conclusiones fundamentales a que arriba:

“Esta incapacidad de medir el valor de las cosas y de prever los acontecimientos existe en casi todas las industrias, las profesiones y el pueblo en general. Sea nuestro ejemplo el magisterio.”

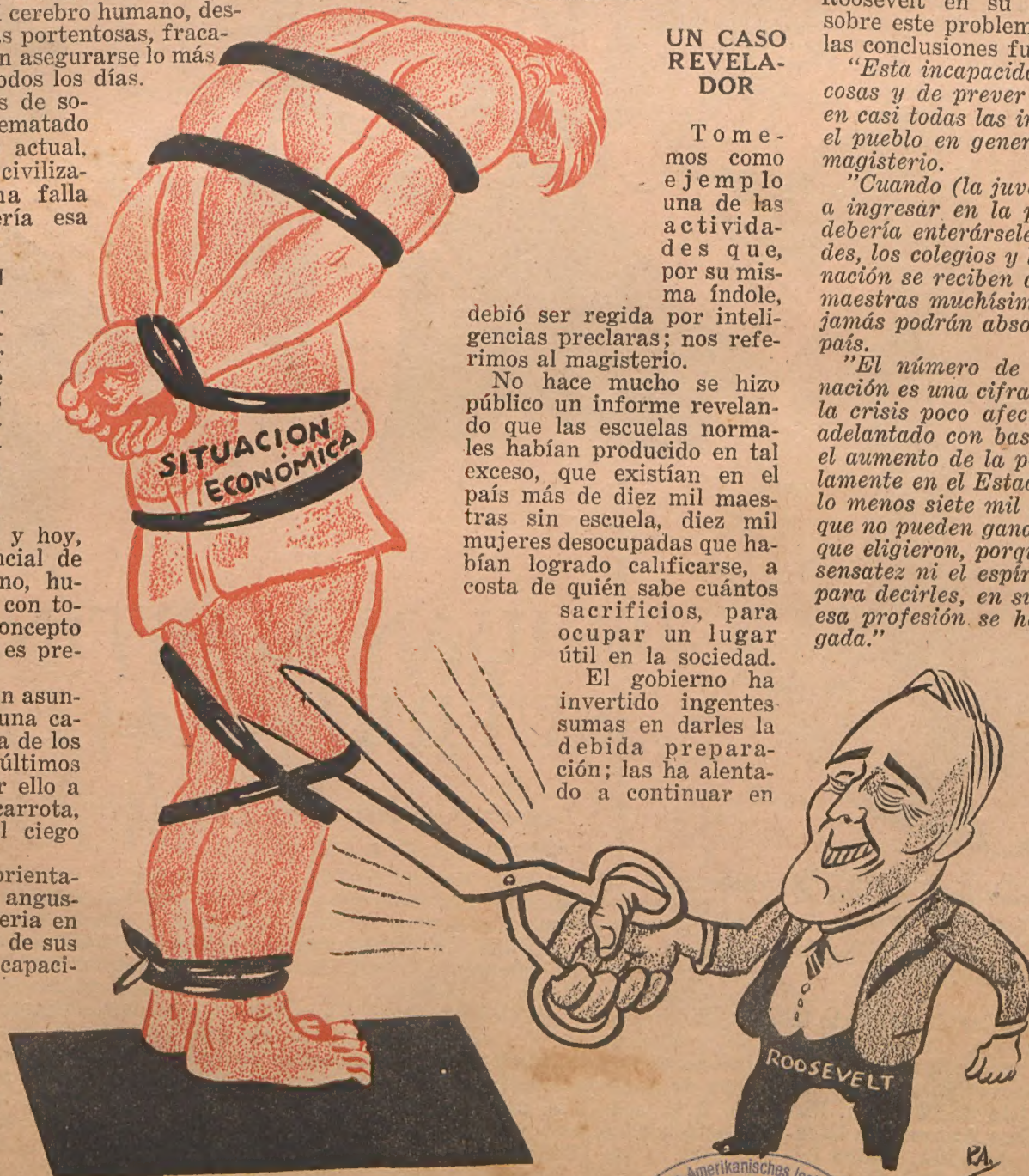
“Cuando (la juventud) siente la inclinación a ingresar en la profesión de la enseñanza, debería enterarse de que en las universidades, los colegios y las escuelas normales de la nación se reciben anualmente de maestros y maestras muchísimos más alumnos de lo que jamás podrán absorber todas las escuelas del país.”

“El número de maestros que necesita la nación es una cifra relativamente estable, que la crisis poco afecta, y puede estimarse por adelantado con bastante exactitud calculando el aumento de la población. Sin embargo, solamente en el Estado de Nueva York hay por lo menos siete mil maestras sin ocupación — que no pueden ganarse la vida en la profesión que eligieron, porque nadie tuvo la suficiente sensatez ni el espíritu de previsión necesario para decirles, en sus años más juveniles, que esa profesión se hallaba severamente recargada.”

Si en una actividad tan reglamentada como el magisterio ha faltado la más elemental noción de la medida y su dirección se ha caracterizado por una indiferencia incomprensible hacia los seres que luchaban vanamente por conquistarse una situación quimérica, ¿cómo hemos de extrañarnos si en otros ramos más complicados ocurre cosa análoga?

En el caso de las maestras una selección severa, que redujera el número de aspirantes a la cantidad utilizable, hubiera resuelto el pro-

(Continúa en la página 19)



En septiembre de 1816, don Juan Martín de Pueyrredón, Director Supremo del Estado de las Provincias Unidas del Sur, dictó la Reglamentación de los festejos del 9 de Julio, reglamentación que originó un entredicho con el Superior Tribunal de Justicia, el cual se vió en el deber de protestar, por creer que su autoridad había sido disminuída.

Esta nota reproduce las partes más salientes de ambos documentos, que nos es dable publicar merced a la gentileza de su poseedor, el doctor Enrique Ruiz Guñazú.

SEMANAS después de la declaración hecha solemnemente por el Congreso de Tucumán, un chasque traía la noticia a Buenos Aires.

El acto que se había llevado a cabo requería el juramento del gobierno de la gran aldea, y era justo que del júbilo de los patriotas participase el pueblo. Así lo entendió el director supremo, don Juan Martín de Pueyrredón, al dictar la reglamentación pertinente, con fecha 12 de septiembre del mismo año de 1816, y que originó un entredicho con el Superior Tribunal de Justicia y el envío de una nota al general Pueyrredón por parte de los componentes del tribunal, documentos inéditos y que exhumamos gracias a la gentileza de su poseedor, el doctor Enrique Ruiz Guñazú, de cuyo archivo histórico nos hemos ocupado en otra oportunidad.

Estos documentos ayudan a comprender el espíritu del pueblo y de los gobernantes de Buenos Aires, en una época en que, la amenaza constante de las fuerzas realistas y los conflictos interiores, no eran óbice para que las cuestiones protocolares dejasen de preocupar y tuviesen una importancia que ya en estos años no se les concede.



Don JUAN MARTÍN de PUEY SUPREMO del ESTADO, 1816 los FESTEJOS



Doctor Enrique Ruiz Guñazú, en cuyo admirable archivo histórico se encuentran los documentos de que se hace mención en esta nota.

EL PRIMER REGLAMENTO

Con el propósito de festejar dignamente la jura de la Independencia, el Cabildo fijó el programa de fiestas y ceremonial del juramento de ese acto trascendental para las Provincias Unidas del Río de la Plata. Firman el acuerdo: Francisco Antonio de Escalada, Francisco Xavier de Vida, Pedro Isidro Pelliza, Ulpiano Barreda, Luis Dorrego,

Estevan Romero y José Manuel Godoy.

Con posterioridad, y teniendo en cuenta el programa confeccionado por el Cabildo, el Director Supremo dictó la reglamentación que transcribimos in-extenso, respetando su ortografía originaria. Hela aquí:

"Reglamento provicional para el orden de precedencias de las Corporaciones en las proximas funciones de proclamación y jura de nuestra feliz independencia, conforme á lo acordado por los Comisionados al efecto, y aprobado por el Exmo. Sr. Director.

"Art. 1° — Conforme á lo prevenido en el vando de 27 de Agosto último, iran por

delante los clarines del Exmo. Ayuntamiento á que seguira una vanguardia de 60 hombres á caballo con Capitán, Teniente y Alférez y el Administrador de Plaza con sus Ayudantes a mui corta distancia.

"2° — Seguiran guardando el orden debido los Oficiales principales de las Oficinas municipales y del Estado, el Comandante del Resguardo, Catedráticos de estudios públicos, Comisario de Armada y Ejército, Administradores de Aduana y Correo, Administradores de Hacienda, Intendente de Provincia con su Asesor, Secretario y Comisionados, Auditores de Guerra, Prelados Re-

"Y para su debida observancia comuniquese a quienes corresponda — Buenos Ayres 12 de Septiembre de 1816 — J. Martin Pueyrredon — Manuel Obligado."

Este curioso documento, copia del original y desconocido hasta ahora, está autenticado con la firma y rúbrica de Obligado, y denota, inobjetablemente, la importancia de que se revestían las ceremonias oficiales.

Agreguemos que el gobierno de Pueyrredón, como lo expresa el reglamento transcrito, previno por bando del 27 de agosto, el orden de precedencias para la proclamación y jura de la Independencia. Y

por oficio del día siguiente, el Secretario de Estado, en el Departamento de Gobierno, lo comunicó al Superior Tribunal de Justicia. Este poder, fundado en derecho y con acopio de antecedentes, protestó del lugar que se le otorgaba, lo que no modificó la resolución de Pueyrredón, como se colige del sitio que asigna a la Exma. Cámara (también se designaba así al tribunal) en el artículo segundo de la reglamentación de referencia.

LA RECLAMACION DEL TRIBUNAL

Después de acusar recibo al oficio del secretario del gobierno, dice la nota del tribunal:

"...y siendo de su principal obligación defender y sostener las prerrogativas de su autoridad, no puede menos de hacer, como efectivamente hace a V. E. la reclamación de ellas en toda forma, para que se sirva mantenerle en la posesión que de echo y por

(Continúa en la página 19)



PUEYRREDON, DIRECTOR REGLAMENTO en del 9 de JULIO

Un artículo histórico
de RUIZ BATES

gulares, Comisionado militar, Tribunal del Consulado, Cavildo Eclesiastico, Exmo. Ayuntamiento, Tribunal de Cuentas, Exma. Camara, Honorable Junta de Observacion, y el Director Supremo entre el Presidente del Exmo. Cavildo (que llevara la vandera nacional) y el de la misma Honorable Junta de Observacion, cerrando la comitiva los Oficiales Generales, y demas del Ejercito, entre quienes podran asistir los Oficiales y Consul las masas del Ayuntamiento.

"3º — Los Secretarios de Estado, como que ocupan un lugar distinguido en nuestra gerarquía politica, que casi forman una per-

Parte final de la Reglamentación de los festejos del 9 de Julio, dictado en septiembre de 1816 por el director supremo del Estado, don Juan Martín de Pueyrredón.

sona moral con el Supremo Director, se interpo-
laran en las alas que se
formen despues de los
Presidentes de la Hono-
rable Junta de Observa-
cion y Exmo. Cavildo.

3º Los Secret. de Est.º, como q ocupan un
lugar distinguido en nra gerarquía po-
litica, q casi forman una persona mo-
ral con el Sup.º Director, se interpo-
laran en las alas q se formen des-
pues de los Presidentes de la Hon.ª Junta
de Observ.ºn y Exmo Cav.º —
Y p.º su debida observ.º comuniquese
a quienes corresponda = Buen. Ay. 12
de Sep.º del 16 = J. Martin Pueyrredon =
Manuel Obligado =
E.º Copio Obligado

Hay que saber mentir piadosamente y tener...

¡Coraje!

... para llevar un consuelo a quienes van a realizar el último viaje.

La enfermera que avanzaba a lo largo de la galería silenciosa del hospital parecía ajustar su paso rápido y leve al compás de una música incitante y misteriosa. Era alta, rubia como la hija de un viking, llena de vitalidad vibrante. Había en su figura y en su continente algo que sugería los tiempos épicos y que hacía pensar en el golpe de luz que el sol pone sobre los fiords helados, en la caricia gélida de los purificadores vientos nórdicos y en el flamear de pendones nivosos en lo alto de los picos de las cordilleras.

Al ver a los dos cirujanos que salían en ese momento de la sala número 11, se detuvo de súbito, quedando en actitud atenta. A través del amplio ventanal abierto a sus espaldas, la luz entraba poniendo un reflejo plateado en la blancura de su cofia y de su uniforme.

Los dos hombres se detuvieron a su vez frente a la puerta, luego de haberla cerrado cuidadosamente tras ellos. Una mirada de satisfacción brillaba en los ojos de ambos, con algo de triunfo en los del más joven y un dejo de tristeza pensativa en los del más viejo.

— Bien, Meyer... — empezó a decir aquél, para interrumpirse luego lanzando un suspiro y fijar la mirada perdida en los guantes de goma que conservaba en la mano. Alto, erguido, con los cabellos grises, parecía una figura tallada en acero, exceptuando sus ojos, aquellos ojos de mirada triste y pensativa, singularmente tiernos, ojos castaños y amables, sombríos en ese momento por la preocupación.

— ¿Bien? — repitió el joven como un eco. Su voz denunciaba la satisfacción que lo llenaba. — Si pasa la noche..., esto será una verdadera victoria.

— ¡Una victoria, sí! ¡Pobre diablo! ¡Dios santo!

El doctor Meyer levantó rápidamente la cabeza para observar a su colega. Era un hombre joven y corpulento, bien formado, hermoso, en cierto modo, con su aspecto firme y falto de nervios, sus ojos muy claros, muy abiertos, a un tiempo visionarios y duros.

Toda su sensibilidad parecía centralizada en sus manos, hermosas manos de un maestro de música o de un cirujano privilegiado.

— La operación era arriesgada y difícil, según yo lo había predicho — dijo; — pero... — los claros ojos se le iluminaron — si el paciente soporta las próximas doce horas, doctor Bentham, considere lo que este hecho significará para el futuro.

— ¿El futuro del paciente? — El doctor Bentham se expresó con tono dudoso. — ¿Le parece a usted que un futuro como el que le aguarda será algo digno de ser consumado estando mutilado, esperando el fin en medio de períodos de dolor agudo, o en el mejor de los casos, clavado en una silla, víctima de una parálisis parcial?

— Yo me refería... — empezó a decir Meyer con tono duro.

— Al futuro de la ciencia, naturalmente. — El viejo fijó de nuevo la mirada de sus her-

mosos ojos en los guantes de goma que mantenía doblados en la mano. — Se refería usted a esta otra prueba triunfante acerca de la posibilidad de prolongar la vida humana aumentando las capacidades de resistencia del organismo.

— Naturalmente, tal es el fin que nosotros los médicos perseguimos, ¿no es así?

— ¿Y si no lo fuera?

— ¿Qué es, pues, lo que perseguimos? ¡Dios lo sabe! Cuando me pongo a pensar acerca de ello, comprendo que es un enigma indescifrable. Si la vida tuviera, en realidad, la enorme importancia que nosotros le atribuimos, ¿adónde va a parar todo su magnífico poder, toda esta capacidad de existir que nosotros nos esforzamos en prolongar?



— Tal vez usted no supone, Meyer, que a mí me preocupa tanto como a usted el problema. En más de una ocasión, luego de hacer esfuerzos inauditos al lado de una vida humana pronta a extinguirse, de haber luchado sin resultado, me he sentido torturado por la presencia oculta de algo que se burlaba de mis empeños por librar la batalla, algo que parecía huir a mi pesar y que gozaba de su libertad

en triunfo, de algo que vacilaba en escapar definitivamente, como si se complaciera en contemplar mis intentos por retenerlo allí, burlándose por más tiempo, prolongando la lucha entre mi derrota definitiva y su victoria. Y me inquieta el pensamiento de que eso se haya estado burlando de nosotros durante toda la vida.

— No comprendo muy bien las ideas que usted expone, doctor. — La forzada sonrisa de Meyer no logró disimular su disgusto. — No soy un metafísico, y mis conocimientos no van más allá de los límites humanos; no soy sino un vulgar remendador de huesos...

El doctor Bentham fijó en los del joven sus ojos comprensivos y le puso la mano sobre el hombro.

— No dé usted a mis palabras un sentido que no tienen — dijo. — Usted ha hecho una operación maravillosa. No conozco a ninguno que lo haya podido reemplazar con ventaja en el trabajo. Tal vez estoy demasiado cansado, y eso me impide contemplar las cosas con lucidez, pero no tengo la menor duda acerca del orgullo que me inspira su capacidad, Meyer. Además, el caso era de los que usted conoce a maravilla.

El joven cirujano sonrió con desencanto.

— Para decir la verdad, considero que mi especialidad en la materia no es la autora del triunfo ni mucho menos. Creo que yo no hubiera obtenido resultado alguno si mis esfuerzos no hubiesen estado respaldados por el espíritu del hombre. Una verdadera fortaleza.

— ¿Se refiere usted a su deseo de vivir? — El doctor Bentham reflejaba incredulidad en la mirada. Meyer meditaba con el ceño fruncido, en profundo recogimiento.

— No lo creo así — declaró al fin. — Sin embargo, no tengo la menor duda de que un proceso mental ha ayudado poderosamente al físico, pues él sabía muy bien el trance difícil en que iba a ser colocado. Nosotros no lo hemos engañado en lo más mínimo. Estoy seguro, repito, de que algún propósito determinado le ha ayudado a vivir. Y tal es el hecho que no debemos permitirle olvidar un solo momento, señorita Restrom — se volvió hacia la enfermera que aguardaba en silencio. — Gracias a Dios, tendremos, para empezar, su ayuda en este caso. La enfermera que ha asistido a la operación no nos ha prestado ninguna.

— ¿Se trata de un caso grave? — interrogó ella. Su voz tenía un timbre grave y vibrante y era rica y llena.

— Bastante grave — replicó él, asumiendo un aire de importancia. — Daños internos, en la mé-

Un cuento de ELINORE COWAN STONE

dula. Jamás podrá hacer uso de sus piernas. Evidentemente, se trata de un hombre activo, un cuerpo de atleta a los sesenta años. Tengo mucha esperanza de poder salvarle la vida, pero es del todo imprescindible hacerle conservar su entereza y su deseo de luchar para vivir hasta mañana. Necesito que recupere alguna fuerza para que pueda resistir otra operación. Ese trabajo queda a su cargo, señorita Restrom.

—Está bien, doctor —replicó ella con calma.

— Confío en usted. Yo debo partir inmediatamente para Greensgurg, a una consulta. El doctor Bentham está tan rendido, que no podrá prestarle ayuda. Necesita descansar a toda costa. Así, pues, a partir de este momento, y por espacio de doce horas, el caso queda por entero entregado a sus manos. Observe el corazón. Yo llamaré por teléfono para enterarme de cómo marchan las cosas no bien halle un minuto desocupado para hacerlo.

Seguidamente dió detalles sobre el caso a la enfermera que escuchaba alerta, y tomando su valija de instrumentos bajó rápidamente la escalera.

La muchacha irguió sus elegantes hombros, alzó la cabeza con ademán decisivo y firme y se dirigió resueltamente a la sala 11.

Si alguna duda tenía Cristina Restrom acerca de la situación que debía afrontar, se desvaneció cuando puso los pies en el umbral de la habitación, dentro de la cual la penumbra ponía una nota de tristeza. Grace Brown, la enfermera a quien debía relevar, salió a su encuentro de inmediato, con la cara pálida por el esfuerzo nervioso que el trabajo había exigido de ella.

— ¡Dios santo, Cristina! Creí

que no vendría usted nunca. — Tembló visiblemente. Luego, con una mirada en dirección a la cama, añadió: — Está tranquilo en este momento, pero la calma no durará mucho. Es artificial. . . Eter. Jamás he visto a nadie sufrir en esa forma.

Y con estas palabras salió rápidamente del aposento, dejando a Cristina a solas con el paciente.

Luego de consultar la temperatura, Cristina llamó y pidió hielo. El timbre colocado al lado de la puerta la obligó a cruzar la habitación para hacer uso de él. Al acercarse de nuevo a la cama vió un sobre caído bajo la mesita de luz. Era un sobre largo, de tipo comercial, dirigido al señor Juan Helm. En la parte superior se podía leer el nombre de una bien conocida firma de abogados de la localidad: Joyce y Joyce.

El sobre no había sido rasgado, pero por algún descuido se había humedecido. La goma se había ablandado, permitiendo al sobre abrirse naturalmente. El contenido del mismo aparecía a medias por la abertura. "De modo que Juan Helm es el nombre del paciente", pensó la enfermera. Recordaba haberlo visto antes. Pero no había por qué preocuparse, porque el destinatario no estaba en condiciones de leer cartas.

Alzó el sobre y lo colocó sobre la mesita de luz, juntamente con un diario que había

comprado para leer en los momentos desocupados.

Luego dirigió rápidamente la vista hacia la cama. Su movimiento había sido puramente instintivo. El paciente no había hecho gesto alguno ni proferido una queja. Estaba aún rígido, como hacía unos momentos, con los ojos cerrados. Pero cuando ella se detuvo a su lado sintió la conmoción del pobre cuerpo sufriente transmitirse a la cama. . . La velada prometía ser muy dura, más de lo imaginado por ella.

Le desesperaba pensar en el escaso auxilio que podía ofrecerle. Se inclinó solícita sobre el enfermo. Un hilo de sangre corría a lo largo del hombro hasta la cama. ¿Una hemorragia? No, no era posible. Ninguna de las indicaciones acerca del estado del paciente sugería tal posibilidad.

Cristina se inclinó más aún para buscar la causa. Los dientes del hombre estaban profundamente hundidos en el brazo con el cual se ocultaba la cara.

Ella movió el brazo del herido, lo desinfectó con cuidado y lo vendó luego. La curación pa-

(Continúa en la página 9)



EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR



Señorita Lucrecia Díaz Guerra, que acaba de contraer enlace con el doctor Juan Carlos Quiroga.

Del amor que no se dice...

(Colaboración)



Por
SARA GENSER

El amor que no se dice de todos es el peor; mientras los labios sonríen se desangra el corazón.

El dolor que no se nombra nunca se puede curar; si el doctor el mal no sabe no lo puede adivinar.

Muchachita que sollozas de tus padres a escondidas, ¡qué dulces son esas lágrimas que saben cosas tan íntimas!

No te aflijas porque sufres y él nunca sabrá tu pena, que esas penas Dios las manda para que seas más buena.

La vida, después de todo, tiene un fin incomprendido, y sólo vale vivirla si se vive con cariño.

ESTOY DE ACUERDO con lo que ha pensado hacer, aunque creo que antes de dejar de visitarla, debería hablar con los padres de esa chica, explicándoles el porqué de su proceder. Ellos no lo engañarán. Desista momentáneamente de comprometerse; para dar ese paso deben desaparecer dudas y desconfianzas.

Amigo Criollito: deseo una buen final a su asunto, y espero, como me promete, el resultado.

Contestando a "Criollito correntino", de Tabay (Corrientes).

Todas las pasiones no son otra cosa que los diversos grados de calor o frío de la sangre.

YA QUE ESTA INDECISO, es mejor que deje pasar un tiempo; en esa forma verá si el entusiasmo de ambos aumenta o disminuye. Si nota esto último, es mejor que desista; en caso contrario, creo que ya habrá trabado relación con alguna persona de ese pueblo, que puede presentarlo; así los padres no desconfiarán.

Contestando a "Espero su respuesta", de Estación Saladas.

SI RECIEN INICIA sus estudios secundarios, dedíquese a ellos. Suspenda esas continuas conversaciones en la puerta con su vecino. Su padre tiene razón; es usted muy jovencita, y es una lástima que dé que pensar a todos cosas que en realidad no hay. Si ese joven está realmente interesado por usted, esta actitud suya lo obligará a pronunciarse definitivamente.

Contestando a "Negra desesperada", de Tucumán.

¿ESTA SEGURO de que son demostraciones interesadas las que le hace esa chica? ¿No estará engañado respecto al verdadero significado de las mismas? ¿No obedecerán ellas a la antigua amistad que los une y a que pronto serán parientes? Le hago estas reflexiones, porque como me dice que son tan raros los encuentros, pienso que deberá ser muy grande el interés demostrado por ella para que usted haya interpretado en tal forma sus sentimientos. Proceda con mucho tacto. Sígala tratando como amiga, y después... el tiempo le indicará el camino a seguir.

Contestando a "Porvenir", de capital.

RECURRA a cualquier oficina de Registro Civil donde, seguramente, lo informarán debidamente de lo que debe hacer para realizar ese casamiento.

Contestando a "Raúl", de capital.

AGRADEZCO INTIMAMENTE la gentileza de enviarme la invitación para su casamiento. Lamento que la distancia me prive de estar a su lado, pero mi pensamiento la acompañará en ese día, que deseo sea muy venturoso, y haré votos para que la dicha no se aparte de su lado en la nueva vida que va a iniciar.

Contestando a "Flor de azahar", de Catamarca.

SI ESE JOVEN tiene de usted las mejores referencias y la cree una buena mujercita merced a la astucia con que usted siempre procedió, imagínese la terrible desilusión que tendría, si por una circunstancia cualquiera se enterara de su desastroso pasado. Su arrepentimiento es un poco tardío; obre como mejor le parezca. Yo nada puedo aconsejarle, desde el momento que ha demostrado usted ser bastante experta en lides amorosas.

Contestando a "Morocha que sufre", de San Juan.

CUANDO EL CASAMIENTO es con misa de esponsales, la novia lleva en la mano un libro de misa o un rosario.

Contestando a "Coqueta", de San Isidro.

Ocurre con el verdadero amor como con la aparición de los espíritus; todo el mundo habla de ellos, pero nadie los ha visto.

RESPONDERÁN con más elocuencia que yo, a su pregunta, los versos que van a continuación:

*"¡Destino, destino ciego o en vez de ciego vidente!
¿Eres sabio o eres lego cuando fallas inclemente y de tu poder en aras, por leyes desconocidas unes por siempre dos vidas o por siempre 'las separas'?"*

Resignese, pues, con lo pasado; quizá sea para mejor.

Contestando a "Dolorido", de capital.

COMO PODRA IMAGINARSE, gran satisfacción me causó la noticia de que siguiendo mi consejo es usted ahora feliz. Mi enhorabuena, amiguita, y que en lo sucesivo nada se oponga a esta dicha hoy alcanzada.

Contestando a "Radiante de felicidad", de Rosario.

DA, REALMENTE, LUGAR a dudas el proceder de ese joven después de un año de cordiales relaciones. En este caso, tal vez haya que pensar que la ausencia ha traído aparejado el olvido, o por lo menos, que ha disminuido el entusiasmo. Para tener la certeza de la realidad deberá esperar, y si sigue respondiendo con silencio a su silencio, no le conviene continuar haciéndose muchas ilusiones.

Contestando a "A real Asor de Alar".

1º AUNQUE ESTE DE LUTO riguroso puede vestir para la ceremonia religiosa el traje blanco de desposada.

2º Asistirán a presenciar la ceremonia religiosa solamente los parientes más allegados de ambos contrayentes.

3º A todas las amistades deben enviarse participación del enlace 8 ó 10 días antes de la boda.

4º En cualquier casa del ramo le mostrarán modelos de participaciones de enlace.

Contestando a "Enlutada", de capital.



Señorita Sila Matilde Cassini, cuyo enlace con el doctor Teodoro C. Minnhaar acaba de tener lugar recientemente.

DEVUELVALE EL RETRATO y la correspondencia, y solicite la entrega de su carta; piense que una carta de amor puede ser un arma peligrosa que se vuelva contra usted en el porvenir.

Creo que después de lo ocurrido entre ustedes, sólo le queda el olvido.

Contestando a "Morocha afligida", de Lanús Oeste.

EL MISERABLE ENGAÑO de que lo hizo víctima esa mujer, sólo merece que usted le responda con la más profunda indiferencia.

Sobreponga a sus sentimientos, aunque su corazón sufra, y trate de buscar otro amor que lo consuele.

Contestando a "Un desilusionado", de Rosario.

EL AMOR es TAN ANTIGUO como el DOLOR

¡Coraje!

reció pasar inadvertida al hombre, pues no hizo el menor movimiento. Le enjugó después la cara sudorosa con un pedazo de algodón, y se quedó de pie junto a la cama, esperando. Entonces ella comprobó que él la observa con intensidad.

Debía tener, como opinaba el doctor Meyer, cerca de sesenta años, pero no había en su cuerpo fuerte y delgado nada que sugiriese vejez. En su cara la amplia frente y los ojos de señor hacían contraste con la potente barbilla, indicadora de un temperamento batallador.

—No lo haría... otra... vez— declaró él de súbito, con esfuerzos visibles e interrumpidos. —Fué algo estúpido. No creo... que haya remedio. Perdí de vista eso... por unos momentos.

—¿El dolor se pone insoportable a veces? —interrogó Cristina, tratando de reanimarlo con la comprensión que revelaba su voz.

—¡Horrible! Pero nada en comparación con lo que me espera, según creo.

Sus palabras querían denotar indiferencia, pero la mirada de sus ojos hundidos clamaba consuelo y simpatía.

—Estará usted bien dentro de poco tiempo, siempre que ponga de su parte la voluntad de vivir— le dijo ella recordando las recomendaciones del doctor Meyer.

Él profirió entonces un sonido corto y extraño, mitad quejido y mitad risa.

—Me remendarán... quiere usted decir. Y usted lo debe saber porque veo en usted una muchacha valiente. Un cirujano no tendrá reparo en contarle la verdad en cualquier caso. Es cierto, ellos me han prometido sacarme con vida si soporto la prueba hasta mañana, para la hora de la segunda operación. Comprendí, por lo que no me dijeron, que lo de mañana será peor y... y después estaré bueno. Estoy dispuesto a vivir hasta mañana porque necesito de mi tiempo. Pero necesito saber también, para poder mantenerme con fuerzas, si una vez concluida la operación, mi sentencia de muerte será suspendida por algún tiempo.

—Eso depende por entero de usted— respondió Cristina con voz clara y llena de convicción.

Luego de mirar fijamente a aquellos ojos azules y firmes, cerró él los suyos con un gesto de asentimiento.

Cristina acomodó los almohadones; le prodigó todos los cuidados que sus manos podían ofrecer, y se incorporó luego, permaneciendo de pie al lado de la cama, en muda contemplación. Después de unos momentos, como si él hubiese sentido la presencia cercana de Cristina, abrió una de sus crispadas manos y la extendió hacia ella con la palma hacia arriba, en actitud suplicante. Ella acercó una silla, y luego de sentarse, tomó la mano afiebrada entre las suyas para transmitirle frescura y cariño.

El empezó a hablar de nuevo, moviendo apenas sus labios resacos.

—Dentro de unos momentos..., tal vez me falten de nuevo las fuerzas. Hace un momento estuve a punto de... No permita usted que me vaya. ¡Necesito vivir!

Durante la penosa media hora siguiente ella hizo toda clase de esfuerzos para mantener vivo el fuego de la fe en el enfermo. Le maravillaba comprobar que el esfuerzo librado allí en tiempo tan escaso pudiese equivaler al que era necesario para mantener el organismo durante meses, años tal vez.

En medio de los torbellinos de dolor y desesperación que acometían al enfermo, se producían lagunas de bienestar y fortaleza casi inexplicables. En uno de

(Continuación de la pág. 7)

esos momentos él abrió los ojos nuevamente y volvió a hablar.

—Sé lo que usted está pensando— dijo.

Ahora que el dolor había abandonado momentáneamente su cuerpo, él decidía hablar, como para oponer al nuevo asalto de agonía una barrera de vida expresada en palabras.

—Usted está pensando— repitió— que aquí tiene en su presencia un pobre viejo, tonto, que se esfuerza en sobrevivir a sus mejores tiempos, y todo para asegurarse una problemática existencia de unos meses. Sólo por el temor que le causa dar el gran salto en la sombra... Se equivoca usted, amiga. Ese salto está destinado a ser la aventura más excitante que la vida ya me puede ofrecer. Esta hermosa tierra pierda gran parte del polvo dorado que la cubre para el que ha llegado a los sesenta y tres años...

—Lo sé— respondió Cristina.— Sé que... —Se detuvo, y luego continuó con un esfuerzo, como admirada ante la enormidad de la traición que estaba a punto de cometer hacia su deber de enfermera y transmisora de fe en la vida.

—Muchas veces, cuando me quedo de guardia por las noches y no veo sino dolor y sufrimiento en derredor, veo que la vida es algo que nos desilusiona. ¿Para qué luchar, para qué insistir en seguir viviendo para...?

—Es que es esa lucha continua la que le da valor, precisamente. Es por esta razón que el cielo tan ponderado no tiene mucho atractivo para muchos. Yo soy uno de ellos, porque adoro la lucha. Toda mi vida ha sido una continua batalla, en cierto modo. Espero que este salto negro de que hablamos me conduzca a un sitio en que pueda intervenir con mayores fuerzas en una lucha mucho más productiva y más grande que la de la vida. Una nueva vida, si se quiere, pero de dimensiones y posibilidades jamás soñadas. Ni Colón con rumbo al Occidente pudo haber experimentado la sensación que yo presento para cuando llegue mi día...

Pero no puede ser ahora... Todavía no ha llegado. — Hablaba rápidamente, mientras la fiebre de un nuevo acceso de dolor se apoderaba de él. — En los últimos seis meses no he tenido un día de paz, un día que yo pudiera dedicar a pasar al secreto profundo con tranquilidad...

—¿Usted no lee los diarios? Bueno,

de todos modos tal vez no se hable allí de nuestra caída. Yo no era de los que se arriesgaban en gran escala. Nuestros jugadores de bolsa eran pequeños capitalistas, jamás invertían grandes sumas..., y yo les había prometido que ninguno de ellos perdería un centavo por mi culpa. Ahora usted comprenderá por qué no estoy aún en libertad de emprender exploraciones...

"Le digo a usted todo esto, amiguita, porque... tal vez le ayude a cumplir mejor con su obligación a mi lado."

Falto de aliento, con la cara palidísima, cubierta de frío sudor, se desplomó en el negro abismo de dolor que se abría amenazándolo.

Cristina se inclinó de nuevo sobre él, tratando de aliviarlo y de darle coraje. Entretanto su mente ligaba algunos recuerdos subconscientes. Juan Helm... Helm y Maitland...

Su memoria había retenido, en efecto, estos nombres unidos, sobre los que había posado la vista con indiferencia esa misma tarde al vestirse. El diario daba el nombre de la firma en grandes letras, y hacía luego una relación de la quiebra de la sociedad, que había culminado con la huida de uno de los socios: Maitland, que se había llevado con-

(Continúa en la página 43)

Despierte su intestino perezoso

Hágalo funcionar todos los días, y gozará de perfecta salud.

El regulador intestinal más cómodo y agradable que desaloja sin irritar es la

Santeina

A base de dioxidriftalofenona, tiene la forma y sabor de ricas pastillas de chocolate.

Una es laxante, tomando dos es purgante.

Puede tomarse a cualquier hora, no requiere cuidado alguno. Con Santeina se adquiere la costumbre de mover el vientre todos los días a la misma hora.

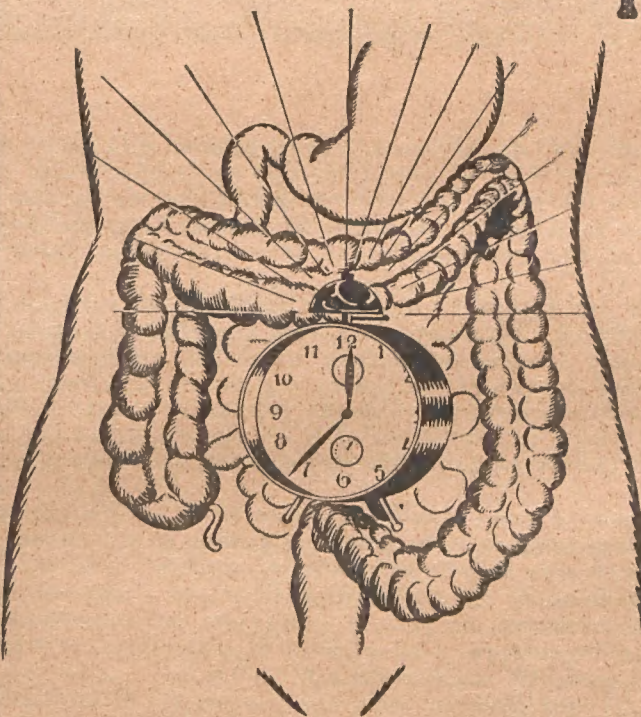
En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires



Una tragedia de amor

a través de un manojo de cartas privadas

IAS RECOPILO

Elvira Ferreira



CARTA DUODECIMA

Sábado 5.

De Fífina a Susy.

Querida Susy.

Dos palabras solamente; como anunciaste tu llegada y no llegaste, como tengo muchas ganas de verte, como mamá desea pasear un poco, como Claudio se pone sombrío y triste, hemos resuelto hacerte una visita mañana.

Esperamos que nos des de almorzar en tu quinta y que seas, como siempre, la encantadora dueña de casa que has sido hasta hoy. Tus tías no van porque deben tener en la

pila bautismal al chico de la cocinera. Te extrañamos mucho, veremos si mañana te contagias un poco y nos das la alegría de verte con nosotros.

Claudio está como un colegial con premio. Creo que no sabe lo que hace, tiene hasta miedo de ser él quien te anuncie la visita. Ha dejado todo en mis manos y ha hablado, con un pretexto o con otro, diez veces por teléfono.

¡Diosito mío! ¡Que cuando me llegue la hora me caiga un Claudio como el tuyo!...

Hasta mañana, pues. Hasta siempre.

Tu FÍFINA.

CARTA 13ª

De Susana Montero a Fífina.

Me dijiste al partir que te asustaba la "obscuridad" de mi rostro. Uso tu palabra y la aplico en este momento con toda su verdadera acepción. La obscuridad de mi rostro no es sino el reflejo de la obscuridad de mi alma. Tu visita del domingo me ha dejado en un estado de ánimo tan malo, que sólo comprendiéndome mucho podrías apreciar. No fío, sin embargo, en tu comprensión; si tú supieras un poco más de mí, si adivinaras hasta qué punto me combato y me miro interiormente, interpretarías la angustia mortal que me domina al querer mirar, mirar donde las sombras perjudican la visión que se aspira a alcanzar.

¿Por qué lo has traído a Claudio? ... ¿Por qué has hecho que en el fondo de mi corazón se alce la duda? ... ¿Por qué le has hecho a él este mal tan grande? Sus ojos desolados, llenos de ansiedad y de pena, son dos puñales que me traspasan los sentidos. Yo lo adoraba, tenía por él ese amor dulce y tierno que es un descanso para la cabeza pasada de sueños irrealizables. Él colmaba mi ansiedad de paz, él me tendía sus manos cariciosas para que ellas fueran nido a mi ternura. Pero él ha venido aquí, ansioso de encontrar la ardiente muchacha que le había escrito llena de pasión, llena de encanto. Me ha visto con las manos lacias, la mirada perdida e inquieta, el sueño a punto de desvanecerse. Me ha visto irritada y contenida, como sorprendida en falta. Me ha visto con ojos nuevos, y su asombro y su dolor no han tenido límites.

La culpa es tuya, Fífina. Me has tratado como a una chiquilla, a quien se la quiere substraer al mal. Has querido darle una alegría a Claudio, y sólo has dado una pena a su corazón y una duda a su cabeza.

Heme aquí desolada. ¡Si tan siquiera me hubieras dejado mostrarte el momento que pasó! ¡Si hubieras esperado! Pero has obrado precipitadamente, y precipitadamente me has arrastrado a esta situación extraña y triste. Nada más incomprensible que tu silencio, respecto a las cosas que en este momento me intranquilizan. Ni una palabra me has preguntado de todo eso. No has pronunciado un nombre, y tu silencio ha sido más mortificante que el más agudo reproche. Tú me tendías con él un puente, que según tú, me llevaba a Claudio.

¡Qué poco sabes de las mujeres como yo! ¿Acaso no te he mostrado siempre mi alma al desnudo, mi alma complicada y ansiosa que se rebela a atarse con nudos vulgares y vive ahogada dentro de la realidad que la oprime? ...

¿Por qué me lo muestras a Claudio con su envoltura de hombre, de hombre que va hacia un fin preconcebido? ... ¿Por qué lo traes aquí como un reproche tuyo hacia mi conducta? ... ¿Acaso no soy libre? ... ¿Acaso no soy yo la que he de guiar mi barco? ... ¿Por qué me pones la tutela de los prejuicios y de las circunstancias? ...

¡Oh, el afán, el ridículo afán de querer medir los sentimientos con la vara con que se miden las telas! ... Fífina, amiga mía; me has hecho daño, y a quien has hecho más daño, ha sido al que más querías beneficiar.

Tanto tú como tu mamá, han buscado la ocasión para que estuviera sola con Claudio. ¡Qué mal han sentido las cosas! De mi boca no ha salido una sola palabra. Mi mudex debe haberlo asustado. Sus ojos parecían rayos que se hundiesen dentro de mi pensamiento. Todo el valor, toda la rectitud, todo el dominio ha sido necesario para que ese hombre, atormentado, no me dijese a gritos su decepción y su tristeza. Cuando ha comprendido que mi silencio cerraba su boca a toda protesta, su amor (tan bello y tan puro) se ha inclinado junto con su dulzura, me ha tomado las manos, me ha dicho solamente:

"Susy, no sufras; tú estás para mí por sobre todo, no te esfuerces y nunca dejes de ser tú misma. ¿Comprendes, Susy?, ¡tú misma!"

Estas palabras las llevo dentro de mis ojos, dentro de mi boca, que la repite a menudo, dentro de mi cabeza donde se han grabado para siempre: "¡Tú misma!"

¡Eso es lo que no me has pedido tú nunca, y tú me sabías mejor que él! Y heme aquí ahora, como una pobre ciega, sentada en el camino desconocido y no sabiendo ser "ella misma". ¿Hacia dónde voy? ¿Quién llegará primero a tomarme para vencerme con su fuerza? Ese amor ardiente y frágil que no sé cuánto durará, amor vibrante y joven que ha de fatigar mis sueños, que ha de rendirme, que ha de envejecerme prematuramente en la lucha defensiva sin solución de continuidad, amor que empieza a quemarme y que no puede dejarme ver si las llamas están dentro de mí o están dentro de él. Amor que es como el huracán que se disuelve en viento, agua y truenos.

(Continúa en la página 27)



¡COPO A LA SOTA!...

SOBRE la costa del arroyo del Medio, obligado paso para llegar a la estancia San José, del general Justo José de Urquiza, viniendo del interior de la provincia de Entre Ríos, don Federico Pais, español, llegado a estas tierras desde muy joven, tenía instalada una casa de comercio, donde, como es costumbre en la campaña, la variedad de artículos que allí se mercaba corría parejas con la diversidad de esparcimientos que hallaban los clientes.

Los domingos y días de fiesta, primaban las carreras y la taba, y los sábados, el choclón por la tarde y baile por la noche; los días de lluvia, el truco a "patacón por barba" y el monte criollo, sirviendo de fichas las latas de la esquila, los vales de alguna estancia vecina, y alguna que otra vez, un rebenque cabo de plata, unas riendas "viroladas" y hasta un sobrepuesto con iniciales bordadas, que al llevárselo algún siete inoportuno, hizo que el dueño evitara visitar a su "pior es nada", por unos días, para cuerpearles a las calabazas.

Como el arroyo, no bien comenzaba a llover un poco fuerte, aumentaba desproporcionalmente su caudal y se ponía peligrosamente correntoso (correntada y caudal que desaparecían a las dos o tres horas de haber cesado la lluvia), el general Urquiza solía a menudo detenerse en el almacén de don Federico para esperar la bajante del arroyo y poder así cruzarlo por el vado, con su grande y brioso zaino de costumbre. Y la paisanada, mientras el general permanecía en el negocio, suspendía su juego, por el respeto que siempre sintieron para aquel "don Justo", que con su valentía se había sabido ganar un hueco grande en el corazón de aquellos paisanos

Relato anecdótico.

**Por J. A. PAIS
y GARAY**

que hacían culto del coraje sereno y sin ostentaciones.

Sólo a uno molestaba algo la presencia de Urquiza, por la suspensión del juego que ella significaba, y éste era Corsino, que según su razonamiento, el juego, como el trabajo, una vez empezado no debía suspenderse hasta terminar la jornada diaria o la plata del "tirador", según de que se tratara.

Corsino era un paisano de esos tan comunes en nuestra campaña: ágil, vivaracho, decididor, generoso, hábil para cualquier faena campera y dotado de esa inteligencia vivaz y comprensiva del criollo, que le hace suplir la falta de educación con un don especial para aprender e interpretar lo que nadie enseñó, pero que una vez vió hacer a otro, y le fué suficiente.

Verdad es que esa tarde de tanta lluvia, su inteligencia y habilidad le servían de muy poco, ante la pequeña tragedia que lo embargaba. Tres veces había sentido un impulso incontenible de copar la banca, ofertando jugar sus pilchas (agotado el metálico de su "tirador") contra el importe de la talla, y las tres veces fracasó. La sota de oros, que según Corsino, le guiñaba un

...dijo el gaucho audaz, y alrededor de esta apuesta se desarrolla un episodio histórico de proyecciones dramáticas en que interviene el general Justo José de Urquiza.

Al la sota, copo la banca contra mis pilchas, tallador.

Y el tallador, melosamente como pidiendo disculpas por lo que iba a decir, sin levantar la vista del mazo que sostenía en las manos, contestó:

ojo, como anunciándole que con ella encontraría el desquite, había sido cubierta, las tres veces, antes que Corsino pudiera formular su apuesta.

La necesidad de quebrar la seguidilla de "clavadas con el lao sucio pa arriba", como él decía, hacía sentir más punzante el aguijón del juego, y perdió el dominio de sus nervios; estaba resuelto a jugarse hasta el recado, prenda que para el paisano vale más que la propia vestimenta para el hombre de ciudad..., y cuando la cuarta sota de oros, con su pierna cruzada y su desfachatez de pilluelo travieso se extendió sobre la mesa, esperando el halago de verse en seguida cubierta por las apuestas, Corsino, esta vez adelantándose a los demás, gritó:

— A la sota, copo la banca contra mis pilchas, tallador.

Y el tallador, melosamente, como pidiendo disculpas por lo que iba a decir, sin levantar la vista del mazo que sostenía en las manos, contestó:

— No valen tanto, Corsino. Será otra güelta.

El terno que asomó a los labios del

(Continúa en la página 61)

PARA LAS MADRES

A PROPOSITO DE LA CIATICA

Lo primero que debe hacer para combatirla es guardar cama, procurando regularizar las funciones del intestino y tratando de conservar el mayor calor.

En cuanto a los remedios más eficaces para estos casos, le recomendamos, indistintamente, los emplastos de mostaza, las bolsas de arena caliente, las cataplasmas de harina de lino, las duchas de aire caliente, y hasta la manta eléctrica. También son muy recomendadas en este caso las ventosas esclerificadas.

Además, es conveniente frotarse la parte más afectada con éter, y aplicarse encima una ventosa que se dejará por espacio de media hora más o menos. Desde luego, procure que el vasito que use para la ventosa tenga engrasados los bordes.

ESTOS DIAS DE BUEN SOL DEBEN SER APROVECHADOS POR TODAS LAS MADRES PARA SACAR SUS NIÑOS A PASEAR. A PESAR DEL FRIO, CUANDO HAY BUEN SOL, A LOS NIÑOS DEBE LLEVARSELES A LOS PARQUES PARA QUE, EN CONTACTO CON LA NATURALEZA, PUEDAN TONIFICAR SU ORGANISMO. SOLO SE NECESITA ABRIGARLOS BIEN.

También puede usted darse unas fricciones con el siguiente preparado:

Esencia de trementina... 10 gramos
Acido salicílico..... 5 "
Alcohol de mostaza.... 100 "
Cdo. a "Madre enferma", de Tartagal.

PARA COMBATIR LA ANEMIA

Entre las muchas recetas económicas de tónicos para combatir la anemia, la debilidad, etc., la presente se recomienda por su eficacia:

Esencia de corteza de naranjas..... 2 gramos
Citrato de hierro amoniacal..... 30 "
Extracto de carne..... 60 "
Azúcar..... 300 "
Vino de Jerez..... 4500 "

Debe tomarse una copita antes de cada comida.

Si no quiere hacer tanta cantidad por vez, puede reducir los ingredientes en la misma proporción, según la cantidad que desee hacer; como ser: la mitad, la cuarta parte, etc.; y aumentarlos en la misma proporción si deseara hacer mayor cantidad.

A su hijo le hará bien y podrá ir mejorando poco a poco.

Cdo. a "Madrecita afanosa", de Alta Gracia.

HOSPITAL DE NIÑOS

Puede usted dirigirse al Hospital de Niños, en esta capital, calle Gallo y Paraguay. Allí le informarán con respecto a la pregunta que nos formula, siéndonos imposible hacerlo a nosotros, porque se trata de algo de orden administrativo de dicha institución.

De ser ello posible, habríamos tenido el mayor gusto en resolver su pregunta en breve tiempo.

Cdo. a "Hernanda", de San Vicente.

Deben cultivarse las aptitudes de los niños



Cuando un niño revela aptitudes para una cosa, siempre que ésta puede serle útil, no se le debe obstaculizar en su desempeño, sino, por el contrario, procurarle los medios de que pueda desarrollar con más libertad dichas aptitudes.

Lo decimos, porque desde su más tierna edad hay niños afectos a los trabajos de ingeniería, carpintería, dibujo, etc. Esos niños, recibiendo el estímulo necesario, podrán un día descollar en la materia en que se han especializado más en sus juegos de la infancia.

Aparte de esto, un niño así entretenido no molesta ni adquiere malas costumbres con el trato de otros niños. No debe olvidarse que, jugando, pueden adquirir los más grandes conocimientos en artes e industrias, los que el día de mañana pueden constituir su mejor medio de vida.

Al niño debe enseñarsele jugando, repetimos, que es como se aprenden mejor las cosas. A la fuerza es imposible enseñar ni aprender.

nes a la vejiga se prescribe la cura de uvas y frutilla.

"La dosis que debe consumirse de

PILDORITAS

Puede darle a su hija no más esas pildoritas a que se refiere en su carta. Son buenas y le harán bien. Naturalmente, todo es cuestión de tiempo y paciencia, ya que la mejoría se producirá lentamente.

Cdo. a "X. X. X.", de Pigüé.

A PROPOSITO DE LAS FRUTAS.

He aquí lo que dice un reputado médico con respecto a la cura por medio de las frutas:

"Ya no se habla de alimentarse con frutas, sino de curarse con frutas."

"Por lo pronto, contra la obesidad, contra la litiasis hepática, contra la litiasis urinaria, contra el estreñimiento, las enfermedades de la piel (dermatosis), contra catarros gástricos, diarrea crónica y otras afectaciones

ata es de cuatro a cinco kilogramos diarios.

"En la cura de uvas hay que tomar dos precauciones: no ingerir más que el zumo y rechazar la procedente de viñas que hayan sido azufradas.

"La duración de este régimen curativo alcanza de veinticinco a treinta días.

"Las dosis hay que distribuirlas equitativamente aumentando la ración desde un kilo, que es la inicial, hasta cinco kilos, que es la máxima.

"Una hora antes de cada comida se tomará un tercio de kilo el primer día, y cotidianamente se aumentará la dosis.

"Menos recomendable (por lo que necesita ser prescrita por el médico) es la cura de frutillas. La dosis no alcanza más que a dos o tres kilos como ración máxima.

LAS ENFERMEDADES EN LOS NIÑOS SUELEN SER MUY VARIABLES. UN MOMENTO PRESENTAN SINTOMAS ALARMANTES Y EN SEGUIDA DESAPARECEN TALES SINTOMAS, READQUIRIENDO EL NIÑO SU ESTADO NORMAL. POR ESO LAS MADRES NO DEBEN ALARMARSE EN EL PRIMER MOMENTO POR UN SINTOMA QUE, COMO DECIMOS, PUEDE SER PASAJERO.

"No es tolerada por todos los organismos, porque en algunos produce trastornos, tales como una simple indigestión o una urticaria.

"En la cura de frutilla se aprovecha todo el fruto.

"La cura de limón debe también ser prescrita por el médico. El zumo y la pulpa se han recomendado para combatir el escorbuto, para ciertas formas de reumatismo y para curar litiasis biliares."

EJERCICIOS VIOLENTOS

Si su chico está tan débil y siente tanta pasión por el fútbol, debe usted impedirle que juegue. Esto puede serle fatal. ¿No tiene bastante para satisfacer su pasión con concurrir a los partidos y comprar las revistas deportivas? Hágale entrar en razón.

Cdo. a "Doña Virginia", de capital.

Los niños requieren muchos cuidados; no deje de prodigárselos a los suyos



OBSEQUIAMOS completamente gratis a quien lo solicite, con un ejemplar de la hermosa Canción de Cuna "GERMINASE"; música de Luis Teisseire y letra de Héctor Pedro Blomberg. Escribir a "GERMINASE", Gallo 1361/71, Buenos Aires, acompañando este aviso.

Para el destete
y la comidita del nene,
"Germinase"
(EL ALIMENTO DE LOS HIJOS DE MÉDICOS)

El alimento criollo, que se emplea con éxito creciente, en todos los Dispensarios de Lactantes, desde hace 18 años, y que los Señores Médicos dan a sus propios hijitos.

GERMINASE, se vende en todas las Farmacias de Sud América.

Fabricantes: L. A. BALINO y Cia. — Buenos Aires
Fundadores en la Argentina de la Industria de Alimentos Dietéticos para los niños.

¡Oferta Especial Gratis!

1 tubo Kolynos \$ 1.40

1 peine Ace „ 1.10'

Valor \$ 2.50.

Ambos por \$ **1.40**



Gratis este
valioso peine Ace

Cabe en el bolsillo
o en la cartera.

Con la compra de
un tubo de Kolynos

Esta oferta excepcional, pone a su alcance dos artículos de calidad, de uso diario, por el precio de uno, o sea \$ 1.40 por un tubo de "KOLYNOS" y un peine ACE, gratis.

Al usar "KOLYNOS", obtiene Vd. resultados bien visibles. Dientes más limpios y más blancos y encías más sanas.

Abandone los métodos ineficaces de limpiar los dientes y empiece a usar la técnica "KOLYNOS" - un centímetro de esta notable crema dental en el cepillo seco - dos veces por día.

KOLYNOS

Hará brillar sus dientes como perlas.

POR ALGUNAS
SEMANAS SOLAMENTE

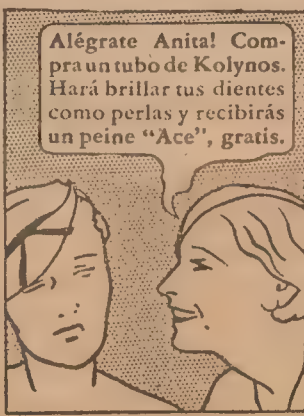


Ahí va Anita. Elegante vestido, fascinadora... pero falta algo...

Tiene los dientes manchados. A ningún hombre le gusta verlos.



Oh! Lola. Kolynos ha hecho que mis dientes parezcan maravillosos. Y el peine que me dieron es espléndido.



Alégrate Anita! Compra un tubo de Kolynos. Hará brillar tus dientes como perlas y recibirás un peine "Ace", gratis.



Viste a Anita? Está mejorada. Sus dientes son mucho más blancos.

¡Sí! Tengo una cita para ir a un baile con ella mañana.



Anita... Tiene Vd. los dientes más maravillosos que he visto.

Adulador!

De venta en
todas partes

Dos
de los productos
distribuidos
por Mayon Ltda.



Las ROSAS del VIRREY

NOVELA HISTORICA
DE HECTOR PEDRO BLOMBERG

...fueron su postrer ofrenda a Anita O'Gorman, la mujer a quien amó más que a ninguna otra Liniers, que murió sin poder darle el beso de despedida

I

CON los codos apoyados en la balaustrada de piedra y el rostro entre las manos, el hombre contemplaba las sierras azules, que se tornaban cada vez más borrosas en el atardecer. Del estanque próximo llegaba un rumor apagado de agua que corre. Unos pájaros oscuros pasaron volando sobre el arroyo y desaparecieron.

Largas sombras violetas descendían sobre los rancharíos cercanos, sobre la vasta casa de piedra, sobre el ruinoso jardín de los jesuitas, sobre la parda capilla colonial.

De pronto, una campana inmediata empezó a doblar, casi sobre la cabeza del hombre, que se estremeció. Los acentos de bronce vibraron largo tiempo en las galerías desiertas y sonoras, despertaron ecos lejanos y profundos en las serranías. El cielo diáfano comenzaba a poblarse de miríadas de estrellas.

— Papá, ¿no vienes a cenar?

La voz musical de una niña resonó en la galería. Pero el hombre permaneció inmóvil, como si no hubiera oído. La niña acercóse de puntillas, miró el semblante de su padre, y vió que de aquellos ojos perdidos en la lejanía del crepúsculo se desprendían dos lágrimas. Lo estuvo contemplando unos instantes, sin que él advirtiera su presencia, y se alejó de puntillas por la galería oscurecida.

Porque con cierta frecuencia, a esa hora, don Santiago de Liniers y Brémond solía entregarse a profundas meditaciones en los corredores de aquella casa de piedra que había sido un convento durante doscientos años, y donde él habíase instalado en la primavera de 1809.

Allí, en los tibios crepúsculos de Córdoba, el "virrey de la Victoria" soñaba con el pasado cercano, los épicos tumultos de 1807 en las calles de Buenos Aires, la gloria de 1808, cuando el oscuro oficial francés, entre las aclamaciones de un pueblo, ascendía el solio de los virreyes españoles...

Un rostro de mujer, dulcísimo y risueño, se le aparecía siempre en aquellas horas de soledad; una voz inolvidable cantaba a su oído cuando las brisas lloraban sobre los cerros dormidos.

"¡Anita... Anita...!"

La volvía a ver, como en los días felices de 1808, cuando él iba a visitarla en la casona colonial de la calle de la Merced; sentía de nuevo las manos tibias y amorosas de la ausente jugando con sus cabellos en la penumbra del patio perfumado por los rosales. Re-

cordaba el diálogo de los dos, tantas veces repetido; sus propias encendidas palabras:

— Tú eres mi virreina de amor, Anita... ¡Cuánta dulzura derramas en este viejo corazón!

Acariciaba dulcemente el rostro de la amada; luego le pedía le hablase de ella, de la tierra donde había nacido, de sus primeros sueños y sus primeros amores...

Ella sonreía con vaga tristeza, y su acento caía como una melodía en el alma soñadora del "virrey de la Victoria".

— Me acuerdo de todo eso como si fuera ayer. Cuando dejamos, con mi padre y mis hermanos, la bella isla de Francia, donde nació, una isla donde siempre hacía calor, junto al Africa. Yo crecí escuchando el canto de los grandes pájaros verdes y rojos. A los seis años ya me bañaba en las aguas azules de la bahía. En las plantaciones de mi padre, que era muy rico, trabajaban muchos negros...

— ¿Y tu mamá? — preguntábale Liniers en francés.

Ella se entristecía aun más.

— Mi madre, que era nacida en Francia, en la Normandía, no amaba aquella isla africana donde vivió tantos años. Murió cuando yo acababa de cumplir los 18... Mi pobre padre, desesperado, vendió las plantaciones

— Mi padre — continuaba ella, — con el dinero que había traído, que no era mucho, pues había malvendido las plantaciones, instaló una casa de comercio. Pero no era el mismo de antes. El recuerdo de mi madre lo mataba. Fué a reunirse con ella, un día, dejándonos escasos bienes. Éramos más bien pobres, los últimos descendientes de la noble casa de Perichon de Vandeul... Yo tenía que casarme. Hasta que llegó el año de 1804. ¿Dónde estabas tú en ese año, Liniers?

— En Misiones, donde era gobernador, Anita.

En ese año conocí y no tardé en casarme,



y nos vinimos a Buenos Aires... ¡Buenos Aires!

Después de suspirar, proseguía:

— Esta ciudad de calles angostas, de cielos grises, llena de iglesias, donde la gente siempre estaba encerrada en sus casas o rezando en los templos, no era, no, como mi isla de Francia...

— ¡Pobre Anita! — murmuraba Liniers, besándola con ternura.



con Edmundo O'Gorman, que acababa de llegar de Irlanda, su país. No sé si me amó de verdad alguna vez... Lo demás, ya lo sabes, Liniers. Nos separamos. Después vinieron las invasiones inglesas. Te conocí a ti, el héroe de la guerra en las calles, el hombre que arrojó a los ejércitos de Inglaterra de Buenos Aires, y a quien

el pueblo hizo virrey...

— Y el que te hizo su virreina, mi querida Anita... — murmuró Li-

niers, besándola otra vez en la sombra azulada del patio.

— Tu virreina de amor — dijo ella.

— Sí, mi virreina de amor, "chérie"... — exclamó en voz baja Liniers, — tú llegaste a mi vida en la hora de la gloria... Pero, en medio de aquella gloria, estaba triste mi viejo corazón. El recuerdo de mi primera esposa, Juana de Monviel, con la cual me casé en

Andalucía cuando era un obscuro cadete, se volvía borroso ya. La imagen de mi segunda mujer, Martina Sarratea, la dulce porteña que me dió otros seis hijos, también se desvanecía, y el recuerdo de su muerte era como el suave dolor de una herida antigua...

— ¡Pobre Liniers!... — murmuró ella, acariciándole los cabellos. El virrey la estrechó entre sus brazos.

— Y debías ser tú, mi querida Anita, quien iba a endulzar el otoño de mi existencia y compartir la gloria fugaz de tu viejo virrey...

Anita protestaba dulcemente.

— ¿Te sientes viejo ya?

— He cumplido 52 años, "chérie"...

Ya no soy el caballero de Malta que combatía contra los moros y los turcos, hace treinta... Ni el alférez que peleó contra los portugueses

con don Pedro de Cevallos, y contra los ingleses, por primera vez, en el sitio de Gibraltar. Treinta y cinco años tenía cuando vine al Río de la Plata, a quedarme aquí para siempre. Veinte viví aquí, como un obscuro funcionario del rey de España. Hasta que llegó el año 1806...

— Y con él la gloria de Liniers...

— Y el amor de su virreina...

— Y te sientes viejo, dices... Tú, gallardo y hermoso como un héroe de cuarenta — dijo ella, con acento acariciante, y le murmuró al oído: — ¿Dudas que yo te quiera, Santiago?

— ¡Anita... Anita!...

Ya había cerrado la noche sobre las serranías cordobesas. La brisa fría y furtiva se llevó el nombre de la mujer que Liniers había amado en un patio colonial de Buenos Aires, y dos lágrimas de fuego humedecieron el pálido semblante del "virrey de la Victoria".

II

Todo aquello había pasado como un sueño, un sueño de gloria y de amor.

Ahora, otro virrey, don Baltasar Hidalgo de Cisneros, sostenía el cetro vacilante de Fernando VII en el Río de la Plata. Santiago de Liniers y Brémond empezaba a ser un recuerdo. Él, pensando siempre en regresar a España, habíase refugiado en la estancia de Alta Gracia, en el antiguo convento jesuita agazapado entre las sierras eternamente azules. Allí, el vencedor del invasor inglés había trocado la espada por el arado; allí escribía cartas melancólicas a los últimos amigos que le quedaban en Buenos Aires; allí, en los claustros de piedra donde flotaban las sombras de los viejos jesuitas, soñaba con aquella que había sido el último amor de su existencia...

¿Dónde estaría Anita O'Gorman, su virreina de amor?

Algún amigo de Buenos Aires solía remitirle vagas noticias de la pobre y errante Anita.

"Vuestra antigua amiga, la bella e imprudente Anita, ha sido expulsada de Buenos Aires y Montevideo, a causa de sus manifestaciones contra los españoles y el rey. Ella soñaba con que el virreinato fuera entregado a Napoleón, vencedor en España. Dicen que fué a Río de Janeiro, de donde también la expulsaron por sus actitudes airadas contra la regente del Brasil, la princesa Carlota, que es hermana de Fernando VII... Parece que la pobre mujer anda de un puerto en otro a bordo de barcos ingleses, pues nadie la quiere en

DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO



ninguna parte..."

Estas cartas entristecían cada vez más a Liniers.

¿Lo había amado de veras la lindísima Anita O'Gorman, allá en los recientes y más gloriosos días de su destino?

El creía que sí. Las frases de amor escuchadas tantas veces en la vieja casa de la calle de la Merced habían estremecido su solitario y veterano corazón.

Y las oía siempre cuando, en las mañanas tibias y transparentes de Córdoba, empuñaba el arado, visitaba el molino, o plantaba en el ruinoso jardín de los jesuitas.

En aquella primavera de 1809 plantó un rosal que le regaló una hija del gobernador, su viejo amigo, con el cual visitábase con frecuencia en la ciudad de los campanarios, la vieja Córdoba de fray Fernando Trejo. Todas las mañanas regaba amorosamente la pequeña y frágil planta, y se acordaba, con dulce melancolía, que la pobre Anita siempre había preferido las rosas a cualquier otra flor.

—Daré rosas blancas — díjole la hija del gobernador, cuando el ex virrey montaba a caballo para emprender el regreso a la estancia de Alta Gracia.

Rosas blancas. ¿Cómo las amaba su antigua virreina!

Allá, en el ancho patio de la calle de la Merced, también había florecido un rosal de flores pálidas...

III

En los primeros días de 1810 Santiago de Liniers y Brémont pensaba que

había llegado a la encrucijada de su destino. Quería irse a España, a la que sirviera con honor y con gloria desde su lejana juventud. Los españoles de Buenos Aires, junto con el ingrato y pusilánime Cisneros, eran sus peores enemigos. Por algo le habían llamado "el virrey francés", a él, el salvador del virreinato. Y él deseaba regresar, volviendo la espalda a sus adversarios, para reivindicarse.

Pero era pobre el glorioso virrey. Después de adquirir la estancia de los jesuitas, se halló sin recursos. Vióse obligado "a hipotecar su título y pensión por cien mil reales". Pero el sombrero Cisneros no lo dejaba partir...

Durante las largas y cálidas horas del verano de 1810, Liniers veíase siempre con los hombres más ilustres de Córdoba: el gobernador Concha, su antiguo compañero de armas, a quien él mismo había nombrado; el coronel Allende, amigo suyo desde la Reconquista; el deán Funes, que le debía el rectorado de Montserrat; el obispo don Rodrigo Orellana; el ilustrado doctor Victorino Rodríguez, asesor del gobierno.

Por la carretera polvorienta de Córdoba pasaba el correo del Norte, que llevó hasta la ciudad de Trejo la noticia del movimiento revolucionario en La Paz y la ejecución de sus cabecillas por el feroz Goyeneche. Llegaba también el correo del Sur, con noticias cada vez más extrañas y terribles...

Se acercaba la agonía del coloniaje.

En el otoño de ese año, Liniers resolvió emprender el viaje. Ahora, Cisneros era el más interesado en su par-

tida. Su familia quedaría en Alta Gracia, bajo la protección de su hijo mayor, Luis.

Una mañana de mayo, en 1810, en vísperas de su partida, don Santiago Liniers bajó con el alba al jardín de los jesuitas. La voz del arroyo llegaba como un murmullo hasta el jardín cercado de piedra, y la brisa matinal cantaba dulcemente en el pequeño campanario coronado de palomas grises.

Se detuvo ante el rosal que plantara con sus propias manos en la primavera. Unas rosas blanquísimas lo envolvieron con su aroma sutil. Liniers cortó una de ellas y la llevó a sus labios. Le pareció, en aquella radiante alba de otoño, que besaba el bello y tibio semblante de Anita.

¿Dónde estaría su virreina de amor? ¿Andaría siempre errante por los mares, como habíanle escrito sus amigos lejanos? ¿Pensaría alguna vez en él?...

El sol subía detrás del campanario, y Liniers continuaba absorto en su ensueño, con la rosa en sus manos.

"Anita... Anita..."

Entre ambos jamás habíase cambiado una carta. Pero él esperaba volverla a ver, aunque fuera por una hora siquiera, antes de emprender aquel viaje tan largo desde el Río de la Plata hasta España.

¡Pobre "virrey de la Victoria"!

Era otro viaje más largo, sin término, el que iba a emprender antes de mucho tiempo. Alguna vez, en sus profundos ensimismamientos, en el hondo silencio de los anocheceres de la sierra, desde la galería de piedra de la casa de los jesuitas, sintió pasar el soplo hela-

do y misterioso de la fatalidad, mientras soñaba con su virreina...

—Papá, han traído dos cartas para ti...

La hija menor de Liniers corría hacia él. Apoderóse con ansia de los pliegos y leyó rápidamente. La niña, que aspiraba con fruición el perfume de las rosas blancas, lo vió palidecer.

—¿Te traen malas noticias, papá?

Liniers se dejó caer sobre uno de los bancos de piedra y ocultó el rostro entre sus manos, repitiendo, como en un sueño, las frases que acababa de leer: "El Cabildo abierto ha votado la deposición del virrey... El rey de España puede despedirse para siempre de sus colonias del Río de la Plata... En Buenos Aires no se habla más que de emancipación..."

—Papá... papá... ¿No te sientes bien? — preguntó la niña, asustada.

Santiago de Liniers se incorporó pesadamente, la miró distraído, y se alejó tambaleándose como un ebrio entre las plantas del jardín de los jesuitas.

La niña contempló tristemente una rosa blanca que yacía en el suelo, junto a la segunda carta que Liniers había dejado caer.

Esta carta, firmada por otro de sus corresponsales de Buenos Aires, decía lo siguiente:

"Como sé que esto le interesa, le hago saber que doña Anita O'Gorman, por pedido especial del comandante Ramsay, de la goleta "Mistletoe", ha sido autorizada a bajar a tierra, con la condición de no permanecer en la capital

(Continúa en la página 20)

FIGURITAS! muchas! FIGURITAS!

Nestlé terminó con el acaparamiento de figuritas; ahora es fácil llenar rápidamente el Album. Hágalo antes del 31 de Agosto!

Comprobado por Nestlé que alrededor de sus famosas figuritas se había formado un verdadero comercio, el cual lucraba con ellas substrayéndolas de la circulación por medios diversos, para luego ofrecerlas a buen precio a quien las necesitase para completar el álbum, Nestlé ha tomado las medidas pertinentes para terminar con este acaparamiento...

Ahora puede Vd. tener la absoluta seguridad de hallar en nuestros productos todas y cualesquiera de las figuritas que pudieran faltarle. Y ello le permitirá llenar prontamente el álbum, el cual será válido hasta el 31 de Agosto próximo para canjearlo por los premios.

Después de esa fecha, los álbumes completados hasta el 23 de Diciembre de este año, serán canjeados contra un número para participar en el **gran sorteo de premios por valor de \$ m/n. 100.000 en efectivo**, cuyos detalles publicaremos en breve. El sistema de premios por puntos sigue en vigor, y no sufre ninguna modificación.

Todo el mundo, pues, a completar su Album Nestlé!

CHOCOLATES Y CHOCOLATINES

NESTLÉ
(ARGENTINA)



Las peripecias de PANCHITO



El peso de la autoridad paterna

DERECHOS DE REPRODUCCION ADQUIRIDOS EXCLUSIVAMENTE PARA "MUNDO ARGENTINO"

La necesidad de un plan...

(Continuación de la página 3)

blema. En otras palabras, un mejor contralor.

LA FALTA DE ORGANIZACION

Y hemos puesto la mano en la llaga. Así como cada estudiante sólo piensa en el propio porvenir y descuida el aspecto mayor, que es la forzosa limitación de los puestos, el industrial empeñado en lograr sus propios fines, olvida la limitación de mercados y trabaja con un exceso que lo hunde bajo el peso de su propia producción.

Y el resto del mundo se hunde con él.

LOS GOBIERNOS QUE SE DESENTIENDEN

Los estadistas, por lo general, siempre están dispuestos a cargar las responsabilidades sobre hombros ajenos. De esta debilidad Roosevelt acusa a la administración Hoover. Dice:

"En octubre de 1931 la divisa de la administración nacional era: La crisis ha sido agravada por hechos ocurridos en el extranjero, que se hallan fuera del dominio tanto de nuestros compatriotas como de nuestro gobierno.

"Pero los archivos de los países civilizados del mundo prueban dos hechos salientes: primero, nuestra ola de especulación afectó la estructura económica de las demás naciones, y una restricción de nuestros préstamos agravó su malestar; segundo, el globo se desinfló primeramente en su país de origen—los Estados Unidos."

Estas palabras implican una grave acusación contra el mandatario saliente: el de haber abandonado el país a la deriva en la tormenta de la depresión, al declarar que el gobierno nada podía hacer para remediar la situación económica.

UNA ACTITUD INEQUIVOCA

Reconociendo que una oligarquía económica domina al mundo de los negocios, Roosevelt plantea la situación en los siguientes términos:

"Creo que nuestro sistema industrial y económico fué creado para el individuo y no que el individuo existe para beneficiar al sistema. Creo que el gobierno, sin valerse de un espionaje burocrático, puede servir de contrapeso a la oligarquía (que domina la economía mundial) para asegurar al individuo la iniciativa, la vida y el derecho al trabajo en lugar de garantizar (como lo hace actualmente) el derecho de explotarlo, el derecho a los "manejos" del malabarista financiero y el poder irresponsable de aquellos que especulan sin escrúpulos con el bienestar y la propiedad de los demás."

Por lo visto, el nuevo presidente no se muestra dispuesto a cargar las responsabilidades de la situación en hombros ajenos. Su gobierno asume la grave responsabilidad de modificar el sistema económico para que pueda caber en él una mayor justicia social.

EL PROGRAMA

Una sociedad que mata de hambre y de miseria a sus miembros, o es monstruosa o está mal organizada.

Lenin la calificó de monstruosa e hizo lo posible por destruirla. Roosevelt parte de la base que le falta organización y se propone reconstruirla.

Su programa es vasto pero sencillo. Primeramente dice: "debemos reglamentar las operaciones del especulador, del manipulador y hasta del financiero. ESTO IMPLICA QUE LAS CABEZAS RESPONSABLES DE LAS FINANZAS Y DE LA INDUSTRIA, EN LUGAR DE OBRAR POR SEPARADO TENDRAN QUE TRA-

BAJAR JUNTOS PARA LOGRAR UN FIN COMUN."

"Nuestra debilidad es una insuficiente distribución del poder adquisitivo. Creo que nos hallamos en vísperas de un cambio fundamental en nuestros conceptos económicos. Creo que en el porvenir pensaremos menos del productor para ocuparnos más del consumidor. NO HAREMOS OBRA DURADERA SI NO LOGRAMOS DISTRIBUIR DE UN MODO MAS SABIO Y EQUITATIVO LA RIQUEZA NACIONAL."

ROOSEVELT EN MARCHA

La necesidad de un plan económico nacional es indiscutible después de la amarga experiencia de la crisis, pero ¿podrá un gobierno democrático ejercer el contralor inherente a un plan de semejante envergadura sin sobrepasar los límites de su primitivo mandato?

La réplica de Roosevelt a esta interrogante ha sido pedir que las Cámaras le concedan facultades extraordinarias.

Y este hombre excepcional ya ha puesto manos a la obra. La valiente predicción de su libro "Looking Forward" tiene su principio de realización.

Con ello empieza un nuevo ciclo histórico, pues su éxito significaría un paso agigantado en el progreso de las instituciones humanas, mientras que su fracaso podrá significar el fracaso de toda una civilización.

FIN

Don Juan M. Pueyrredón

(Continuación de la página 5)

derecho le corresponde de la precedencia a todas las corporaciones y magistraturas, después de la suprema de V. E., como pasa a demostrarlo perspicua y brevemente:

"Toda innovación en materia de precedencias es odiosísima en el derecho político, y por lo mismo debe evitarse sin expresa disposición de ley, debiendo guardarse cuidadosamente la posesión cuando no hay disposición legal, en que fundar la alteración."

Después de algunas consideraciones de orden general, agrega:

"La ley 57, título 15, libro 3, de las Recopiladas de Indias, hablando del paseo del Pendon, a que asistían los Virreyes y Autoridades con el Alférez Real, dispone que este llevase la izquierda del Virrey y que a la derecha debía ir el Oydor mas antiguo. Aquí denotan las disposiciones aplicables a nuestro caso, una, que el individuo del Exmo. Cabildo, que conduce la bandera nacional, no teniendo un nuevo lugar señalado por posteriores leyes, debe llevar la izquierda del Gefe Supremo de Gobierno, que señalaba la ley al Alférez Real, y otra, que, al Oydor mas antiguo (hoy el Camarista Presidente) y en seguida el Tribunal, no habiendo ley o Reglamento posterior que le haya derogado esta prerrogativa, debe llevar la derecha."

"El orden de precedencias en todas las Naciones cultas no es el arbitrario del momento. El Tribunal con la mas alta consideración recuerda a V. E. las reglas, y consideraciones, que deben prescribirlo. (Domat, Droit Public, lib 1, t 9). Una de las mas clásicas es, que cuando se trata de las preferencias entre personas ó cuerpos de diferentes ordenes, debe compararse en cada orden, ó corporación, todo lo que haya en ella de especial dignidad, autoridad, necesidad, y utilidad; y por esta maxima, cuando esta Camara no tubiera

por ley, y por posesion la precedencia, debería declararse respecto de la H. Junta de Observacion. Por que en cuanto á la dignidad no puede ponerse en question la mayor que corresponde al primer Tribunal de la Nacion, que preside a todo el poder judicial, y que en el dia tiene en comision muchas facultades del Supremo poder en este orden: Y no conociendose, como no se conoce dignidad superior a los tres poderes Legislativo, Ejecutivo, y Judicial, tampoco puede concebirse dignidad intermedia, y preferente."

DOS FINALES DE LA NOTA

La nota enviada a Pueyrredón, terminaba como se transcribe:

"A virtud de todo el Tribunal espera que V. E. le restituya, y conserve en su posesion, y derecho, reformando el formulario y mandando que ocupe el lugar acostumbrado, su Presidente la derecha de V. E. y el Sr. Alcalde ordinario, que ha de hacer la proclamacion, la izquierda; y en prueba de la consideracion, con que acata la dignidad de la H. Junta se presta a cualquier arbitrio, o temperamento, que no defraude su derecho, y que concilie armoniosa-

mente, como debe conciliarse esta ocurrencia."

Pero el final primitivo de la nota, que fué substituido, posiblemente, en razón de su crudeza, decía:

"Conviene en ceder las dos alas reuniendose a la derecha, para que la Junta ocupe la izquierda: pero quando, como no espera el Tribunal, V. E. no haga lugar a esta reclamacion, suplica el Tribunal, se sirva señalarle hora para prestar el juramento a la independencia Nacional, y permitirle retirarse para conservar sin degradacion el poder judicial de los pueblos, que le esta confiado. Y quando ni esto le sea permitido, pide a V. E. se sirva admitirle las protestas que para su caso hace de que ningun acto de los subsiguientes le sea perjudicial a su posesion, y de recurrir al Augusto Congreso, quejandose del despojo inferido a su prerrogativa, y pidiendo la reparacion que corresponde."

Como se infiere de todo esto, el Poder Judicial, en el año 1816, velaba con celo encomiable por sus fueros, y es de suponer, vista la reglamentación de Pueyrredón, que no asistió al solemne acto de la jura.



CASA CENTRAL

ESTUDIE POR CORREO

EN LAS ACADEMIAS PITMAN

INSTITUCION DE PRESTIGIO UNIVERSAL

PORVENIR SEGURO

PARA

BUEN EMPLEO

CARRERAS COMERCIALES

MEJOR SUELDO

LA MAS SERIA Y RENOMBRADA POR SUS



Miles de personas sin preparación buscan inútilmente en los avisos de diarios un empleo.

LAS ACADEMIAS PITMAN preparan sus alumnos en tal forma que los patrones los solicitan, porque saben apreciar perfectamente sus conocimientos prácticos en el comercio.

MÉTODOS MODERNOS
PROFESORADO EXPERTO
LECCIONES PRÁCTICAS,
fáciles y al alcance de todos.

**20.000
EX-ALUMNOS
YA BIEN EMPLEADOS**

GANARA TIEMPO Y DINERO estudiando por correo con lecciones y ejercicios prácticos, explicaciones claras, bajo una buena dirección. Millares de alumnos que concurren diariamente a nuestras 20 sucursales reconocen la superioridad de nuestra enseñanza y las ventajas del DIPLOMA PITMAN.

CURSOS QUE SE ENSEÑAN POR CORREO

- ESCRITURA A MAQUINA
- TAQUIGRAFIA
- TENDOR DE LIBROS
- CONTABILIDAD ESPECIAL
- CALCULOS MERCANTILES
- CORRESPONDENCIA
- MEJORA DE LETRA
- CALIGRAFIA
- GRAMATICA
- ORTOGRAFIA PRÁCTICA
- ARITMETICA PRÁCTICA
- PREPARACION AL COMERCIO
- INGRESO A BANCO
- SECRETARIADO
- CONTADOR MERCANTIL
- CURSO DE CAJERO

IDIOMAS

INGLES — FRANCES
con juego de discos para aprender bien la pronunciación.

DIBUJO

ARTISTICO — COMERCIAL
Enseñanza práctica y ejemplar.

NUESTRA OFICINA DE EMPLEOS LE AYUDARA A MEJORAR SU PORVENIR.

CORTE Y ENVIE ESTE CUPON
GRATIS RECIBIRA UN INTERESANTE FOLLETO

ACADEMIAS PITMAN

Diag. Roque Sáenz Peña 570

Buenos Aires

Sírvanse remitir la GUIA PARA CARRERAS COMERCIALES a:

Nombre

Dirección

Curso que interesa F. C. M. A. 8

Las rosas del virrey

(Continuación de la pág. 16)

de este virreinato, sino de radicarse en alguna localidad del interior... Ignoro por ahora dónde esta bella e inquieta dama fijará su residencia..."

Liniers jamás leyó esta carta, que pasó sin ser abierta por su propias manos una mañana de fines de mayo de 1810.

IV

Aquella noche del 4 de junio se realizó una junta en casa del gobernador de Córdoba, Gutiérrez de la Concha. Asistían Liniers, que había llegado a caballo, bajo la lluvia, de Alta Gracia; el obispo Orellana, el coronel Allende, los oidores Moscoso y Zamalloa, los alcaldes Piedra y Ortiz, el deán Funes y el tesorero Moreno.

Las noticias que habían llegado el día anterior eran por demás graves: la instalación del nuevo gobierno en Buenos Aires, pliegos del Cabildo y de la Audiencia, la circular arrancada al virrey Cisneros: el grito de muerte del poder colonial.

El gobernador expresó su propósito de desconocer la Junta de Mayo; el Ayuntamiento y el vecindario de Córdoba le secundarían: todo por el rey...

Sólo el deán Funes se manifestó en contra. Los demás se declararon solidarios con el gobernador. Y esa fría y lluviosa noche de junio de 1810, los reaccionarios de Córdoba firmaron, sin saberlo, su sentencia de muerte. Porque la revolución ardía en las ciudades y corría por los anchos caminos del virreinato.

Pocos días más tarde, Liniers recibía cartas de Saavedra, de Belgrano, de su propio cuñado Sarrautea: "Véngase usted con nosotros. El movimiento de Mayo no es contra el monarca, créanos usted, como dicen por ahí, sino que tiene otro fin más sublime".

Llovían pliegos de Buenos Aires. No tardó en saberse que una división marchaba sobre Córdoba, al mando de Ortiz de Ocampo. El mismo depuesto virrey Cisneros envió pliegos secretos a Liniers, ordenándole organizar la resistencia contra "los insurgentes" en todo el virreinato. En él, el "virrey de la Victoria", confiaban los españoles para contener y destruir la revolución que se volcaba desde las calles de Buenos Aires y amenazaba invadir todo el continente americano.

—Pues bien. Sea... —dijo Liniers, una noche de fines de julio, tempestuosa y fría. El viento de las sierras ululaba en las galerías de piedra de la casa de los jesuitas. El héroe de 1807 sintió pasar otra vez sobre su noble cabeza el soplo helado de la fatalidad.

Y esa noche solemne acudió de nuevo a su pensamiento la imagen dulce y lejana de Anita O'Gorman. La carta que le llegara en mayo dándole noticias de ella se había deshecho, sin abrir, entre las plantas del viejo jardín...

"Anita Anita"
El rostro amado le sonreía en medio de las sombras. El acento dulcísimo, inolvidable, le llegaba como una melodía distante entre el jadear tempestuoso del viento. "Anita... Anita..."

Al alba era necesario partir. Había que salvar el virreinato de las juntas y los ejércitos insurgentes. Él, Santiago de Liniers y Brémond, había sido un virrey español y un soldado de la monarquía desde su primera juventud.

Era necesario salir al encuentro del destino.

V

Hacia larguísimas semanas que la carreta avanzaba lentamente por el camino de Tucumán. Había salido una madrugada de otoño de los Corrales del Miserere, con una escolta de gauchos, en previsión de un ataque de los indios

Hojeando los últimos Libros

Comentarios de LUCAS GODOY

CHARLES RICHEL: "EL PORVENIR Y LA PREMONICION"
Editorial "Araluce" — Barcelona

El profesor Carlos Richet, discípulo de Claudio Bernard, es uno de los fisiólogos más ilustres de nuestra época. Algunos de los capítulos más extraordinarios de la joven ciencia, como el de la anafilaxia, por ejemplo, han sido inaugurados por él y por él también enriquecidos. Es imposible olvidar esas contribuciones cada vez que se toma entre las manos un libro de Richet: lo mismo su deliciosa monografía sobre "El sabio" que su amplio esquema sobre la "Historia Universal".



Charles Richet

Pero esa misma resonancia de su obra de científico, es lo que da también a muchas otras de sus producciones una impresión de amargura y quizá también de humillación. Como a esos hombres respetables que vemos a veces enredados en negocios turbios sin que ellos, por supuesto, se percaten — víctimas de la buena fe y del candor, — así también nos duele buena parte de la obra de Richet, no del Richet fisiólogo, sino del Richet metapsíquico y creyente...

¿A qué hablar ahora de los problemas siempre renovados en torno del espiritismo y de la premonición, de la telepatía y de la lectura de pensamiento? ¿A qué hablar, también, de los fracasos ruidosos de los charlatanes o de los crédulos cada vez que se les ha invitado a repetir sus experiencias en condiciones de control inobjetable, como la última observación realizada en presencia de aquel jurado de psicólogos presididos por Dumas? Sería bien inútil por cierto. Los lectores del Richet fisiólogo saben demasiado lo que deben pensar del Richet metapsíquico; los lectores del Richet metapsíquico, nada saben de fisiología y de laboratorios: creen simplemente, honradamente, tercamente, como se cree en todo lo que es artículo de fe.

Para ellos, no para los otros, ha escrito Richet "El porvenir y la premonición": quizá su libro último, según declara en el prefacio. Desolador prefacio para los fisiólogos; fervoroso prefacio para los metapsíquicos... Hace algún tiempo, con motivo de la aparición de su voluminoso "Tratado de metapsíquica", el mundo científico lo comentó con ese respeto casi penoso de que ya hablamos. ¡Había que ver los circunloquios, las perifrasis, los inacabables rodeos que se empleaban para decirle a Richet, sin ofenderlo, lo que todos pensaban de esa obra! Pero Richet, imperturbable, se reafirma en su fe. Cada vez más robusta en cada libro, y cada vez más ardiente cuanto más envejecido. "Mi ambición — nos dice — se limita a defender la verdad, o por lo menos lo que por mi parte creo firmemente será la verdad." A pesar del "por lo menos", la duda metódica del sabio ha naufragado irremediablemente en la obstinada tozudez del "creo".

MANUEL LOPEZ MOYANO: "LA DANZA INVISIBLE"
Editor "Rosso" — Buenos Aires

"Suave y sencilla, sin complicaciones" — para usar uno de sus propios versos — pasa a través de "La danza invisible" una misma intención honesta y sana. El poeta evoca sus recuerdos, sus dolores, sus tentaciones. Pero la caricia de una tarde de sol le basta para dejar sus penas en cualquier portal. Y así también, la ternura del viento que se escapa de la boca del abra, o el rumoreo del hilo de agua entre las breñas.

Amor, dolor, soledad, van y vienen en sus versos. Pero la danza, angustiosa por momentos, se ajusta muy pronto a un ritmo tranquilo. La luz se va tamizando en un silencio de quietud, como si el renunciamento a tantas cosas imposibles hubiera devuelto al cantor de "La danza invisible" el sosiego de la vida interior. Por su simbolismo, por su callada amargura, yo escogería entre todos el "Romance de la cobardía", en que las ansias de rodar el mundo han desembocado tristemente, tiernamente, en barcos de papel.

ranqueles, que asolaban los caminos y serranías de Córdoba.

Una mujer de ardientes ojos negros, de largos cabellos castaños, contaba las horas, los días, las semanas del interminable y monótono viaje.

—¡Dios mío!... ¿No llegaremos nunca? — se preguntaba a cada instante, y los carreteros, taciturnos, se encogían de hombros.

A toda hora, en el silencio inmenso de la noche, en la paz del alba, en las tardes soleadas, en el misterio de los crepúsculos, veía pasar jinetes al galope. Eran los emisarios de la revol-

ción, que iban encendiendo la chispa sagrada en todos los rincones del virreinato.

Una noche, mientras dormía la viajera en la carreta, acampada junto a un arroyo, fué despertada por un estrépito marcial, ruido de armas, voces de mando, piafar de caballos, el redoble de un tambor a la sordina: un ejército pasaba entre las tinieblas del desierto.

—Son las tropas de Ortiz de Ocampo, que marchan sobre Córdoba — oyó decir a uno de los carreteros.

La viajera levantó la cortina de cuero crudo de la carreta.

—Entonces, ¿van a combatir? — preguntó.

El hombre que había hablado sonrió fríamente.

—Así parece — respondió. — Mariano Moreno dice que hay que levantar una barrera de sangre entre la revolución y los españoles... Y parece que en Córdoba los "godos" se preparan a combatirla... ¡Bah!... Lo que es una lástima es que el bravo Liniers, el mismo que nos llevó a arrojar a los ingleses hace tres años, esté con ellos, los malditos "godos"...

La viajera sofocó un grito, dejando caer la cortina. El ruido del ejército en marcha se alejaba por las llanuras cordobesas, en medio de la noche.

Caida de rodillas en la carreta, la viajera parecía orar.

—¡Liniers... Liniers!... ¿Dónde te lleva tu extraño destino? ¡Dios mío!... ¿Acaso tus labios no volverán a besar jamás los de tu virreina de amor?

Porque la viajera que marchaba hacia Córdoba en la carreta solitaria, era Anita O'Gorman, que iba en busca de su "virrey de la Victoria".

EPILOGO

El sol subía sobre las sierras azules de Alta Gracia y doraba las pardas piedras de la casa de los jesuitas. Era el 26 de agosto de 1810.

La dama que había llegado a caballo desde la ciudad de Córdoba, donde la dejara la carreta que la condujera desde Buenos Aires, se apeó y estuvo contemplando largo tiempo los muros centenarios del antiguo convento. La campana de la capilla colonial empezó a doblar tristemente, y una bandada de palomas grises se levantó del campamento.

—¿A quién busca usted, señora?

Una niña de unos doce años estaba frente a ella, de la mano de una criada negra.

—¿Aquí vive el señor don Santiago de Liniers? — preguntó ella, mirando fijamente a la niña, que no apartaba del bello semblante de la desconocida sus grandes ojos pardos.

—Sí, señora... Pero mi papá no está... Hace muchos días que no lo vemos. Está en Córdoba, con el gobernador y el obispo — informó la niña, con inocencia infantil. — Pero, ¿por qué lloras, Tomasa? — interrogó de pronto, sintiendo que su oscura criada ahogaba un sollozo.

—No es nada... Si no lloro, su mercé — balbuceó la negra... — ¿Por qué no le muestra a la señora el jardín donde su papá plantó los rosales?

—Tienes razón, Tomasa... Venga, señora — dijo, corriendo hacia la desconocida, — venga... Mi papá no está, y mis hermanas y mis tías están también en Córdoba... Pero yo le voy a mostrar las rosas blancas que plantó mi papá... ¡Viera qué lindas son!... Lindas como usted...

¡Rosas blancas! Entonces, Liniers, durante aquella larga y triste ausencia, se había acordado de ella, de su Anita, a quien solía llamar, además de su "virreina de amor", "la loquita de las rosas".

Penetraron en el jardín cercado de piedra. La campana de la capilla continuaba doblando, porque en ese instante Santiago de Liniers y Brémond, no lejos de esas sierras azules, se desplomaba con el corazón perforado por las balas de los "insurgentes" de Mayo...

Un grito agudo de la niña la hizo estremecer. Su dedito señalaba un rosal que se agitaba dulcemente junto al muro de piedra.

—¡Las rosas! ¡Las rosas blancas de mi papá! ¡Mire, señora, mire!

Y fué entonces que Anita O'Gorman vió unas rosas color de sangre en el jardín de los jesuitas.



Los CUENTOS
de MAMA NONA

Un viaje en aeroplano

¡Hemos hecho un magnífico viaje aéreo!

Salimos de Puerto Nuevo en un trimotor, una mañana, a las 8. Éramos Juan, Rulito, Blas, Brígida, yo y Andrés, el hermano de Brígida. Total: seis de nuestra parte, más tres pasajeros extraños y la tripulación.

No puede darse una idea de lo que tiene de comodidad un trimotor; tiene capacidad para doce pasajeros, con asientos "pullman" muy confortables, servicio de bar, atendido por un mozo vestido de uniforme, donde pueden servirse alimentos ligeros, masas, té, café y refrescos.

Tengo que contarles el primer acci-

dente de Brígida, que dió motivo para reír durante todo el trayecto.

Tenía, naturalmente, mucho miedo de "bolar", como ella dice.

Dijo a los pequeños que ya podían ver que ella no era tan gorda como se pretendía, porque sus ciento veinte kilos "iban a volar".

En cuanto vió el avión, dudó; el miedo podía más que la curiosidad, pero todos la animamos.

—No hagas cosas de negra — le dijo Andrés.

—Claro — repuso ella, — como que a ti te da siempre por hacer cosas de blancos...; veremos cómo te va en este viaje, donde el coraje se pone a prueba.

Todos reímos; una vez en la cabina del avión, dijo que mejor iba ella sentada sobre el suelo que en los sillones. Y se sentó en el suelo; no quiso mirar por los cristales.

El decollage del aparato de la tierra es de una suavidad extraordinaria, tanto que Brígida no se dió cuenta de que ya estaba en el aire; sólo mirando a la tierra se convence uno de que está ya en viaje. Ella, como siempre, llevaba en una valijita las golosinas; dijo a mis hijos:

—Vamos a comer un bombón antes de ponernos en marcha. — Y ya estábamos a 800 metros de altura.

En el momento en que ella se puso el

(Continúa en la página 57)



CORREO CINEMATOGRAFICO

Por KING

★ Estás en un error si crees que días pasados escuchaste mi voz por Radio Mayo, en la audición **Papel picado**, pues jamás he visitado tal broadcasting ni conocido a los que forman ese conjunto. Posiblemente se trate de algún señor que usa un seudónimo similar al mío o muy parecido. Pero de todas maneras yo nada tengo que ver en ese asunto.

a Clarita Webb.

★ Eres una de las muchas que se quejan porque no les contesto "cosas lindas", como tú dices. Francamente, no creo que tengas razón. Debes comprender que a veces no tengo humor para hacer chistes y por eso no los hago. Y si a pesar de todo quiero hacerlos, entonces salen enfermos los pobrecitos. ¡Y hay que ver quién soy yo cuando me pongo a largar chistes malos! ¡Tremendo!

a Coleg. de 17 abril.

★ Best significa mejor o mejores, según el giro de la expresión. Please acknowledge receipt of photo. Upon receipt of 25 cents to defray expense will send large photo, significa: Remita 25 centavos oro sufragar gastos foto. Enviaré grande. Acuse recibo. Dear friend; I am grateful for your kind note and want you to know how much it is appreciated. I wish I could send you free of charge the photograph you desire, but I feel sure you will understand how many, many such requests are received and you will not object to helping defray the actual expense. Again, please accept my thanks and appreciation. Sincerely... significa, según yo, lo siguiente: Estimado amigo; agradezco y aprecio su amable carta. Mis deseos serían poderle remitir, sin ocasionarle gasto alguno, la foto que usted me pide. No escaparé a su comprensión de que, siendo muchísimos los pedidos que de esa índole recibo, me resulta imposible hacerlo, por lo que le pido contribuya a sufragar el gasto. Le ruego acepte mi aprecio y mi agradecimiento. Sinceramente. (Firma.) Como ves, esto no es más que el estribillo que desde hace cinco años vienen repitiendo los aprovechados nenes de cinelandia. Eso que tú recibiste es una vulgar "manga", como justa recompensa a



SESSUE HAYAKAWA
por TERESA LICATA

Es este el más acertado dibujo hecho hasta la fecha por nuestra asidua colaboradora mendocina, merecedor, por su fidelidad con el original, de los diez pesos moneda nacional con que semanalmente premiamos a la mejor ilustración recibida.

SILVYA SIDNEY, por Mario Diz, de Germania (F. C. P.).

MARLENE DIETRICH, por Guillermo J. Velázquez, de San Luis.

la que tú le enviaste con anterioridad.

a Fernando Espi.

★ Puedes dirigirte al Jefe de Publicidad de la Paramount Films, Ayacucho 518.

a Mariano Valero.

★ ¡Hay que ver las cosas que preguntan mis lectoras en pleno año 1933! ¡La dirección de RAMON NOVARRO! Que allá va: Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. ¡Infeliz de mí que quiero elegir secretaria entre ellas!...

a Una rubia curiosa.

★ CLIVE BROOK: Paramount Studios, Hollywood, California. Perdona que conforme a tu deseo no te conteste en inglés, pero es el caso que, de hacerlo, muchos lectores quedarían en la higuera. Tu carta tiene algunos errores, pero en general está O. K.

a Mickey Mouse.

★ JEAN HARLOW cumplió 22 años (se ruega creerlo), el 3 de marzo último. Está divorciada de Charles F. McGrew y viuda de Paul Bern (palabra que la chica prometió). Su cabello es rubio simplemente. Lo del platinado es químicamente verdadero. Lo mismo que el negro de sus pestañas. Y el rojo de sus labios. ¡Formidable la rubia!

a Rubiecita curiosa.

★ RONALD COLMAN: United Artists Studios, 1041 N. Formosa Ave., Hollywood, California. ELISA LANDI: Fox Studios, 1041 N. Formosa Ave., Hollywood, California. MAURICE CHEVALIER: Paramount Studios, Hollywood, California.

a G. A. G.

★ La mamá de FRANCES DEE estaba en Los Angeles (E. E. U. U.) el día 26 de noviembre de 1908, cuando Frances Dee hizo su primera aparición en público. ¡Y tanto se asustó que en cuanto lo hizo se puso a llorar!...

a Alfredo P. Roncoroni

Oye, lectora; tú opinarás lo que quieras de JOSE MOJICA, pero yo un día de estos voy a imitar a cierto espectador, y remitirle por correo un rompecabezas imposible de componer y una cartita que diga: "Pepito: ahí te envío un rompecabezas, en la confianza de que te costará tanto trabajo solucionarlo, que no tendrás tiempo para filmar por unos cuantos anitos".

a Hellopter.

ERICH VON STROHEIN, por Pedro Cattera, de Entre Ríos N° 1206, Rosario.

El marido de MARLENE casi siempre está en París por motivos puramente profesionales. Hace, sin embargo, frecuentes viajes en tren, trasladándose de la capital francesa a Berlín. Y en cuanto a eso de por qué MARLENE siempre aparece retratada al lado de Von Stenberg y nunca con su esposo, tiene fácil explicación. Cada nueva foto en que ambos aparecen juntos es un motivo más de sospecha sobre la posible clase de relación que los une. Los periodistas gastan irrisorias, el público hincha el globo y el resultado es una publicidad excelente para la estrella. En cambio, retratándose con el marido, ¿de qué se puede sospechar?

a Buddy.

★ JOAN CRAWFORD logró estirarse hasta m. 1.60 de estatura. Tiene ojos grandotes y azules, que parecen dos langostas por lo saltones. MARLENE vino a sembrar belleza a este mundo en 1905

a Juan Telms.

Aunque parezca mentira, créase o no, DOUGLAS FAIRBANKS se separó de JOAN CRAWFORD. O mejor dicho, fué ella quien se separó de él. Porque cuando JOAN le dijo que había que separarse, él se separó, y le dijo que esa separación traería como consecuencia una separación de bienes, una separación de ideales y una separación matrimonial. A lo que ella contestó que la separación tenía que venir, pues los celos de él los separaban sin querer ambos separarse, y puesto que la separación era lo mejor para separar los intereses de cada uno, acordaron separarse aun comprendiendo que esa separación separaría... (¡Se pararía la pluma de hacer hios!) ¡En fin; lo cierto es que están separados! Y aquí tienes la carta para ROBERT MONTGOMERY, que debes dirigir a METRO GOLDWYN MAYER STUDIOS, CULVER CITY, CALIFORNIA:

Dear Robert: I would take it as a special favour if you would send me one of your photos, as I am an ardent admirer. Trusting you will pardon the trouble. I am yours truly. (Firma.)

a Jujenita curiosa.

RICHARD DIX, por Pedro F. Altuna, de Coronel Suárez.

JOAN BENNETT, por Luis Vigil, de Santo Tomé (Santa Fe).

El bufo CHARLES CHAPLIN, por Celia M. Scodelari.

KAY FRANCIS por Luis Sancho, de capital.

ERNESTO VILCHES, por Eva Ida Puricelli, de Zeballos 1018 (Rosario).



Afeada por el dolor, imposibilitada de trabajar, con un mal humor constante, esta dueña de casa se mortifica ella y mortifica a los demás, a causa de su reumatismo. El Linimento de Sloan le puede dar la tranquilidad que no halló en otros remedios.

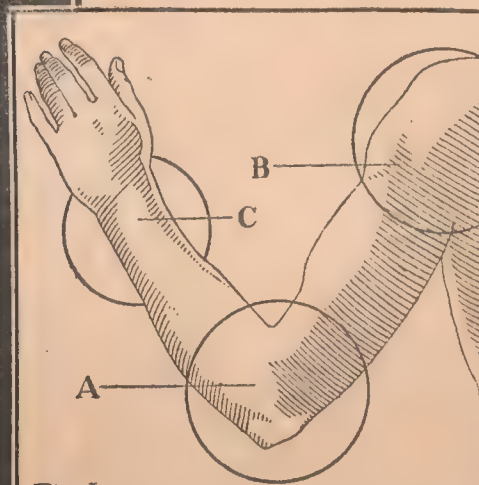


Fig. I

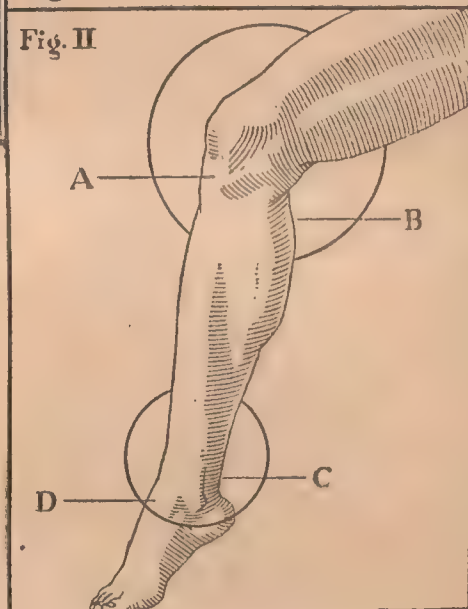


Fig. II

EL REUMATISMO

puede ser la causa de que usted
parezca fea

¡Un dolor hoy... otro mañana! Forzosamente los gestos que arrancan tienen que afectar las líneas juveniles de su fisonomía.

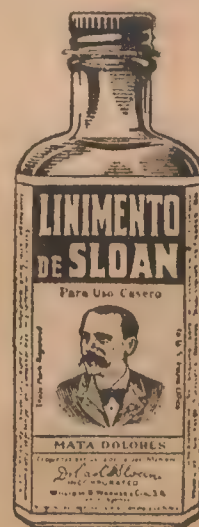
¡Y sin embargo es tan fácil encontrar alivio! Hay un remedio que va directamente a la fuente del dolor: el Linimento de Sloan.

El Linimento de Sloan quita el dolor de la manera más natural; activando la circulación de la sangre en el sitio

mismo del dolor, reduciendo la inflamación y calmando los fuertes dolores que produce el reumatismo.

Descubierto hace muchos años por un eminente hombre de ciencia norteamericano, el Linimento de Sloan ha sido adoptado por la medicina moderna. Ha llevado alivio a millones de hogares. Usted también puede hallar en él gran protección. Pídale a su farmacéutico. Es el más económico, porque se precisa menos cantidad que de los otros para cada aplicación.

Figuras Nos. I y II - Muñeca, codo, hombros y rodilla - estos son los lugares más susceptibles al dolor del reumatismo. La congestión de la sangre, la inflamación y la subsiguiente presión sobre los nervios sensibles, es lo que produce esa torturante molestia. No busque su alivio haciendo sufrir al estómago. Aplique Linimento de Sloan directamente sobre la zona dolorida y la sangre avivada, eliminará el dolor.



LINIMENTO DE SLOAN

MATA DOLORES

*Leyes severas tienen los
hombres del Kurdistán para
las mujeres que, como la...*

UN CUENTO DE
GLYN GRIFFITH

FÁTIMA

EL observador de la batería de montaña más cercana, un sepoy de color cobrizo y retintas y enmarañadas barbas, se me acercó, agazapado entre las rocas, tratando de disimular una sonrisa de regocijo.

— Mi capitán — me dijo, saludando, — ¡por fin se rinden!

Diciendo esto, me tendía sus binoculares de gran aumento, y luego de enfocarlos pude comprobar que decía la verdad. Sobre el torreón más empinado de aquella fortaleza, de aquel nido de águilas, más bien, engarzado en los abruptos peñascos de la montaña, flotaba un jirón blanco. Inmediatamente llamé al corneta y le hice tocar la orden de cesar fuego. También envié a mis edecanes indígenas que llevasen a las otras baterías, en el desfiladero, la orden de suspender actividades hasta nuevo aviso.

Pero esto último era una mera formalidad, un gesto de mi parte para que no olvidaran mis subalternos, todos ellos hombres barbudos y mucho mayores que yo, que aunque recién salido de la academia militar, yo era el jefe supremo de la expedición. Como prueba de lo ornamental de mi gesto, las otras baterías ya habían suspendido el fuego por su cuenta. Ya no se veía ni una nubecilla, ni se oía un solo estampido en todo el valle, y luego de horas de cañoneo, el silencio se hacía impresionante.

Conociendo por corta pero amarga experiencia al enemigo con quien tenía que lidiar, decidí no mover un dedo hasta ver si aquello de la bandera de parlamento no era una de las muchas tretas que cuestan la vida a tantísimos oficiales de las fuerzas de su majestad británica en esa hostil tierra de los kurdos. Por lo pronto, volví a mandar mis asistentes a que se cerciorasen del total de las pérdidas sufridas por la tropa. Porque de haber perdido muchos hombres, la victoria podría fácilmente convertirse en derrota a último momento.

Mientras tanto, me tendí detrás de las rocas, a cubierto de cualquier bala del enemigo, y me puse a examinar, a través de los anteojos, aquella guarida de bandoleros en lo alto de la montaña. Probablemente ellos, por su parte, estarían espionando todo movimiento de mi pequeña tropa, viendo si de alguna manera no podrían caer a traición y hacernos picadillo.

Ya estaba bastante avanzada la tarde, pero aún hacía un calor insoportable. Yo estaba que me caía de fatiga, pues la persecución de aquellos bandidos había sido larga y penosa. Unos diez días atrás, en una traidora emboscada, habíamos perdido a nuestro jefe, el mayor Ponsonby, que cayó herido de muerte de un balazo en la cabeza. Debido a esta pérdida irreparable me encontraba yo, a la temprana edad de vein-

*...de este cuento,
se enamoran de
los de otra raza.*



titrés años, a la cabeza de esa arriesgadísima expedición. Afortunadamente, a pesar de mi corta experiencia en operaciones de guerrilla, todo hasta ahora me había salido bastante bien. Con mis tropas diezmadas por el fuego enemigo, había conseguido hacer retroceder a los bandidos hasta su último baluarte. Y ahora, si realmente se rendían, tendrían buenos motivos para felicitarme.

Desde mi escondrijo no perdía de vista la fortaleza enemiga. Evidentemente, ellos pretendían que nosotros diéramos el primer paso. Nada sucedía allá arriba, a pesar del trapo blanco que flameaba sobre el fondo azul del cielo. Pasó una hora, y luego otra, y nada... Por fin comencé a amostazarme. Hice cargar el cañoncito de montaña de mayor calibre, y yo mismo lo apunté para que

la bala pasara silbando por encima del fuerte, como última advertencia.

En el silencio del valle, el estampido pareció formidable, provocando un sinfín de ecos en los desfiladeros. Volví a tenderme, y al cabo de un rato vi que mi táctica había surtido el efecto deseado. Por las angostas sendas de acceso al baluarte iba descendiendo una pequeña comitiva de hombres agitando pañuelos blancos.

Sin descuidar una sola precaución, me preparé para recibir a los emisarios de paz del Yussuf Agha, el temible jefe de los bandoleros. Cada uno de mis hombres estaba en su puesto, listo para cualquier emergencia; pero no hubo necesidad de apelar a la violencia. Todo salía bien. ¡Cuál no sería mi sorpresa al ver que a la ca-



beza de la pequeña comitiva venía nada menos que el Yussuf Agha en persona, el anciano jefe de la tribu de bandidos que durante tanto tiempo había aterrorizado a esa inmensa comarca, a despecho de la protección de su majestad!

Venían desarmados, por supuesto, pero su solo aspecto era bastante para infundir temor en el pecho más valiente. Eran todos ellos hombres sin ley ni escrúpulo, nada



temerosos de la muerte, altos, barbudos, aguileños, de facciones torvas. Solamente

por verse rodeados y perdidos se rendían, pero no por ello perdían su aspecto altanero, casi hiriente. Confieso que el corazón me batía algo más presuroso que de costumbre cuando a pocos pasos de mi batería se detuvieron el viejo Agha y sus acompañantes, y saludaron a la manera de su tierra, llevándose la mano al turbante y al corazón. Secamente correspondí al saludo y ordené al intérprete que se adelantara a recibirlos.

Toda una hora duró la conferencia. No pocas pretensiones traían ellos, pero yo estaba firme. Sin ambages, pedí como condición primordial que se rindieran a discreción, entregando como rehenes al Agha Yussuf y a seis de los principales cabecillas de su tribu que yo mismo elegiría. Yussuf sería juzgado en tribunal de guerra por los suboficiales indígenas de mi tropa, a los cuales presidiría yo en persona. Para los demás sería clemente. No era poca mi satisfacción al poder dictar semejantes condiciones a bandidos tan sanguinarios y ver que a ellos no les quedaba otra cosa que aceptar.

Yussuf vacilaba. No había esperado tanta firmeza, era evidente. Por él, se habría resistido, pero sus secuaces le forzaban la mano. Luego de agrias discusiones entre ellos, acabaron por aceptar. El Agha Yussuf estaba pálido; pero viendo que no había otra alternativa, se encogía de hombros y trataba de sonreír, sin conseguir más que una mueca despreciativa.

Pero a mí me quedaba aún por hacer la parte más peligrosa de toda la campaña: ocupar aquel nido de aves de rapiña y cortarles las alas, confiscándoles armas, cabalada y pertrechos, para que por mucho tiempo no pudiesen volver a aterrorizar a la comarca. Aun teniendo en mi poder al Agha, era tarea arriesgada marchar con tropa tan pequeña y extenuada a la toma de aquella fortaleza bien defendida por la naturaleza.

No había tiempo que perder, pues la tarde iba cayendo rápidamente, y con las sombras de la noche les sería mucho más fácil a los bandidos burlarse de la vigilancia de mi tropa y evadirse por entre las rocas, o por desfiladeros conocidos por ellos solos, para volver a reunirse en otro lado y reanudar su terrorismo sobre los indefensos campesinos y pastores de los valles. De acuerdo con disposiciones que había dictado anteriormente, a la voz de mando avanzó un piquete de mi gente, armada hasta los dientes, y rodeó a los bandidos. De Yussuf, sobre todo, había que desconfiar. Le hice acompañar, separado del resto de sus secuaces, rodeado de mis subalternos de más confianza, quienes tenían ya la orden de matarlo a la menor señal de traición. Habiendo enviado ya órdenes a las otras baterías de montaña que se concentraran a la voz de mando en la entrada del desfiladero, mandé al corneta que diera la orden de avance, y comenzó la marcha.

Frecuentemente yo miraba a Yussuf, tratando de leer en su gesto cualquier indicio de tentativa de evasión o de ardid. Pero el Agha caminaba abatido, con la mirada fija en el suelo. De cuando en cuando, le sorprendí echando miradas de odio o desprecio hacia sus hombres, como reprochándoles su traición. También en mí se posaron sus ojos inquietos, con aire de duda, como preguntándose qué clase de justicia podría esperar de un jovenzuelo imberbe como yo.

¡Y buena sorpresa se habría llevado el sangriento bandido si hubiese podido leer mis pensamientos! Pues aquello del tribunal de guerra era todo un ardid preparado meses atrás, antes de que comenzara la campaña, por mis oficiales superiores. Haríamos como que lo juzgábamos, es cierto, pero ya se había resuelto tratarle con más miramiento de lo que se merecía. El gobierno británico, o mejor dicho, el Foreign Office, había proyectado convertir a este temible bandolero en eficaz colaborador, bajo estricta jurisdicción superior, se entiende, pues por temerario que parezca a primera vista, éste era un método ya ensayado con mucho éxito en otras regiones salvajes y difíciles de gobernar a la europea. El grandísimo pillo, pues, no sólo escaparía a su merecido, sino que aun saldría ganando a la larga, aunque, por cierto, su libertad se vería reducida en alto grado...

Con las mayores precauciones escalamos las laderas rocosas y entramos en el reducto estrecho de acceso al baluarte. Una caída del enemigo en nuestro medio, y quedábamos aniquilados, pues no había defensa posible, metidos como estábamos entre dos altos muros de roca que dejaban apenas sitio para marchar de dos en dos. Pero, a pesar de todo, al entrar el sol detrás de las nevadas cumbres del vecino territorio de Persia, nos vimos adueñados de aquel nido de asesinos. Todo había salido a pedir de boca. A la voz de mando avanzaron mis soldados y se posesionaron de armamentos y pertrechos, bajo la mirada impasible y fatalista de la guarnición de bandoleros.

Habiendo vigilado en persona todos estos detalles, fui a instalarme en la casa primitiva, pero no enteramente desprovista de lujo, del Agha, y sentado ante una mesa me

(Continúa en la página 59)

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Por JOSEFINA HUDLESTON

La línea juvenil del cuello es muy importante para la belleza femenina

UN TRATAMIENTO Y MASAJE DE GRAN EFICACIA PREVENTIVA Y CORRECTIVA

Comprendiendo la importancia de una garganta juvenil, tanto de línea como de cutis, hoy comentaré sobre la forma de embellecer esta parte tan importante del cuerpo. Es un hecho conocido que algunos cuellos a menudo se arrugan y envejecen mucho antes de que otras facciones comiencen a perder su frescura juvenil. Por lo tanto, espero que aceptarán y seguirán mis consejos que constituyen medidas preventivas

y correctivas, que combinan la forma definitiva de ganar y retener la belleza del cuello.

Sin tomar en cuenta la condición general de la piel del rostro, la que cubre el cuello, por lo general aparece seca y casi desprovista de poros. Por supuesto, que sabemos que cada centímetro de nuestra piel contiene poros; pero relativamente muy pocas mujeres comprenden que los poros del pecho y del cuello son tan extremadamente pequeños, que se requiere una



Después de aplicar la lanolina derretida sobre el pecho y el cuello, se hace un masaje sobre esta parte, con movimientos firmes, ascendentes.



El segundo movimiento de masaje comienza sobre los hombros, en la parte exterior, hasta debajo de las orejas.

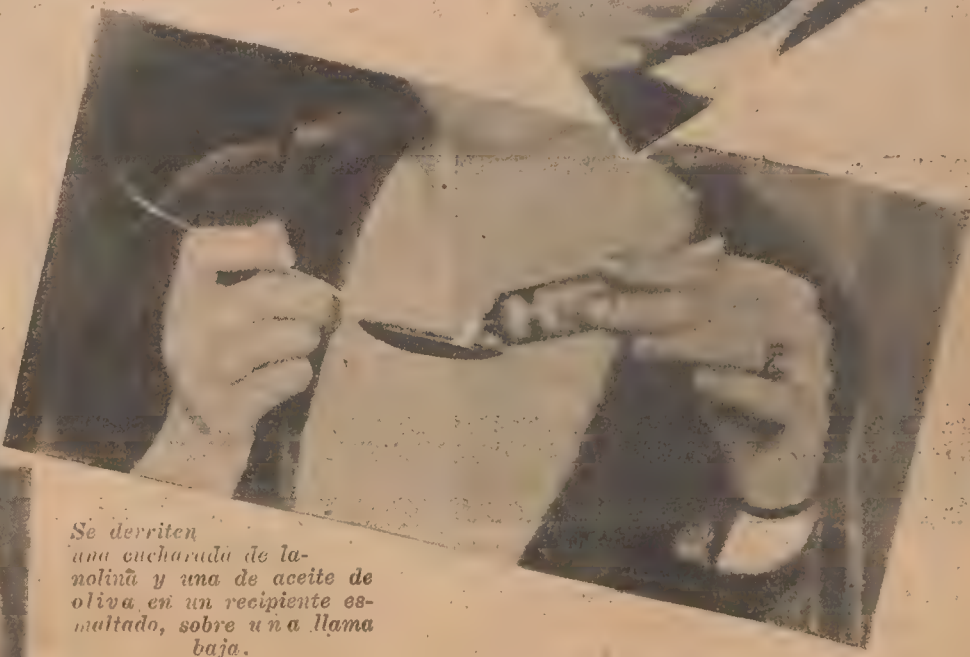
Se satura una tira de gasa en una mezcla de aceite de oliva y lanolina derretidos.



Comience el masaje del cuello, colocando las manos sobre el pecho, bien abajo; luego, haga movimientos firmes, ascendentes, hasta llegar al mentón. Coloque las manos un poco hacia un lado de donde



La tira de gasa, saturada en la preparación, se envuelve alrededor del cuello como una venda floja. Se debe conservar puesta toda la noche.



Se derriten una cucharada de lanolina y una de aceite de oliva en un recipiente esmaltado, sobre una flama baja.

comenzó el masaje, y repita el movimiento ascendente. Continúe hasta que haya masajado bien la parte del frente del cuello. Luego coloque las manos sobre los hombros — como enseñamos en el grabado — y emplee los mismos movimientos firmes, ascendentes, sobre los hombros. Repita sobre esta área usando un movimiento de amasar, por

Necesitaba adelgazar

LA MANERA MAS FACIL RESULTO
SER LA MEJOR

Un señor a quien su médico recomendó que adelgazara, nos escribe como sigue: "Había aumentado yo mi peso hasta 94 kilos. Esto era excesivo, puesto que media 1 m. 70 de estatura. Mi médico me recomendó que adelgazara, y comencé a probar masajes y baños calientes. Esto me resultó muy cansador, pues soy un hombre muy ocupado. Fue entonces que vi un anuncio de Sales Kruschen, compré un frasco y comencé a tomarlos en seguida. El sábado pasado me pesé de nuevo, y, para mi deleite y sorpresa, encontré que pesaba 90 kilos en lugar de 94. Mi salud en general está mucho mejor, duermo más, y como con buen apetito. Está de más decir que he recomendado las Sales Kruschen a todos mis amigos que necesitaban reducir su peso." — W. H. R.

Las Sales Kruschen ayudan a la sangre, los nervios, las glándulas y los órganos del cuerpo a funcionar debidamente, al mismo tiempo que se gana energía y fuerzas y se siente uno años más joven, y trabaja con más entusiasmo. ¿Por qué posponer un lento y seguro retorno a la vida normal y al peso que le corresponde? Comience con el tratamiento de Sales Kruschen hoy mismo.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a \$ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

"VOLCAN"

Estufas modernas a gas de kerosene o nafta, sin mecheros, sin olor, sin humo. Gran poder calorífico.

Prospecto Gratis N° 76 R.

Cuareta y Cia.
CERRITO 217 - Buenos Aires

Academia de Bandoneón

Aprenda a tocar el bandoneón por correspondencia o personal, desde cualquier punto de la Rep. Se enviará el bandoneón gratis para estudio. Envíe \$ 0.20 cts. en estamp. y recibirá condiciones. Curso especial para stas. Pof. V. ARJONA. Calle Pedro Echagüe 1755. Bs. As. Se marcan piezas por tonos y cifras.

PARIS LA MEJOR ANILINA DEL MUNDO

Caja chica 0.20 ;Usela! Caja grande 0.80

Lea todos los viernes
EL HOGAR

Procurador

Universitario puede ser Ud. estudiante por correo nuestro curso adaptado al plan de la Facultad de Derecho. Pida informes por carta a:

INSTITUCION "MORENO"
Avda. Nazca 2862 Buenos Aires

lo menos diez veces. Estoy segura que este masaje le resultará muy beneficioso y agradable.

Si desea únicamente una rutina preventiva, el uso de la lanolina derretida y el masaje serán suficientes. Sin embargo, si es preciso un verdadero tratamiento correctivo para refinar la textura de la piel y hacer menos visibles las líneas del cuello, hallará que el siguiente método resulta extremadamente beneficioso.

Para este método se necesitan dos metros de venda de gasa, de unos seis centímetros de ancho, un tubo o pote de lanolina y un poco de aceite de oliva. La gasa debe cortarse en dos tiras, cada una de un metro. Luego haga una mezcla por partes iguales (más o menos una cucharada de cada uno) de aceite y lanolina, póngala en un recipiente esmaltado, sobre una llama baja hasta que se haya derretido y mezclado bien. Sature una de las tiras de gasa en la solución aceitosa, caliente, y envuélvala alrededor de la garganta, como si la estuviese vendando. La otra tira de gasa se envuelve sobre ésta, y se emplea únicamente con el objeto de mantener el aceite en el área que se está tratando.

Este vendaje aceitoso debe dejarse puesto toda la noche, y a la mañana siguiente se lava el cuello con agua caliente y jabón. Cuando lave o seque el cuello, hágalo siempre con movimientos ascendentes, porque si no podría echar a perder los efectos beneficiosos obtenidos con el resto de la rutina. Este tratamiento debe hacerse por lo menos dos veces por semana, preferentemente después que se haya dado un buen masaje al cuello.

Permítame recordarles que el sentarse bien derecho, con el mentón levantado, es un medio sencillo pero seguro para fortalecer los músculos del cuello y ayudar al proceso correctivo de la naturaleza. Un ejercicio espléndido que debe incluirse en toda rutina de embellecimiento para el cuello, es un movimiento exagerado de masticación. Se hace en esta forma: siéntese derecha con el mentón levantado y repita cincuenta veces un movimiento exagerado de masticación. Luego dé vuelta la cabeza hacia la izquierda y empuje el mentón hacia afuera, repitiendo este ejercicio cincuenta veces con la cabeza en distintos ángulos.

Un manojo de cartas

(Continuación de la página 10)

¿Acaso será el otro amor el que ha de adueñarse de mí? El otro, el romance de palma, el lecho de sueños, la paz serena, el horizonte de bellezas claras adonde se marche con los ojos apenados entreabiertos, porque el camino es suave y limpio, porque el brazo que me guía es fuerte y sabe?

¿Adónde irá?... Si Claudio no hubiera venido, si tú no hicieras una cosa tan inoportuna, yo podría mirar con más serenidad. Pero ha sido suficiente que yo sienta que se quiere hacer conmigo como con una niña para que el "yo" ardiente y consciente se sobresalte y pugne por sentirse dominante.

No le he escrito aún a Claudio; cuando mis palabras lleguen hasta él, su desencanto va a ser profundo. ¿Qué puedo decirle?... ¿Cómo disfrazar la crueldad de mis sentimientos tan contradictorios?... ¿Cómo decirle a él que me es necesario, pero que necesito también el otro amor de sangre y de fuego, que alimenta mi espíritu en una lucha terrible?...

Aún no sé nada, sin embargo; nada. Aún no he podido reaccionar, estoy viéndome como sonámbula. Por un lado, tú con tu intronización inoportuna; y por el otro, la vehemencia aturdiradora de

La pregunta: "¿Me blanquearé el cuello?", merece mucha más consideración de la que se le concede corrientemente. El color natural del cuello, por lo general, es más oscuro o amarillo que el del rostro. Por lo tanto, su color requiere cuidados casi constantes si se desea que matice con el cutis facial. Como la piel del cuello es muy seca, debemos emplear una preparación para blanquear que no sea secante. Si usamos una que lo sea, debemos seguir su aplicación con una de aceite que contrarreste sus efectos perjudiciales.

La preparación para blanquear, casera, que resulta ideal, se hace con jugo de limón y aceite de oliva. (El jugo de limón es secante, pero el aceite contrarresta sus efectos.) Para cubrir completamente el cuello, necesitará el jugo de un limón y la misma cantidad de aceite. Le aconsejo que caliente el aceite antes de mezclarlo con el jugo de limón. Después de limpiar el cutis, aplíquese la mezcla. Si su cuello requiere un tratamiento severo, sature una tira de gasa en esta preparación y úsela como detallé anteriormente. A la mañana siguiente debe lavarse con agua caliente y jabón, como de costumbre. Repita el tratamiento correctivo o el tratamiento para blanquear todas las veces que desee o tan a menudo como lo exijan sus demandas de belleza.

Los poros, naturalmente, más grandes del rostro, permiten una distribución más generosa de aceite por el cutis, de modo que cualquier efecto secante que pueda provocar el maquillaje, se contrarresta por la exudación generosa de aceites naturales. Pero cuando se aplican polvos espesos en el cuello, la naturaleza libra una batalla inútil y no suple los aceites necesarios para dominar los efectos secantes. Esto nos obliga a equilibrar nuestro maquillaje completo, de manera que el cuello y el rostro maticen perfectamente.

¿Ha visto alguna vez polvo de crema? No es completamente nuevo, aunque hasta hace poco su uso se limitaba a los institutos de belleza únicamente. En apariencia es como una crema blanca, espesa, y resulta muy conveniente para el cuello. Como este polvo tiene una base de crema, la piel recibe una cantidad normal de aceite, y aparece suave, blanca y juvenil.

PELUQUEROS PEINADORES



La máquina Vasta a vapor le brinda a usted la oportunidad de ganar una fortuna en poco tiempo. Este sistema, generalizado ya en todos los países del mundo, posee infinidad de ventajas sobre todos los sistemas conocidos, ya que con él puede tratarse toda clase de cabello, pudiendo asegurarse a los señores profesionales que atienden a las instrucciones de este sistema se obtiene el cien por cien en el resultado de trabajos de permanentes.

No se concibe un aparato más sencillo, práctico, sólido y bello. Aparatos con calefones eléctricos, a gas, nafta o kerosene. Sus tubos, para cocimiento del cabello a bañomaria, tipo pluma, son los más prácticos que se hayan ideado en el mundo; prueba de ello es que de su interior sale el "croquignon" más perfecto y bello que pueda concebirse.

Hay peñadores que están ganando hasta 2.000 pesos mensuales con el empleo de nuestra máquina de 24 tubos.

Solicite hoy mismo el catálogo 38.

CASA de PEINADOS VASTA
Sarmiento 1748 - Bs. Aires
U. T. 38 - Mayo 0402

Contra el

Asma

MEDICATUS

Aparato Inhalador. Invento del sabio alemán Dr. Hassencamps. "MEDICATUS" no es calmante sino curativo.

Venta: Principales farmacias y Droguerías y en Florida 248. — U. T. 35 Libertad 4273.

En Montevideo: Uruguay 842
Depositarios: Florida 248 Bs. As.

"MEDICATUS" — Florida 248. Bs. Aires
Srvase envía en prospecto explicativo.

Nombre
Dirección M. A. 4

(En el próximo número se publicarán las cartas 14° y 15°)

SUSY.

El AMOR a TRAVES de las EDADES

Por DAN SMITH



1

UNA PRECIOSA AMAZONA

Hemos visto ya el papel que Cupido desempeñó en el asunto de la joven de la edad de piedra.

Ahora llegamos al período cuando las amazonas, esa bandada de mujeres sin miedo, gobernaban las llanuras. Bellas y crueles, seguras en el uso de la jabalina, estas hijas de Diana eran cazadoras y peleadoras sin miedo.

A la izquierda vemos una joven amazona sobre un brioso caballo, dando el grito estridente, típico de su tribu, a un pobre legionario romano.

Los soldados de la armada de César creían en la leyenda de la supremacía masculina, en el amor y en la guerra, pero un encuentro con Yao, una amazona, ha sido un rudo despertar.

Quería besarla o matarla, pero ella cambió sus ideas, y el muchacho fuerte se encontró tendido y ahogado por el potro que le echaba encima la amazona al partir galopando.

2

EL REPROCHE DE UNA AMIGA

—Tenía unos ojos muy interesantes—dijo Yao a su amiga Mulio.—Y espero que no se habrá herido seriamente—y dicho esto siguió su carrera.

—Creo que estás por enamorarte—dijo Mulio mientras observaba a su compañera.—Bueno—agregó como al descuido,—esta noche tendremos algo más de comer que los cocos y las bananas.

—¿Crees realmente que me estoy enamorando?—preguntó Yao sonámbulamente, mientras hacía descansar su cabalgadura.

—Lo creo, y lo que es peor es que has sido herida por Eros en favor de los odiados invasores romanos. ¿Has olvidado el juramento que hiciste cuando entraste en nuestra congregación?

—No—dijo Yao.—Cazar, pescar, luchar y cabalgar como un hombre; vivir una para todas y todas para una. Desechar el amor y mirar el otro sexo como a un enemigo que hay que destruir.

—Bueno, trata de guardar tu juramento—le advirtió Mulio.

—Haré todo lo posible—prometió Yao.—Pero ese sinvergüenza de romano tenía unos ojos preciosos.

—La pena por quebrar el voto es la muerte dura e irremisible—dijo tranquilamente Mulio.



EL PRIMER FLIRT DE YAO

—¿Así que usted volvió para ver si todavía estaba yo entre los vivos?—preguntó Octavio, el romano.

—He venido para tomarlo prisionero—contestó rápidamente Yao.

—Justamente lo que yo deseaba—susurró Octavio dirigiéndole una mirada suave y significativa.

Ella entornó los ojos; no sabía qué le pasaba; estaba nerviosa, lo que no le sucedía ni cuando cazaba los animales gigantes. Un tinte rosado le cubrió las mejillas, que estaban tostadas por el viento de las cuatro estaciones.

—No podía desear más dulce destino—agregó Octavio—que el de ser hecho prisionero por sus amadas manos, y pasar mi vida a su lado, aunque fuera a sus pies.

Yao, la salvaje, no encuentra palabras; no puede comprender por qué está parada ahí, oyendo a ese apuesto legionario. ¿Será esto el principio de lo que se llama amor?

Antes que Octavio pueda agregar otra palabra, Yao monta a caballo y se aleja de él como el viento. No quiere enamorarse; todos sus instintos la llevan hacia Octavio; pero desechando sus ilusiones como si fueran cosas horribles, se apura en volver al campo. Quiere olvidar el haber mirado la querida cara del enemigo.

LA VUELTA DE LA AMAZONA

Yao llegó al campo con sus compañeras con felicidad.

—¿Último ya al legionario herido?—preguntaronle.

—No pude; se me escapó. Esto no debió suceder, hija mía—dijo la jefa de las amazonas.—Jamás debemos tener piedad; debemos morir como lo hemos jurado, antes de ser hechas cautivas.

—Así debe ser—dijo Yao, pero su corazón estaba inquieto. Toda la noche durmió mal, y soñó con el rostro del hombre que amaba. A la mañana siguiente, antes de que las otras se despertaran, salió al encuentro de Octavio.

Eros esta vez viajó con ella; el pequeño dios del amor sabe que sus dardos han conquistado el corazón de la mujer salvaje.

Reglas, edictos, votos; todo cae cuando el pequeño Eros se lo propone. Nadie ignora su llamado, ni la amazona del tiempo de Yao ni la chica moderna.



3



4

MUNDO ARGENTINO en ROSARIO



Concurrentes al té ofrecido por la señorita Dora Hilda Rebecchi con motivo de su próximo enlace.



Dirigentes del Club Español hicieron objeto de una demostración consistente en un lunch al elenco artístico, que con tanto éxito representó "La Rosa del Azafrán" en el teatro de la Opera.



Grupo de jugadores de tennis de Rosario y de la ciudad de Casilda, participantes en el torneo abierto organizado por el Club de Regatas.



El señor Martín Gil, momentos después de haber pronuchado su conferencia en la Biblioteca Argentina, acompañado por los miembros dirigentes de El Círculo.



Elenco y dirección del teatro infantil municipal, en la fecha de celebrarse el octavo aniversario de su fundación, con cuyo motivo fué agasajado el director, señor Larrechea.

Fotografías de Flores Toledo.

El Aceite de Oliva hace su cutis fascinador ...y da ese color verde al Palmolive.

TAN cierto es hoy como en los tiempos de Cleopatra: "para la belleza, su cutis necesita el aceite de oliva". Durante 3.000 años, el aceite de oliva ha sido apreciado para la hermosura del cutis... a través de los años, ha sido la solución infalible para obtener un cutis más suave, encantador y adorable. Por eso más y más señoras, día a día, aprecian el Palmolive, porque este jabón verde-oliva está hecho del preciado aceite de oliva.

Palmolive no tiene perfumes penetrantes... ni colores artificiales. El verde del Palmolive es el verde natural de sus mismos aceites vegetales.

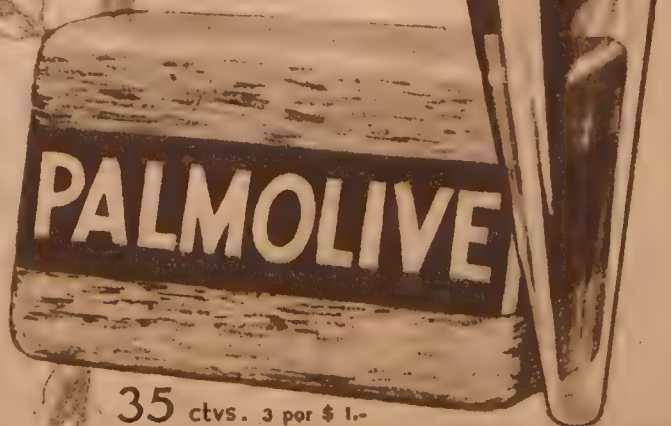
Use el Palmolive de esta manera:

Por la mañana y por la noche frótese el cutis con la balsámica espuma del Jabón Palmolive hasta que penetre bien en los poros - luego enjuáguese y séquese delicadamente. Su cutis quedará suave, fresco, juvenil y adorable.



Tanto aceite de oliva entra en cada pastilla.

El frasco a la derecha muestra la cantidad de aceite de oliva que entra en cada pastilla de Jabón Palmolive. Por eso, más de 20.000 especialistas en belleza recomiendan el Palmolive.



35 ctvs. 3 por \$ 1.-

El ENFERMO está GRAVE



JUSTO. — ¡Sería preferible que no le hubiere hecho sacar la lengua!

La conferencia de gobernadores, que acaba de realizarse en la capital, ha puesto de relieve ante los poderes públicos nacionales la grave situación por que atraviesan las provincias argentinas del interior de tiempo atrás perseguidas por todos los males de la crisis.

David A. Dorado

LOS NIÑOS SANOS



Bernardito Norberto Schapira Porter, de capital. Su edad es de nueve meses y su peso de doce kilos.



Porotita Di Campi, de Villa Angela (Chaco). Su edad es de ocho meses y su peso de doce kilos. Criada con el pecho materno.



Irma Rosa Morales, de la capital. Tiene diez meses y pesa once kilos. Criada con lactancia natural.



Juan E. Cabrera, de Tucumán. Su edad es de once meses y su peso de diez kilos. Ha sido criado con el pecho materno y leche de vaca.



Juan Augusto Correa Bettarel, de Pastor Britos (Entre Ríos). Tiene nueve meses y pesa once kilos. Criado hasta los siete meses con el pecho materno y "Germi-nase".



Sara Lía del Corro González, de Tucumán. Su edad es de seis meses y su peso de diez kilos. Criada con lactancia natural.



Juana María Beatriz Pérez-Belcagny, de General Rodríguez. Su edad es de seis meses y su peso de nueve kilos. Criada con el pecho materno.



Alberto Izaguirre, de Vélez. A los seis meses pesaba diez kilos y medio. Criado por la madre, al pecho.

No importa que donde Vd. viva no haya corriente eléctrica!

Con el radio receptor a baterías

"El Gaucho"

PODRA OIR FIEL Y COMODAMENTE LAS TRANSMISIONES DEL COLON Y LOS PROGRAMAS CADA VEZ MAS ATRAYENTES QUE IRRADIAN LAS BROADCASTINGS DE BUENOS AIRES Y OTRAS CIUDADES

Construido con los famosos elementos Pilot - Su precio es sólo de \$ 265.- % (sin baterías)

DISTRIBUIDORES GENERALES

EVANS, THORNTON & Cia.

DEFENSA 477 BUENOS AIRES

LA BUENA SALUD DURANTE EL INVIERNO

REGLAS SENCILLAS PARA MANTENERSE FUERTES Y SANOS

Sólo hay un sistema para preservar la salud de los rigores del invierno y alejar la gripe y otras enfermedades: hacer un régimen de vida sano y mantenerse fuertes.

Las personas débiles, flacas, pálidas, los que todavía sufren las consecuencias de una enfermedad anterior, o se sientan debilitados a consecuencia del exceso de trabajo o preocupaciones, ya bien por falta de apetito o abusos de su organismo tienen a su alcance un excelente producto: la Bioforina Líquida de Ruxell.

Es este un valiosísimo reconstituyente, cuya acción principal es la de tonificar y enriquecer la sangre, alimentar los nervios y fortificar los músculos. La eficacia de este producto se pone de manifiesto, a poco de comenzar el tratamiento, pues gracias a él desaparece la sensación de fatiga y malestar, aumenta el peso en las personas flacas y desaparecen como por encanto los desagradables síntomas de la debilidad, tales como insomnio, cansancio, inapetencia, etc.

La Bioforina Líquida de Ruxell tiene la gran ventaja de ser inofensiva a cualquier organismo. lo que unido a su agradable sabor hace que todos la tomen con sumo agrado. Usándola en reemplazo del clásico aperitivo antes de las comidas, se consigue un extraordinario aumento del apetito y una tonificación general sumamente notable.

Se aconseja muy especialmente para

los niños cuando son flacos, débiles o están inapetentes y sobre todo para los que van al colegio, porque la Bioforina Líquida de Ruxell compensa el fuerte desgaste mental, al par que aumenta su apetito y los tonifica extraordinariamente poniéndolos a cubierto de enfermedades.

Inmejorable para las señoras y señoritas de sangre empobrecida, que padecen irregularidades menstruales, vértigos o trastornos nerviosos e indicadísima en las futuras madres, porque hace que su descendencia sea fuerte y sana y es al mismo tiempo un gran excitador de la secreción láctea.

El Dr. Vicente Gallastegui, ex Director del Hospital de Misericordia y Prof. de la Universidad de La Plata, manifiesta:

"Que la Bioforina Líquida de Ruxell es uno de los mejores tónicos conocidos hasta el presente.

"Que en todos los casos de debilidad general, cualesquiera que sea su origen produce excelentes resultados.

"Que los enfermos a quienes se les ha prescrito aumentan rápidamente de peso, alcanzando a 4, 6 y 8 kilogramos durante el primer mes de tratamiento."

La Bioforina Líquida de Ruxell es preparada en los Laboratorios del Instituto Bioquímico Modelo, calle Perú 1645 al 55, Bs. Aires, pudiendo obtenerse por un módico precio en todas las farmacias de la República.

TOS RESFRIOS

Siendo en esta época tan frecuentes los catarros y la tos es interesante que el lector conozca un excelente método para combatir todas las afecciones propias de esta estación.

La mayoría de los buenos médicos para estos casos, aconsejan las Pastillas de Bronquialina Ruxell, muy benéficas en cualquier afección de las vías respiratorias. Sus efectos se hacen notar a partir de las primeras dosis, pues calman o modifican la tos instantáneamente; combaten toda anormalidad en el aparato respiratorio y sus seguras y poderosas propiedades antisépticas constituyen el mejor regenerador de los órganos de la respiración.

Se consideran muy superiores a cualquier similar extranjera y tienen la enorme ventaja de no contener derivados opiáceos ni drogas peligrosas por lo que pueden tomarse en toda ocasión y administrárselas a los niños con toda confianza.

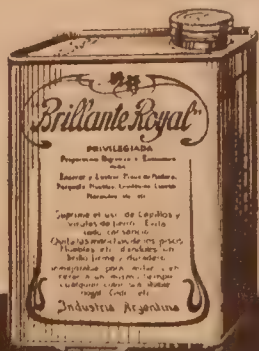
Las pastillas Ruxell se pueden obtener en todas las farmacias a \$ 1.- la caja en la Capital. A pesar de su precio reducidísimo son lo más completo, lo más rápido y más seguro para combatir resfriados, catarros y bronquitis.

En los casos de catarros muy graves y toses rebeldes, tómese el jarabe de Bronquialina Ruxell, 4 cucharadas durante el día y especialmente a la hora de acostarse seguida de un ponche bien caliente.



"Brillante Royal"

El agua no mancha los pisos encerados con Brillante Royal. Tampoco se marcan las huellas de las pisadas. El Brillante Royal es insustituible para dar brillo a pisos y patios, mármoles y cueros, muebles y mosaicos. Su aplicación es fácil y rápida. Su uso es muy económico. Da mucho más brillo con menos trabajo. Exíjalo en su característico envase color naranja con letras rojas y cierre patentado, en todas las ferreterías, almacenes y bazares.



"Brillante Royal"



Organizado por el Colegio de Médicos y círculos afines se llevó a cabo recientemente un gran banquete. He aquí la cabecera de la mesa presidida por los doctores Boero, Bullrich y Cernadas.



Mientras el animador del banquete, doctor Juan Naim, "ataca" al "dinde froide en daube", su colega de al lado contempla ensimismado la escena.

500 médicos se reúnen en una comida



El doctor Apolo Ratto ha llevado su discurso escrito, y antes del banquete solicita la autorizada opinión del doctor Vicente Apollonio.



Un momento del banquete. Han sido sorprendidos en diversas poses los doctores Arturo Enriquez, A. B. Zambrini, Julio César Gancedo, León Velazco Blanco y Diego Rivera Márquez.



El doctor Marcelo Echegaray, gran animador del colegio médico, sorprendido en una de sus corrientes poses.

Fotografías especiales de "Mundo Argentino".



El doctor Roberto Solé ha deseado posar para nuestro fotógrafo, al igual que su colega Ricardo Méndez Casariego, mientras en el centro, el doctor Mario del Carril observa el plato de su vecino.

En días de

FRIÓ

proteja su cutis



Póngase

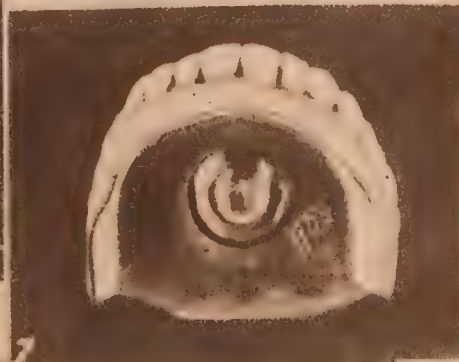
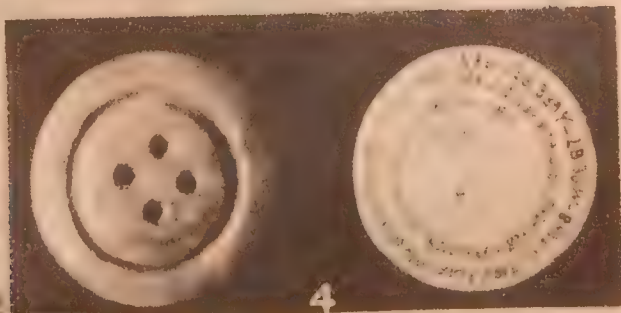
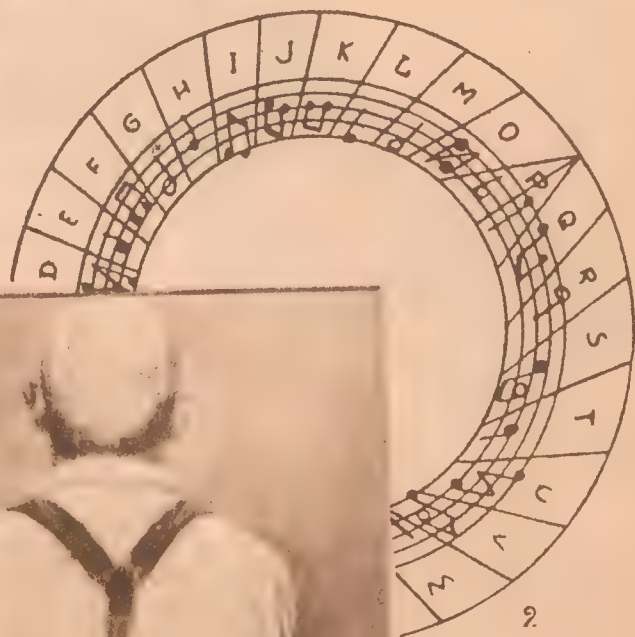
CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS

que no sólo defiende contra la intemperie... da al cutis una encantadora suavidad y blancura.



● Para que todos puedan usar la legítima Crema Hinds, ya está a la venta un NUEVO TAMAÑO—precio 70 centavos.

UTILES y TRAMPAS del PERFECTO ESPIA



ESTA página trata de dar una idea de la inacabable serie de útiles y trampas de que se valían los espías durante la pasada guerra para llevar ocultos los mensajes que los ejércitos habían de aprovechar para el logro de sus objetivos.

Resultará verdaderamente extraño saber que a veces hasta en la cavidad de uno ojo postizo se ocultaba la clave cifrada que más tarde significaría el éxito para unos y el dolor, la derrota y la muerte para otros.

Será, sin duda, curioso comprobar así que para llevar un mensaje secreto era válido cualquier sitio, cualquier objeto, cualquier utensilio. La cuestión consistía en pasar sin que el mensaje fuera descubierto. Y a este objeto se agotaban los más ingeniosos expedientes.

De ahí que la vigilancia, en caso de guerra, sea exagerada y que se llegue a extremos increíbles en lo que a la revisión de personas y equipajes se refiere.

1.— El ojo de vidrio de un espía es un escondrijo seguro y del que muy difícilmente puede sospecharse.

2.— Alfabeto cifrado en notas de música que se usó durante la pasada guerra y que proporciónó muchos éxitos militares.

3.— Espía ruso hecho prisionero en 1917 por el Servicio de Contra Espionaje Alemán. Llevaba bajo los cabellos, según puede verse, todo un mensaje secreto escrito en el cráneo.

4.— Inscripciones cifradas en el interior de un botón. Para leerlas era necesario cortarlo transversalmente y, a veces, poseer la clave de sus complicados caracteres.

5.— Los fósforos cortados de diferentes tamaños constituían un mensaje cifrado, del cual sólo tenía la clave el destinatario de la caja. Sin embargo, era fácil de descubrir.

6.— Los dientes de un peine así marcados constituyen un mensaje cifrado del que acaso dependen muchas vidas.

7.— Dentadura postiza en cuyo interior podía ocultarse una banda de papel de cigarrillos de cuatro metros de largo.

8.— Uno de los cheques emitidos para el Servicio Secreto de su país por M. von Papen, hoy vicescanciller alemán, cuando era agregado militar en América. El destinatario del cheque era "Bridgeman Taylor, alias von del Galtz", oficial alemán que compareció como espía ante un consejo de guerra.



1022 EXCHANGE BANK Sep 1 1914
The Riggs National Bank
Pay to the order of Mr. Bridgeman Taylor
Two hundred dollars
\$200.00
M. von Papen

así se

1.—En General Roca (Río Negro), lugar frecuentado por los automovilistas que hacen el recorrido a Colonia y Colonia 16 de Octubre, las fiestas patrias son celebradas en esta forma júbilo y sencillez.

2.—Una escuela de la montaña, es esta de Coranzulá (Los Andes), ante la cual la maestra les explica a los niños lo que es la fecha patria, mientras las pequeñas manos hacen flaquear al viento de la serena fotografía no es por la escuela es aquí una curpa y los alumnos son pequeños indígenas. Se trata de la escuela de Las Palmas (región aborigen del Neuquén).

4.—En Plaza Huincul (Neuquén), mientras se echan a volar, las palmas se echan a volar, mientras se echan a volar, la fuerza de su riqueza futura.

5.—El solemne momento de izar la bandera en tanto que el maestro llena esa función con lentitud, los pequeños, firmes como soldados, le presentan al escudo de la patria la ingenua devoción de una venia y el amor de sus pechitos llenos de entusiasmo.

6.—En Coranzulá la fiesta patria es también para los mayores motivo de alegría, y acuden a la escuela porque en la escuela es el único sitio en que se canta el himno y se explican los hechos de la patria.

7.—La escuela de adobes de Santa Victoria (Formosa) aparece aquí con los niños formados ante ella en ocasión del 25 de Mayo. Repárense en el mástil de la bandera.

8.—Más aliño y más parecido con las escuelas de la capital se ven en este desfile de las Chucaras de General Roca (Río Negro).

9.—En Sierras Grandes (Río Negro) la cosa es con pericon y todo.

10.—La humildad de la escuela y la actitud de los niños ofrecen en Los Cobres (Los Andes) una impresión de profundo sentimiento cuando se celebran las fiestas patrias.

11.—Con su techo de paja y su muro de piedra, en el cual se ha fijado el mástil de la bandera, esta escuela de Chapuá (Neuquén) entraña el verdadero sentido de la nacionalidad en este solemne momento de recogimiento patriótico.

El sentimiento de la argentinidad, ese hondo sentimiento que nos hace amar el suelo en que nacimos, vive, poderoso y claro, en los más apartados rincones del país. La escuelita perdida en la montaña o desamparada en la llanura, levanta en todas partes su bandera y su escudo, y tras ellos, como una explosión de amor y de esperanza, están los niños, los niños que ya comprenden el sentido de las efemérides patrias y para los cuales ni la distancia ni el hambre ni el frío significan gran cosa cuando se trata de loar y de enaltecer la tierra en que vieron la luz.

celebran en el argentino

desierto

patrias

fiestas

las

PIERINA DEALESI nos grita su afición: la radio. El dial no descansa. Pasan cantores, solistas, masas orquestales, pretendidos humoristas, tradicionalistas de salón y cuanto bicho raro tiene la posibilidad de berrear frente al micrófono. "Hijo, otra distracción no tengo", nos dice, con esa cara muy de ella, cara de mujer de sensibilidad, que ve día a día desfilar por la platea del teatro de su actuación a cientos de mujeres y hombres que van a reír con ella. Del ensayo a su camarín, en su camarín la radio, y de ese escaso minuto de olvido, a la representación. Para Pierina existen innumerables fuentes de distracción, pero la realidad de la vida le juega una mala partida. Nos despide pidiéndonos que volvamos en vacaciones por la misma pregunta. Entonces sí que podrá satisfacer nuestra curiosidad.



¿QUÉ

TIENEN SUS

DIAS

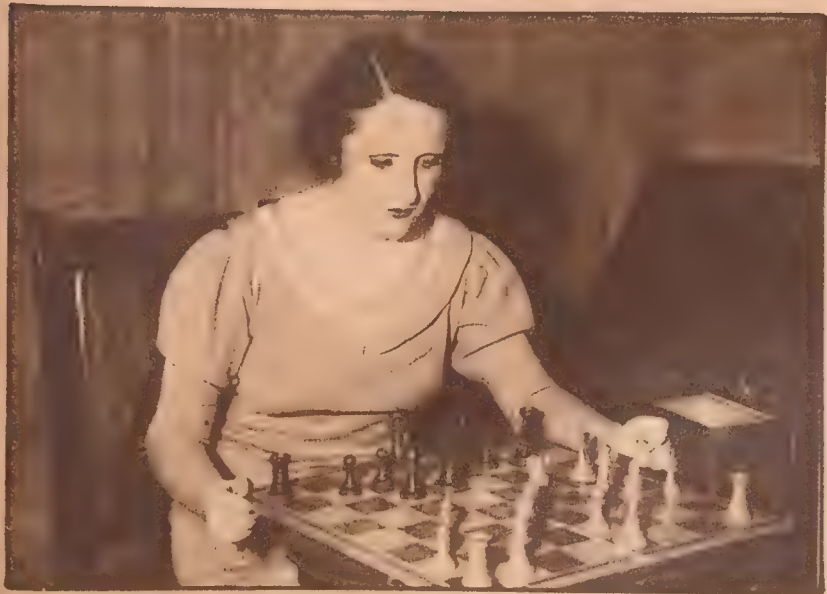
A **LUIS SANDRINI**, el "maestro del silbido que popularizó "Los tres berretines", nada le distrae tanto como los niños. Las rondas de "puerres" porteños lo anclan en plena calle. Se goza oyéndolos hablar de football, box, encendiéndolo todo con la inocencia de los pocos años. Hay que ser también un poco chico, y Sandrini lo es, porque no merece otro calificativo quien como él se aficione en descubrir caracteres y pesar sensibilidad a través de los ojuelos vivarachos. Asegura Sandrini, con gesto que excluye la pregunta, que todo "pibe" es un espectáculo, elemento precioso de meditación y estudio.



TANIA, la celebrada intérprete de la canción nacional, se acusa de vivir en constante actividad. Por eso tanto ansia pasar unos minutos apoltronada en compañía de un buen libro y de un cigarrillo rubio. Decúbito dorsal, lee, descansa, espera el momento en que la llamen para ir al teatro. Se defiende con gracia y maestría cuando le decimos que eso no divierte ni distrae; pero como al respecto le reconocemos máxima libertad y nadie más que ella administra sus oídos, optamos por enfocarla envuelta en las caprichosas volutas del humo del cigarrillo que la enmarca y le ritma ese desesperado deseo de descansar, aunque sea un par de minutos al día.

EVITA FRANCO, optimista, cantarina, no titubea ante nuestra pregunta. Adora a los perros, y a ellos debe momentos que la distraen en su cotidiana labor. Son, según su decir, "más inteligentes y fieles que nuestros semejantes". "Chiminúa", un perrito con cara de "golfillo" porteño, vive en su camarín; y en su casa, con éste y el hermoso dancés con que la hemos fotografiado, juega, corre, cae y pasa momentos agradables. Desde luego, que sus perros son los "más perros" del mundo. "Mírelos usted; hábleles". "dígalos algo que ellos lo comprenderán..." En fin, que les hablo, pero no los interpreto. Ella sí que es todo un poema al interrogarlos e interpretar sus deseos. Quien no ha visto a Evita pasar un minuto con sus perros, no la conoce. Que se animen los curiosos; es buena y accederá. Eso sí que recomiendo a quien la visite que no le dé mucha confianza al "nene" que siempre la acompaña.





El ajedrez roba a CARMEN CASSNEL todos los momentos que le deja libre el tablado. En su casa, en su camarín, allí donde dé ella ha de florecer un enemigo diestro en el manejo de torres y caballos. Le seduce una partida brava, bien servida en incidencias; y cuando esto no lo logra o el enemigo cede con facilidad a sus ataques, se le van las horas resolviendo problemas o plantéandolos. Que eligió bien su diversión preferida, me lo demuestra una invitación espetada a boca de jarro para que le acepte una partida. "Respeto, señora; no navego bien en esas aguas. De cualquier manera, juguemmos o no, usted a ganado."



TERESITA PUERTO-LAS se distrae con los pájaros. Tiene en su casa una enorme pajarera en la que viven cincuenta especies distintas. Asegura que la conocen, que la quieren como ama, y tanto, que ninguno de ellos le reprocha la prisión en que vive. Dice, haciéndole mimos a un hermoso loro parlero que por ellos corre a su casa en los momentos que la deja libre el teatro. Les habla con ternura; nadie sino ella limpia y cuida aquel castillo de alambres y varitas de mimbre, que pone a cubierto del frío por las noches y brinda al tibio sol de las mañanas.

DIVERSION

MOMENTOS

OCIO?



CHELA CORDERO tiene en la azotea de su casa un rincón que adora. Chiquito, expuesto a los rigores del sol y de la lluvia. ¡Ella, que vive rodeada de muñecas, pasa momentos agradables en una pequeña azotea! Sólo conociéndola, nos podemos explicar esta rara diversión. ¿Qué tiene de particular aquel rincón, paraíso de los gatos? Tiene que en él, un jazmín, un helecho, un malvón y dos o tres plantas más esperan la visita de su jardinera. Y como Chela Cordero quiere a sus plantitas, odia los bichos y las telarañas que puedan robar aquella frescura y lozanía. Por eso, escoba al hombro, sube con celo a "su rincón" cuantas veces puede, en el día, y allá dale que dale, limpia que limpia.



Permitámonle a ENRIQUE DISCEPOLO tener diversiones "invernales". Lo asegura con toda su cara de muchacho bueno. Matar al frío; he aquí su distracción favorita. Nada puede su voluntad con el frío de la calle, pero, en cambio, él puede encender la estufa. Y en esto es un emperador. Reniega a veces; se lastima las manos cortando astillas, pero todo sea por el calor que busca, y por "eso" que le dicen las llamas. Una vez logrado su intento, ya pueden dejar de funcionar todos los relojes del mundo. Si por él fuera se pasaría horas y horas viendo arder los leños. ¿Manía?... ¿Por qué? ¿Quién ha podido decir, sin aceptar discusión en contrario, que esto es cuerdo y aquello no?

"El automóvil — contesta FLORINDO FERRARIO. — Ando sobre él todo lo que puedo; después de los ensayos; después de la función de la noche. Me gusta descubrir nuevos aspectos de Buenos Aires, y para eso no hay como marchar empujando el volante por cuanto rincón existe. Nunca salgo con rumbo determinado. Me da lo mismo cualquier calle. Desde un auto todo es interesante; Palermo o la Boca, Olivos, Tigre. El centro no me desagrada, pero me gusta andar ligero... ¡y hay tanto vigilante!... ¡Ah!, diga usted que conozco a casi todos los agentes de las garitas; soy un amigo de ellos. No puede ser de otra manera, pues gracias a ellos conozco a mi gusto esta ciudad desde que tengo un automóvil."



NUESTRAS NAVES de GUERRA se

Desde el "Moreno", buque insignia de la armada argentina, que aparece aquí violentamente escorado, presenciaron los ejercicios el ministro de Marina, contralmirante Casal, el jefe de la escuadra, contralmirante Felipe Eliass, y el jefe de la división de acorazados, contralmirante Jorge Campos Urquiza.



El acorazado "Rivadavia" visto desde el aviso "Golondrina" durante la concentración de unidades de la armada, efectuada a 15 millas de la costa frente a Mar del Plata, después de los ejercicios realizados por la escuadra nacional.



En el centro, el "Moreno"; a la derecha, el "Rivadavia", y a la izquierda, muy lejos, el destructor "Jujuy". El estado borrascoso del océano, durante los ejercicios, dió oportunidad a los marinos argentinos para probar en forma elocuente y definitiva una extraordinaria eficiencia técnica.



Casi cubierto por el oleaje aparece como surgiendo de las aguas, siempre vencedor del océano, la silueta del "25 de Mayo", nave almirante de la división de cruceros de nuestra armada, que hoy, con los modernos submarinos y las unidades nuevas, es la más poderosa fuerza naval de Sud América.



CONCENTRAN

en MAR DEL PLATA

Las dos naves, orgullo de nuestra marina de guerra, el "Moreno" y el "Rivadavia", son dos admirables escuelas, donde se forja el carácter y se templea el hombre, nutriéndose en la lucha con el mar y en el peligro, siempre vencido, de esa enorme fe de que nace el orgullo de la argentinidad.



Notable vista del "Moreno", escorado a babor por los embates del mar, que como si hubiera querido subrayar con una jornada definitiva los brillantes ejercicios de la escuadra, arqueó el lomo en sus olas inmensas para que nuestras naves, ¡criollas al fin!, lo jinetearan sin "charquear".





● La Marca de Confianza—la Cruz Bayer—simboliza en el campo de la ciencia moderna el prestigio, la reputación y la integridad de la Casa Bayer.

● Cada tableta de CAFIASPIRINA lleva estampada la Cruz Bayer, la más segura garantía de que ese producto se fabrica con el mayor esmero, usando ingredientes de la más alta calidad y pureza, y bajo la más severa dirección científica.

● Por eso es que la Cafiaspirina
no tiene rival.

● Suprime rápida y eficazmente cualquier dolor o malestar, sin causar perturbaciones de ninguna clase al organismo.

● Indicada especialmente para los dolores de cabeza, de muelas y de oído; neuralgias; jaquecas; resfríos; cólicos femeninos; reumatismo, etc.

**Fíjese en la Cruz Bayer
al comprar**

CAFIASPIRINA
el producto de confianza



NICETO
Miña que
no veía la
hora de

quedar libre para
consumar la ven-
ganza que desde
hacía varios meses
venía bullendo en
su mente, sin de-
jarle un momento
de reposo. ¡Cuántas
noches, en frialdad
de su celda se
despertaba de pron-
to rugiendo de pla-
cer, mientras sus
manos, duras, fuer-
tes, de hombre de
trabajo, retorcían
la almohada con
frenesí de loco!
Era que hasta en
sueños el deseo de
la venganza le ex-
citaba los nervios
y lo sacudía todo
como a un poseído.

La acción de su
Eugenia, que tanto
había adorado, era
imperdonable: y
más imperdonable
aún porque la había
cometido burlando
la impotencia de su
encierro. De estar
él libre, no hubiera
tenido valor para
burlarle. Al llegar
a este punto de sus
reflexiones se sentía
siempre como toca-

do de una rara conformidad: "De haber
estado yo libre — se decía, — las cosas hu-
bieran ocurrido de otro modo, y Eugenia no
hubiera tenido oportunidad de faltar a su
palabra de unirse a mí. Pero yo he tenido
la culpa de lo que ha ocurrido, por sentirme
Quijote. ¿Quién me mandó salir en defensa
de aquella mujerzuela desconocida cuando
su... lo que fuera, la agredió a puntapiés
en mitad de la calle? Ninguno de los muchos
que contemplaron la escena tuvo el estúpido
gesto mío de encararme con el hombre y
darle un mal golpe que le dejó tendido en
el suelo, con el cráneo destrozado. Todos,
más fuertes, más hombres acaso que yo, se
limitaron sólo a murmurar: — "¡Qué bár-
baro! ¡Qué animal! ¡Qué cobarde!" pero no
fueron más allá, no se arriesgaron como yo;
ni siquiera al ser interrogados por la policía
tuvieron el valor de decir la verdad de lo
que habían visto. ¡Qué cobardes fueron to-
dos! De haber dicho uno solo la verdad, yo
me hubiera salvado; no estaría ahora aquí
maldiciendo mi suerte y mi espíritu quijo-
tesco.

"La misma Eugenia — siguió meditando —
tuvo una frase de reproche para mi conduc-
ta: — "¿Quién te manda defender a una mu-
jer que ni siquiera te ha dado las gracias
por el bien que le has hecho?" No obstante,
con lágrimas en los ojos y el corazón en la
boca, juró ser mía o de nadie, y de esperar-
me por muchos años que tardase en recobrar
la libertad. Pero no me esperó. ¡Fué per-
versa, desagradecida, egoísta! Yo no me hu-
biera portado tan mal con ella; ¡qué digo
no me hubiera portado tan mal; no me he
portado mal! En una ocasión en que estuvo



Le había dicho:

¡Te esperaré toda la vida!

..., y no le esperó.

Un cuento de **ROBERTO PASO MARTINEZ**

enferma, de bastante cuidado por cierto, yo
no me separé de su lado. El médico no hacía
más que decirme: — "¡Mire que tiene los
pulmones enfermos; que es un peligro para
usted permanecer junto a ella!" y yo le ha-
bía respondido al médico, lleno de pasión y
de piedad: — "Pues no me separaré nunca
de su lado: si ha de morir, que muera en
mis brazos. Cuando se mejore, me casaré
con ella, ciegamente, sin importarme que me
arrastre consigo a la tumba." Pero Dios no
quiso someterme a esta prueba, y Eugenia
fué mejorando, mejorando, hasta volver a
ser la flor lozana de siempre. Y cuando ya
habíamos llegado a este punto y no faltaba
más que unirse por el resto de nuestros
días con los dulces e irrompibles lazos del
amor, ocurrió lo fatal, lo terrible: mi im-
perdonable quijotada de salir en defensa de
una mujerzuela desagradecida. Y he aquí que
ella, después de reprocharme justiciaramente,
me jura con lágrimas en los ojos, — "No te
aflijas, Niceto mío. ¡Yo te esperaré toda la
vida! Pongo a Dios por testigo de mis pala-
bras." Pero... ¡era juramento de mujer el
suyo, y yo fuí un gran estúpido porque creí
en él!"

Siempre, siempre sus reflexiones termi-
naban en este punto. Sacudía entonces la
cabeza con desesperación y lanzaba una blas-
femia contra la desleal que no había tenido

*Con saber que la señora
se encuentra bien y es
feliz, me doy por satis-
fecho.*

la nobleza de decirle
resueitamente que no
le esperaba. Por cruel
que hubiera sido al
decírselo, se lo hubie-
ra perdonado, que la
franqueza vale siem-
pre nuestro perdón.
Pero Eugenia había
procedido solapada-
mente, con arteria, sin
importarle el mal que
le causaba. Había co-
mo "muerto". Y fué
entonces cuando, con
un gran odio en el
corazón, se juró ven-
garse de ella tan pron-
to como saliera de la
Penitenciaría.

Durante los pri-
meros tiempos Euge-
nia lo visitaba pun-
tualmente todos los
domingos, y siempre
le llevaba algo: fru-
tas, cigarrillos, libros;
y él se lo agradecía
todo besando sus ma-
nos, que a veces le
parecían afiebradas y
otras veces con frial-
dad de muerte.

— Todo el bien que
ahora me haces, que-
rida — le decía él sin-
cero y agradecido, —
te lo pagaré un día
con creces. Ya lo ve-

rás: viviré sólo para ti, para darte dichas y
comodidades. ¡Ah, si yo pudiera escapar de
este encierro!...

— No pienses eso, Niceto — interrumpíale
ella dándole alientos. — Pronto estarás libre;
además, somos todavía muy jóvenes: tene-
mos mucha vida por delante para ser felices.
Y lo seremos, ya lo verás.

Niceto, a pesar suyo, siempre acababa por
decirle:

— No te ofendas, querida, pero muchas
veces me viene a la mente la idea de que
tú te cansarás de esperarme... de que me
olvidarás por otro.

A estas palabras Eugenia se echaba a reír:
— ¡Qué tonto eres al pensar eso! Vamos,
hombre: ¿es que no me conoces? Debería
ofenderme, y ya lo ves; lejos de ofenderme
me río de tus palabras: comprendo que te
las inspira la soledad, el desecho de verte libre
cuanto antes...

— Quizá sea eso, Eugenia. Perdóname si
te he ofendido.

Si bien al principio el rostro de Eugenia
seguida siendo fresco y rozagante, con el
correr del tiempo fué perdiendo poco a poco
su lozanía. Algunas veces llegaba junto a
Niceto pálida, ojerosa. Entonces él, alarma-
do, la interrogaba:

— ¿Qué tienes, querida? ¿Te sientes mal?

(Continúa en la página 47)

LAS caballerías de lanza y bolas y los entreveros a que daban lugar en los combates esas dos armas en función, constituyeron la característica más notable de nuestras guerras durante la formación nacional.

Vigorosos en alto grado y también pintorescos resultaban los encuentros en nuestras llanuras. En un comienzo la guerra por la independencia adoptó la regimentación más disciplinada y avanzada posible, de acuerdo con los ejércitos realistas con quienes se habría de medir. Pero así que la era belicosa se alargaba, haciéndose puramente regional, los contendores se iban adaptando al medio físico, para lo cual adquirían modalidades y armas que no por ser primitivas, sino precisamente por eso mismo, se acomodaban mejor a sus fines. Y de esa suerte se llega hasta la simbólica batalla de La Tablada, en que los federales, al mando de Quiroga, representaban, en punto a milicias, lo más

ENTRE los ALARIDOS del MALÓN o LAS ORDENES de URQUIZA, LA LANZA HA SIDO SIEMPRE SIMBOLO DE NUESTRA TRADICION GUERRERA

combate envergadura: tanto era así, que en la batalla de Cagancha, fracasado, no viendo entre la polvareda a quien acometer, fué el primero de los de sus huestes en atacar las carretas del enemigo y hacer que los suyos concluyesen de ese modo con las gentes de ese hospital de sangre de Rivera. La batalla fué perdida entonces por las armas de Rosas, una de cuyas alas estaba al mando de Urquiza. Y éste debió quedar remordido, puesto que al correr de los años, llevando él mismo batalla a Rivera en India Muerta, derrotó al gauchesco jefe unitario, produciéndole una catástrofe. Dado el número de los combates



El malón está, acaso, simbolizado en esta estatua ecuestre del indio argentino. Pero la lanza se ha quebrado y sólo queda la energía feroz de la actitud en el mármol trabajado por el artista.



¡El malón! Los indios arrasaron con todo. Y más tarde en sus lanzas mostraron los sangrientos despojos de su victoria.

típico nuestro, las montoneras, y los unitarios, al mando de Paz, significan el grado mayor en punto a disciplina y táctica que era dable alcanzar entonces.

Estas reflexiones se nos vienen a la mente recorriendo las salas del Museo Histórico Nacional, al detenernos aquí en un cuadro ingenuamente trazado, pero rico en detalles, que representa a un lancero federal del año de La Tablada, 1829; más allá, en otra tela sobre el combate de Chascomús, cuando la revolución del Sur, en 1839, y en la que se ven todas las lanzas federales llevando el ataque, y, por último, contemplamos, no ya pintada, sino real, una real lanza, una temible como elegante lanza, distante de las tacuaras de las improvisadas montoneras, como lo estaría un rancho de totora de un palacio confortable. Es la lanza de Urquiza, gran lacero que fué. Sus cargas de caballería estremecían de espanto al enemigo, porque Urquiza era un león embravecido a quien la embriaguez del

Esta es la lanza que perteneció al general Urquiza, uno de nuestros más ilustres lanceros del pasado.



tientes, las bajas en India Muerta baten el record de las matanzas bélicas de entonces. Sólo tamaña lanza podía hacer frente un día a Rosas, provocar su caída y llegar a la presidencia de la república.

Pero reconozcámoslo: la lanza, arma primitiva de muchos pueblos del mundo, fué entre nosotros genuinamente india. Cuando el aborigen se hizo al caballo, no hubo lanceros como los pampas, raza "que nadie pudo domar". Fué preciso exterminarla.

¿Nos darían idea de esto los cuadros del museo? No. Ni el "Malón", de Della Valle, que se exhibe en el de Bellas Artes. Allí los indios están de vuelta. Una escultura, en cambio, representa a un lancero pampa usando su arma en tanto que su caballo se encabrita. Es uno de los originales monumentos de Buenos Aires, emplazado ahora en un jardín público, calles Solís y Garay. Tiene de verdad mucha vida. Pero las lanzas in-

He aquí al general Urquiza en Caseros, empuñando la célebre lanza que tanto hizo por la patria en la época más turbulenta de nuestra historia.

RELATO EVOCATIVO DE MARIO LUIS MENDY

días en ímpetu de guerra son cosas que hay que apreciarlas en nuestra literatura.

¿Quién es? ¿Qué insensata turba con su alarido perturba las calladas soledades de Dios, do las tempestades sólo se oyen resonar? ¿Qué humana planta orgullosa se atreve a hollar el desierto cuando todo en él reposa? ¿Quién viene un seguro puerto en sus yermos a buscar?

¡Oíd! Ya se acerca el bando de salvajes atronando todo el campo convecino. ¡Mirad! Como torbellino hiende el espacio veloz; el fiero ímpetu no enfrena del bruto que arroja espuma; vaga al viento su melena, y con ligereza suma pasa en ademán atroz.

¡Ved!, que las puntas ufanas de sus lanzas, por despojos, llevan cabezas humanas cuyos inflamados ojos respiran aún furor."

Como un relámpago, cruza la horda en "La Cautiva" de Echevarría. El cuadro de la invasión india halla trazos ciertos en Ascasubi, ampliados o completados luego por Hernández. Este es quien da a la lanza del salvaje todo el valor temible que en realidad tuvo, allá en las guerras de fronteras, donde el gaucho, haciendo la parte nuestra, no siempre se hallaba pertrechado debidamente, según también se nos refiere en "Martín Fierro", donde se nos describe la acometida del pampa en un combate.

"El indio lo arregla todo con la lanza y con los gaitos.

"Tiemblan las carnes al verlo volando al viento la cerda, la rienda en la mano izquierda y la lanza en la derecha: ande enderieza abre brecha, pues no hay lanzazo que pierda.

¡Coraje!

sigo valiosos documentos. También se hablaba de la rápida actuación del mayor de los socios para evitar el deshonor, entregando a los acreedores sus bienes particulares. Cuando tuviera tiempo, se enteraría cuidadosamente de los pormenores del suceso.

Repetidas veces en las horas siguientes Cristina vió de cerca la muerte. Esta se presentaba a intervalos apoderándose del cuerpo del enfermo, para retirar de nuevo su garra y dejarlo en medio de una postración más angustiosa tal vez que la misma muerte. Cristina acompañaba a su paciente al borde mismo del abismo. Las crisis de Juan Helm producían en su enfermera un hondo efecto, pues salía de ellas temblando, pálida y trémula. Él se retorció entonces como un animal herido, susurrando palabras incomprensibles.

Se refería la mayor parte de las veces a su socio Maitland y a ciertos documentos que habían desaparecido de

"¿Qué fletes traían los bárbaros, como una luz de ligeros! Hicieron el entrevero y en aquella mezcolanza, este quiero, este no quiero, nos escogían con la lanza."

"Hay que ver la destreza con que la manejan — sigue ponderando Fierro. — Uno de los atacantes se endereza a él, gritando: "¡Acabau, cristiano! ¡Metan el lanza hasta el pluma!"

"Tendido en el costillar, cimbrando por sobre el brazo, una lanza como un lazo, me atropelló dando gritos. Si me descuido..., el maldito me levanta de un lanzazo."

Sin embargo, las lanzas indias no siempre se blandieron contra los ejércitos: por el contrario, numerosas fueron las veces que se unieron con las fuerzas de línea. Ahí están las referencias: "se unió tal cacique, con tres mil, con cinco mil lanzas". Rómulo Muñiz, refiriendo en "Los indios pampas" el combate de San Carlos, que perdido por Calfucurá, marca el fin del predominio de este rey del desierto, sienta lo siguiente: "Aunque el general Rivas confiaba principalmente en los cuatrocientos cristianos de su pequeño ejército, no hay duda de que el nervio de sus fuerzas lo constituyeron los indios aliados de Catriel, que subyugados por su jefe, sostuvieron lo más recio del encuentro." Eran ochocientas lanzas. Las tres mil de Calfucurá iniciaron el combate. Fué formidable. Se llegó a luchar cuerpo a cuerpo, desde los caballos y de a pie. Gracias a los prodigios de las huestes de Catriel, los cuatrocientos de Rivas resisten en el centro y cargan en el momento preciso, rechazando a los bárbaros en forma decisiva.

Lanza contra lanza. De tal manera, puede decirse, se fué formando nuestra Federación. Tuvo todo ese valor, toda esa sangre por precio. Respetemos tamaño esfuerzo y dignifiquémoslo con el trabajo fecundo de la civilización.

FIN

(Continuación de la página 9)

pronto y cuya reaparición podía ponerlo todo en claro.

— Es raro. No puedo recordar dónde los puse... Representaban veinte mil dólares..., suficiente para aclarar la atmósfera. Yo los he puesto en algún sitio. Los tenía el día que empezaron a decir eso de Maitland. El no los llevó..., porque los tenía yo... El no sabía que yo los tenía... Esto es una equivocación con respecto a Maitland... Yo sé que él volverá y pondrá todo en claro.

Y repetía luego una y otra vez, con ansiedad visible y dolorosa:

— ¡Si pudiera recordarlo..., si pudiera recordarlo!... ¡Tiempo, tiempo es lo que necesito! ¡Debo tener tiempo! ¡No me deje ir!...

Cayó luego sobre la almohada, falto de aliento. La rebelión del corazón se presentaba. Cristina se puso de inmediato al trabajo, y mientras trataba de

(Continúa en la página 57)

GRIPLE...

Prevénase contra la **GRIPLE** desinfectando su estómago e intestinos con



MAGNESIA S. PELLEGRINO
PURGA REFRESCA DESINFECTA

FRASCO \$170 GRANDE

19 Piezas por solo \$325

Chippendale... HERMOSO CONJUNTO COMPUESTO DE:

- 1 Amplio Ropero tres cuerpos.
- 1 Toallero-Percha.
- 1 Toilete-peinador.
- 1 Cenicero de pie.
- 1 Cama 2 plazas.
- 6 Perchas ropero.
- 1 Elástico 2 plazas.
- 1 Gran aparador.
- 2 Mesas de luz.
- 1 Mesa ovalada con una tabla repuesto.
- 1 Percha 3 ganchos.
- 4 Sillas tapizadas en cuero.
- 1 Banqueta.

LAS PIEZAS DE ESTE JUEGO SE VENDEN TAMBIEN SUeltas.

COLCHON LANA, 2 plazas. \$35.-
En colín floreado...
Al interior enviamos nuestros Embalaje y conducción GRATIS

CATALOGOS GRATIS

CASA CENTRAL: 482 TALCAHUANO 490 (NO CONFUNDIR)

Casa Gicovate
LA CASA MAS GRANDE DE SU AMERICA

HAGA QUE BRASSO EFECTUE EL TRABAJO

Relucientes, que despiden luz por mucho tiempo, quedan los objetos lustrados con Brasso, y lo más admirable es que Brasso limpia con muy poco trabajo. Brasso es un líquido suave, refinado y de toda confianza. Hace que todos los objetos a los cuales se aplica queden relucientes de puro limpios.



Brasso

LUSTRA PORQUE LIMPIA

CASA MISSE

Fundada en el año 1914

Máquinas para coser y para escribir de \$ 30, 40, 50 hasta \$ 180, garantidas Singer, Naumann, Cabiro, Underwood, Remington, Smith, Royal y otras marcas. Vicirolas portátiles, discos. Solicite catálogo.

SALTA 92 — Buenos Aires



RESUMEN DE LO PUBLICADO

Josefina y Ray son hermanos. El acaba de salir de la cárcel, adonde fué arrastrado por Merkle, que lo tiene dominado y que prestó dinero a Josefina mientras su hermano estuvo preso. Ahora Ray quiere regenerarse. Estando Josefina trabajando de enfermera en el hospital traen a Braulio, que fué compinche de Ray, herido de muerte. Josefina va a su casa y se encuentra con que su hermano ha desaparecido. La joven se entera que está herido, según se lo comunica Merkle, que le ruega discreción. Josefina es despedida del hospital donde trabaja por ser hermana de un pistolero. En la casa de Merkle está Ray herido, y Josefina va y lo atiende con verdadera dedicación. Llega Merkle y ordena que Ray sea llevado para su curación fuera de la ciudad, y le prohíbe a Josefina que lo acompañe. Merkle le hace a ésta el ofrecimiento de su casa, pero la joven no acepta. Poco después ella entra a trabajar en un restaurante, y se entera que han asaltado el hospital donde trabajaba y que se busca una enfermera pelirroja, a quien se le sindicó como "entregadora". Ella conoce a Jimmie, que es hermano de Pedro Holden. Jimmie le cuenta a su hermano que está enamorado de una muchacha pelirroja. Al día siguiente, Holden se encuentra con el pesquisante O'Shea y le da la dirección del establecimiento donde trabaja Josefina. El pesquisante la detiene, Jimmie reprocha a su hermano, y éste le promete hacer poner en libertad a la joven. Pedro conoce al doctor Slater, quien le hace la confidencia de que ama a Josefina. El abogado tiene una entrevista con la acusada, y es tal la impresión que le causa la joven, que en un raptó de pasión la besa y abraza, jurándole que ha de conseguir su libertad. O'Shea, que está convencido de la culpabilidad de Josefina, va a someterla a una prueba que cree decisiva. El abogado Holden le declara su amor a su defendida. El detective somete a un careo a Josefina, Windy y Slivers, pero éstos dicen no conocer a la joven, y ésta afirma lo mismo, lo cual desconcierta a O'Shea.

CAPITULO XIII

PERO Holden no logró ver a su defendida cuando llegó al Departamento de Policía.

—Está en rueda de presos — le informó displicentemente el oficial de guardia.

—¿En rueda de presos? ¿Ella?

—Sí. Algunas de las personas que la vieron en compañía de esos canallas están allá arriba con O'Shea. — El oficial se encogió de hombros. — Uno nunca puede saber, juzgando por sus encantos, lo que esa clase de mujeres son en realidad. — Y se dispuso a continuar su interrumpida tarea de revisar prontuarios.

Si Pedro Holden se dejaba dominar por una nerviosidad invencible, Josefina, en la celda en que se llevaba a efecto el reconocimiento, estaba dominada por inmenso terror. Le habían entregado su vestidito negro, ordenándole que se lo pusiera y que se peinara bien los cabellos hacia atrás. Las manos de la joven temblaban tanto en el momento de vestirse, que apenas si lograba, con gran esfuerzo, separar de su frente húmeda las ondas rebeldes de su cabellera.

O'Shea había logrado encontrar a Windy y a Slivers. ¿Qué nueva sorpresa le aguardaría ahora? Ella creyó haber estado segura de que nadie la había visto mientras residió con su hermano en el departamento de la calle 210, pero ya no tenía ánimo ni podía estar segura de nada.

Por la enorme puerta iban entrando filas interminables de presos que se movían con pasos lentos y pesados, como contrariados por la prueba en que iban a ser parte y testigos. Sus rostros parecían máscaras. Josefina ni siquiera pensaba en lo que tenía ante ella; su imaginación sólo reflejaba el pensamiento de que todo ello sería un nuevo plan diabólico del empecinado pesquisante.

Un oficial desconocido para ella entró en la celda, trayendo consigo a Windy y a Slivers.

—¡Muévanse! — les ordenó.

Windy iniciaba la marcha; detrás de él, Slivers, y en pos de éste, Josefina, pálida y temblorosa.

—Acuérdese de la consigna y selle sus labios — le murmuró Windy al pasar cerca de ella.

—¡Silencio! — le gruñó el oficial. —

EL FOLLETIN
DE MUNDO
ARGENTINO

Sendas

¿Qué le ha dicho usted?

—Solamente le pedí disculpas por haberla rozado al pasar — respondió Windy sin perder tiempo. — Usted sabe: cortés con los desconocidos...

—Adelante, y no se olviden de hablar cuando les llegue el turno.

Josefina subió tambaleante los tres escalones que conducían a un amplio tablado, iluminado profusamente por un poderoso reflector colocado muy alto sobre él. La muchacha podía oír el ruido producido por el roce de pies y el murmullo de muchas voces. ¡Gente, mucha gente, allí afuera, en una audiencia invisible! Tenía la garganta seca, las manos crispadas y los ojos casi desorbitados, tratando de distinguir, a través del cortinado de espesa gasa, quiénes eran las personas que se encontraban del otro lado, pero la tela protegía celosamente de los ojos de Josefina las personas que habían sido citadas allí para su reconocimiento.

—¡Alinearse! — ¿Quién podría estar ahí detrás? ¿Qué peligro desconocido la acechaba? ¿Quién habría dado esa orden?

Después de la boca de esa caverna obscura partió una voz extraña e imponente:

—Usted, el último de la fila, ¿cómo se llama?

—Lo había olvidado.

—Supongo que también habrá olvidado aquella otra de San Francisco, hace siete años, ¿no?

—Efectivamente. Pero fui puesto en libertad.

—¿Y aquella otra condena en Atlanta?

—Aquella fué sólo por traficar en licores.

—¿Supongo que el arresto del año pasado, por secuestro, habrá sido sólo una broma?

—Fui puesto en libertad.

Continuaron así durante un buen rato. Josefina temblaba.

Luego la misma voz interpeló a Slivers. La joven podía oír la voz de la mujer que hablaba detrás de la cortina, y también creyó reconocer la voz de O'Shea.

—¿Conoce al individuo que está al lado suyo? — le preguntó la voz a Slivers.

—No.

—¿Nunca lo ha visto antes?

—No.

—Y usted, Windy, ¿qué me dice? ¿Ha visto antes a Slivers?

—No.

En la obscura caverna se rió un detective.

—¿No fueron arrestados juntos en



—Querida mía, tranquilízate. ¿Cómo quieres que hable seriamente con una criatura que llora constantemente?

una batida de sospechosos?

Windy se volvió hacia Slivers y lo midió con la mirada.

—Es verdad. No lo había reconocido. Creo que nunca oí pronunciar su nombre. ¿Cómo está usted, Slivers?

Slivers devolvió el saludo con una inclinación de cabeza.

—Y ahora, respecto a la dama: ¿la han visto ustedes antes?

—Abajo, en el Pabellón de Homicidas — contestó rápidamente Windy.

—¿Y usted, Slivers?

—Alberto Rasche, alias Windy, alias Juan Alberto.

La voz de la persona que hiciera la pregunta, continuó leyendo el prontuario de Windy.

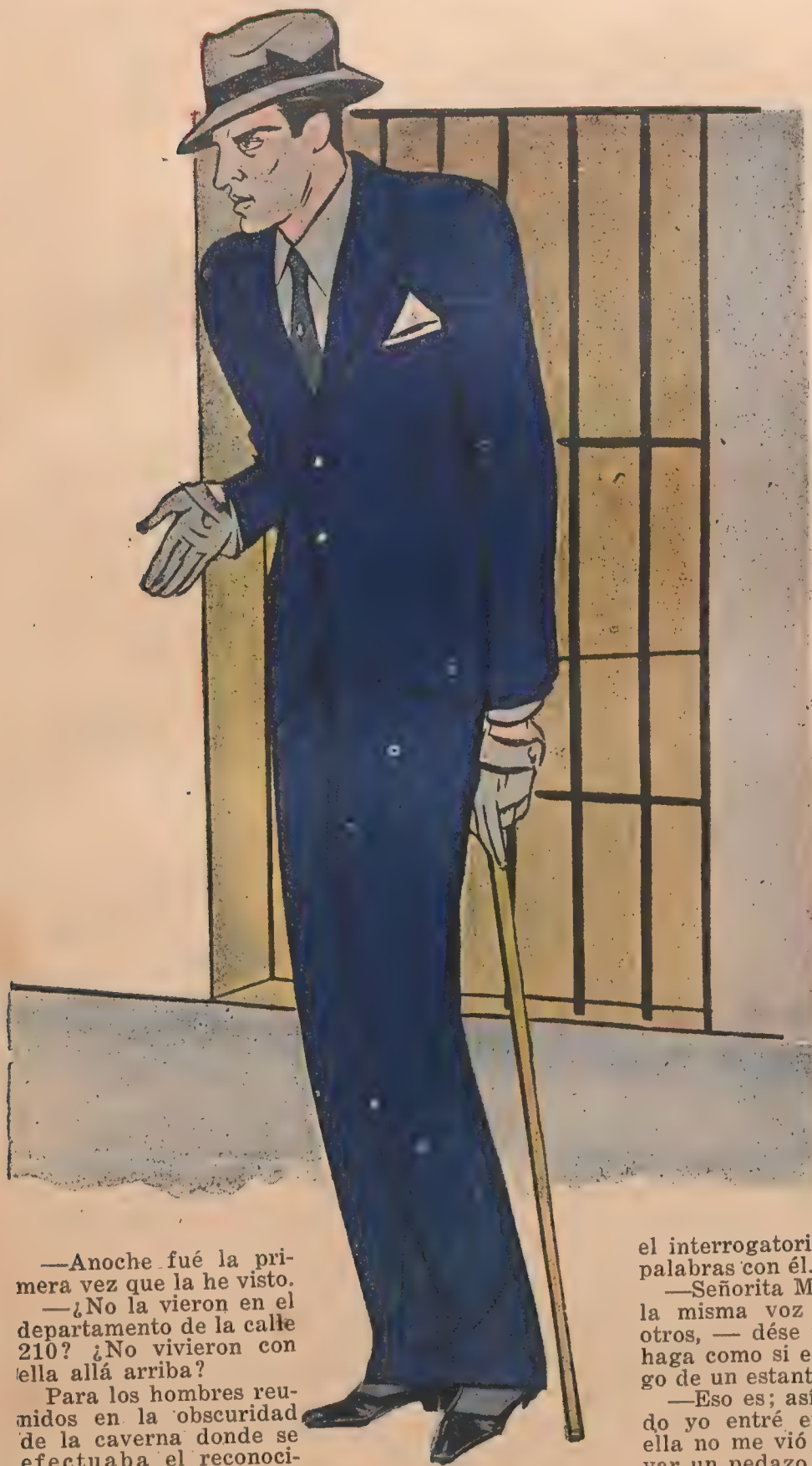
—¿Ha estado preso alguna vez?

—No, señor — contestó Windy, el cortés.

—¿Y qué me dice de la temporada aquella que pasó en Jackson, hace cuatro años?

escabrosas

NOVELA
De VERA
BROWN



—Anoche fué la primera vez que la he visto.

—¿No la vieron en el departamento de la calle 210? ¿No vivieron con ella allá arriba?

Para los hombres reunidos en la obscuridad de la caverna donde se efectuaba el reconocimiento, bajo el poderoso reflector que hacia resaltar hasta el más mínimo detalle del físico de cada uno de los reos, la única mujer entre ellos resultaba un tipo poco común. Hermosa, refinada, tímida, no era, ciertamente, el tipo de mujer que pudiera esperarse ver un lunes por la mañana en rueda de presos. Era imposible pensar en que ella hubiera podido habitar el mismo departamento con Windy y Slivers. Sin embargo, O'Shea parecía conocer muy bien cuanto exponía.

El pesquisante se encontraba de pie del

otro lado de la cortina; de un lado, tenía un hombre; del otro, una mujer. Cuando Josefina caminó hacia la parte iluminada del tablado, la mujer oprimió el brazo de O'Shea.

—¡Esa es la muchacha! — exclamó con mal contenida excitación. — Esa es, y ese es justamente el mismo vestido que tenía puesto cuando vino a alquilar el departamento.

O'Shea asintió. La mujer había sido tan rápida en el reconocimiento, que a él ya no le quedaban dudas. Por otra parte, no importaba mucho, excepto que la mujer había estado allí con un hombre la noche en que se produjo el tiroteo donde perdió la vida Braulio. Podría significar mucho o poco. El hombre que estaba junto a O'Shea gruñía:

—No estoy seguro. El vestido no es el mismo...

O'Shea se le acercó al inspector durante

el interrogatorio y cambió algunas palabras con él.

—Señorita Mordant — le ordenó la misma voz que hablara a los otros, — dése vuelta de costado y haga como si estuviera bajando algo de un estante alto.

—Eso es; así estaba el día cuando yo entré en la cocina... No, ella no me vió; yo había ido a llevar un pedazo de hielo. Es un edificio antiguo el de la calle 210, sin refrigeradores, y aquel día hacía

muchísimo calor — dijo el desconocido.

O'Shea estaba algo intrigado. La encargada habíase mostrado muy segura de que ninguna mujer había habitado en el departamento. No obstante, él abrigaba la certidumbre de que Josefina conocía a Windy y a Slivers. Desde el primer momento había tenido esa impresión, pero no podía probarlo.

Desde donde estaba, Josefina oía el murmullo de las voces. Se sentía desfallecer, y

durante un segundo creyó que iba a caer. Trató de tranquilizarse, recostándose un poco en la pared. Su aspecto de impotencia y temor motivó que algunos de los detectives comentaran y se rieran entre ellos de la "mala mujer" de O'Shea. No pocos sentían envidia del gran pesquisante, y no desperdiciaban oportunidad para hacer que se sintiera molesto. Las chanzas siguieron durante un buen rato; luego la voz imponente hizo nuevas preguntas a los acusados, y, por último, dió orden de que fueran conducidos nuevamente a sus respectivas celdas.

Los nervios de Josefina, completamente fuera del dominio de su dueña, se posesionaron de su voluntad y de todas sus fuerzas. La pobre mujer creyó que iba a enloquecer. Pedía a Dios que le concediera las fuerzas suficientes para poder llegar hasta su celda y encerrarse fuera del alcance de aquellos ojos malditos que la miraban sin que ella pudiera verlos; ojos que tal vez traerían la ruina y la miseria para ella y su hermano.

Estaba tan sobrecogida de temor, que al llegar a su celda no reconoció a Holden, que estaba allí esperándola. Él la condujo a una de las habitaciones destinadas a las visitas, tratando de infundirle valor. Josefina ya no se acordaba del rostro sonriente de Cristina Hatch, ni Holden de la visita de Strayer. Completamente quebrantada, se dejó caer sobre una silla, y apoyando la cabeza en la mesa, prorrumpió en amargos sollozos. Un instante después se sintió estrechada contra el pecho de Holden, mientras que él trataba suavemente de tranquilizarla, alisándole los cabellos y besándole amorosamente la frente y las mejillas.

—Querida mía, tranquilízate. ¿Cómo quieres que hable seriamente con una criatura que llora constantemente? — Y la apretaba más fuerte entre sus brazos.

Josefina pareció serenarse.

—Serénate, amor mío, y háblame con confianza. Me contarás toda la verdad y yo te ayudaré a que todo salga bien. Después podrás abandonar la ciudad y te irás al campo a reponer tus nervios...

Aunque más calmada por las palabras de su abogado, Josefina continuaba llorando y temblando como una hoja.

—Soy un manojo de nervios; dispénsese usted — pudo decir con voz entrecortada. — ¡Pero era horrible! Todos aquellos ojos crueles, aquellas voces acusadoras, y no saber... — Iba a agregar: "quién estaba allí observando", pero se contuvo. Holden le dió su pañuelo, pues el de ella estaba empapado y roto.

El abogado le tomó suavemente la cabeza entre las manos, y mirándola en los ojos, le preguntó:

—¿Vas a decirme toda la verdad, Josefina?

—No — le contestó débilmente.

—¿Por qué?

—Porque no puedo. — Y se estrechó junto a él como buscando protección.

—¿Quieres que me vaya y te deje?

—No.

—¿Y cómo puedes esperar que yo me quede, si tú no quieres ser sincera conmigo?

—Fué por eso que le pedí que se olvidara de mí.

Holden vaciló durante unos segundos; pensó después que no le era posible continuar molestándola más con preguntas.

—Contéstame sólo una pregunta: ¿significa Merkle algo para ti?

El horror que se pintó en los ojos de la muchacha fué respuesta más que suficiente. Después ella contestó:

—No conozco a Merkle.

El abogado sonrió.

—Me quedaré. Suceda lo que suceda, estaré aquí contigo. ¡Juntos venceremos a todos! ¡Sabe Dios cómo, pero venceremos!

(Continúa en el próximo número)

Al igual que un consumado director de escena, Chase Ousten se hallaba de pie en el centro de aquella cocina, observando todos los detalles. Era necesario que nada se le escapara. Debía preverlo todo, absolutamente todo. Sobre la pequeña servilleta; la una taza en su plato y la cucharita con una pequeña servilleta; la cafetera, la pequeña jarra conteniendo la leche y un fósforo apagado en el suelo completaron los detalles. Era necesario dar la impresión exacta de un desayuno inesperadamente interrumpido.

Ousten lo observó todo, y ya satisfecho de su examen, abrió de par en par las ventanas de la cocina. Luego subió la escalera de la casa y por segunda vez en aquella mañana, se paró ante la habitación de la señora Lebin. Pero esta vez no trató de evitar el ruido. No le hacía falta ya. Ousten contuvo el aliento, abrió la puerta y penetró en la habitación. Siempre sin respirar, cerró la llave del gas y abrió de par en par las ventanas que daban al jardín. Recién entonces respiró, a tiempo que volvía a salir de la habitación.

Cuando calculó que ya todo el gas de aquella habitación había desaparecido, volvió a entrar, y, con pasmosa serenidad, comenzó a vestir el cuerpo de una anciana que hasta entonces había permanecido en la cama aniquilada por el gas que inundó durante una hora aquella habitación. Ousten prosiguió imperturbable su trabajo.

Vistió a la anciana Lebin y la condujo escaleras abajo, depositando su cadáver sobre un sillón del comedor. Sin duda, la policía creería en la teoría que se desprendía de las circunstancias aparentes; la anciana había entrado en la cocina, respirando el gas a poco de haber hecho todos los preparativos para el desayuno del joven, para ir finalmente a morir al comedor.

Ousten conservaba a esta altura del hecho una sangre fría total. Después de todo, lo ocurrido se debía a la señora Lebin. ¿A quién se le ocurre mostrarle a él un testamento por el que a su muerte, toda la fortuna de la vieja pasaba a poder suyo y a pesar de eso no morir pronto!...

Bien. Ousten dio una última revisión al teatro de los acontecimientos. Sin duda alguna, todo había sido previsto. La posi-

un poco después de las ocho para tomar mi desayuno, pero no noté, como siempre lo hiciera, ese característico ruido del ir y venir de la señora Lebin, preparándolo todo. Me extrañó la rareza del aire que había respirado desde que bajé, pero no le di mayor importancia. Sin embargo, como ella no diera señales de vida, entré en la cocina y allí la encontré, tirada en el suelo, muerta. Tuve que penetrar en la cocina sin respirar y abrir la ventana para que se fuera el gas. Luego levanté a la anciana Lebin y la llevé al sillón del comedor. Y allí la encontraron ustedes.

— ¿Era su madre? — preguntó el inspector.

— ¡No! — fué la respuesta. — No tenía parentesco alguno conmigo. Siendo yo muy pequeño, mis padres murieron y ella me recogió y me crió a su lado.

— ¿Y ella tenía parientes?

— Absolutamente ninguno.

— Por lo tanto ustedes dos vivían solos en esta casa...

— Así es...

A Ousten le extrañaba la excesiva curiosidad del inspector. ¿Por qué, al interrogarlo, lo miraba tan fijamente? ¿Sospecharía algo? Ousten pensaba en esta posibilidad, cuando la voz del policía se dejó oír nuevamente.

— ¿Usted permanecía afuera todo el día?

— Sí; trabajando.

— ¡Pobre vieja! Me imagino que se aburriría mucho. A lo sumo tendría algún gato o alguna cotorra con que entretenerse...

Ousten sintió que un sudor frío le cubría repentinamente el rostro. Algún gato..., al-



Ousten — que bajó y encontró la cocina llena de gas, con las puertas y las ventanas cerradas y esta mujer tendida en el suelo, muerta, ¿no es así?

— ¿Era su madre? — preguntó el inspector.

— Así es — murmuró Ousten.

¿De qué nos sirve negar, cuando existe...

La PRUEBA IRREFUTABLE

Un cuento policial de FEDERICO SKEVEY

...que nos condenará para siempre?

ción de la silla en la cocina al producirse la primera caída de la señora Lebin, las tazas preparadas, etc. Ousten se aproximó al teléfono y llamó, con voz emocionada, a un médico. Quince minutos después el galeno y un inspector de policía hacían acto de presencia allí. El primero hizo un rápido examen del cadáver.

— Muerte por axfisia — certificó casi maquinalmente, y luego agregó: — Gas...

Ousten sin perder la serenidad relataba el caso:

— Como de costumbre, bajé por la mañana

guna cotorra... ¡Ahora recordaba un detalle que había olvidado observar!

— Voy hacer una inspección por la cocina.

La voz del policía cortó por segunda vez su pensamiento. — ¡Maldito detalle ese!

Pasaron varios minutos que a Ousten le parecían siglos. Escuchó al fin los pasos del inspector que regresaba de la cocina. Ousten levantó la cabeza y lo miró de frente. Poco le bastó para descubrir la duda en los ojos del otro. Empero trató de conservar la serenidad. Otra vez el inspector volvió a hablar:

— Usted me dijo — exclamó, dirigiéndose a

— Pues, perfectamente; todo habría podido acontecer tal cual usted lo dice..., si no fuera por un detalle que a primera vista carece de importancia y que, sin embargo, la tiene, y mucha.

— No comprendo...

La voz de Ousten era ya un poco vacilante.

— Pasemos a la cocina y lo comprenderá perfectamente. — La voz del policía era serena y firme.

Los dos se dirigieron a la cocina. El inspector hizo un detenido análisis de la disposición de todo, y exclamó:

— Como convincente no lo puede ser más. Pero...

Sin vacilar se dirigió al rincón de la cocina y levantó el papel que tapaba la jaula que guardaba el canario. Recibiendo la luz con grandes muestras de satisfacción comenzó a dar pequeños saltos revoloteando alegremente.

— Por el alpiste que veo diseminado en el suelo supongo que es este el lugar donde la señora Letín acostumbraba a poner todas las noches a este animalito. Anoche lo puso también. Prueba de ello es que aquí está la jaula.

Reinó un silencio penoso. Ousten miraba sucesivamente al canario y al po-

licia sin saber qué hacer ni qué decir. Y de improviso el inspector lanzó su terrible pregunta:

— ¿Cómo es posible que este animal haya podido sobrevivir a los efectos de un gas capaz de matar a un ser humano? Si usted mismo hubiera respirado ese gas, habría muerto. ¿Y cómo murió el canario?

Ousten nada dijo. Cerró los ojos a tiempo que sentía la fría presión de un par de esposas puestas alrededor de sus muñecas. Y sin intentar siquiera una protesta se dejó conducir por el inspector a la comisaría más próxima.

FIN

¡Te esperaré toda la vida!

(Continuación de la página 41)

— No sé; es posible que sí. Esta semana no he podido concurrir al trabajo más que tres días: por eso no te traigo todo lo que quisiera traerte.

— Por mí no te sacrifiques. Cuidate. No me traigas nada. Yo te lo agradezco lo mismo. ¿Has visto al médico?

— No; he tenido miedo.

— ¿Miedo de qué?

— De que me diga algo malo; de que me repita lo que ya dijo una vez: que estaba muy grave.

— Esas son tonterías. No te lo dirá el médico. Además, lo tuyo acaso no sea nada. Con un poco de descanso es posible que te pongas bien. Descansa, Eugenia, y si no puedes venir, no vengas; con tener la seguridad de que sigues queriéndome, yo seguiré siendo tan feliz como hasta ahora.

Desde que Niceto, buenamente, le dijo tales palabras, Eugenia apenas le visitó dos veces más. Luego se excusó con una carta de no poder ir a verle por estar bastante delicada, y repitió la carta en dos o tres ocasiones, hasta que un día dejó de escribirle. Y ese día, y muchos más después, Niceto lloró por ella, por su muerte; porque para él, noble, generoso, leal, el silencio de su adorada era el silencio de la muerte.

Desde entonces, todas las noches, antes de dormirse en la soledad de su celda, tenía en los labios una oración para ella:

“Depárale, Señor, a tu lado, todas las dichas que yo no pude brindarle en su paso por la tierra; y dile que me espere, que yo iré a reunirme pronto con ella; que estoy muriéndome como ella, de pena y de dolor. Señor: hazle dichosa, que lo merece, que yo te lo pido con el corazón desgarrado. Amén, Señor.”

Esta era su oración, y la repetía una y otra noche, a media voz, con los ojos brillantes de lágrimas y las mejillas ardorosas de fiebre...

Un día, sin embargo, una carta anónima ahogó en sus labios la oración. Aquel anónimo destruía sus convicciones, su adoración, su respeto para con la “muerta”. Se le decía en él que Eugenia no sólo vivía, sino que se había puesto más hermosa que nunca..., y que se había unido a otro hombre. Hasta le daban su dirección.

Después de leer el malhadado papel, lo extrujo rabiosamente y se deshizo en injurias contra la desleal.

— ¡Infame, cruel; no ha tenido la

nobleza de decirme que se había cansado de esperarme; de decirme claramente, yo la hubiera perdonado: la hubiera maldecido; sí, pero la hubiera perdonado! En cambio ahora ya no la perdonaré nunca, nunca: su proceder solapado, artero, es imperdonable. ¡Y yo que la lloré por muerta! ¡Y yo que oré por ella una y otra noche, incansable y generoso!... No, no la perdonaré. Juro por Dios hacerle pagar esta burla tan pronto como me vea libre...

La condena que se le había impuesto por su “quijotada” no era muy larga. Y un día, naturalmente, quedó cumplida.

Cuando se vió de nuevo en la calle, libre, libre para siempre, sólo una idea bullía en su mente: la de ir a casa de Eugenia y vengarse de la desleal con la sangre fría con que ella le había burlado. Tomó un tranvía. Durante el camino no cesaba de pensar qué era lo primero que debía hacer. Pero todos sus razonamientos quedaban en seguida eclipsados por éste: “Pero, ¿es que no sabes lo que debes hacer? Pues escupirle a la cara su deslealtad y echarle las manos al cuello, y ahogarla sin compasión.”

Con este propósito llegó hasta la puerta de su casa. Se extrañó mucho Niceto de que Eugenia, que nunca había sido más que una simple modistilla, viviera en aquella casa tan suntuosa. Seguramente le habrían dado mal su dirección. Pero ya que estaba allí y estaba dispuesto a vengarse de ella, llamarla. Así lo hizo. Apretó el botón del timbre y un momento después apareció una criada de punta en blanco.

— ¿Vive aquí una señora que se llama Eugenia Reales? — preguntó adelantándose hasta la puerta de cancel.

— ¿Eugenia Reales? — musitó la sirvienta. — No sé decirle. La señora se llama Eugenia, pero su apellido no es ese.

— Es posible — siguió diciendo Niceto. — Reales era su apellido de soltera. ¿Está la señora en casa?

— No, señor; no está. Ha salido a hacer unas visitas.

Pensó Niceto un momento antes de hacer otra pregunta, y por fin se decidió:

— Dígame, si no es indiscreto. ¿Cómo está la señora de salud? Venía sólo para esto.

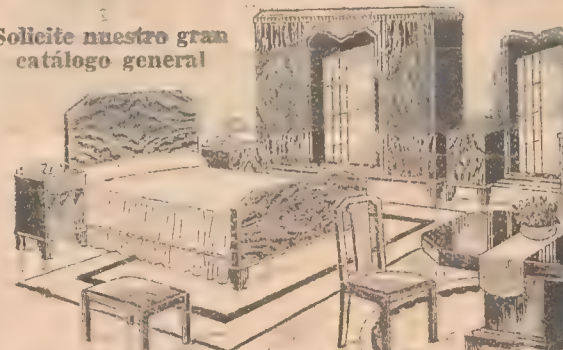
(Continúa en la página 49)

RAVEL HNOS
FABRICANTES

MUEBLES

1855 CORRIENTES 1851
BUENOS AIRES
IMPORTADORES

Solicite nuestro gran catálogo general



Embalaje y acarreo gratis



RAVEL HNOS.

Conjunto de DORMITORIO y COMEDOR, finísima terminación, lustre a “muebles”, en nogal o caoba, espejos biselados, herrajes importados. Compuesto de ROPERO 3 cuerpos con gavetas, estantes y pantalonera, TOILETTE mesa a 3 niveles, CAMA CAMERA con clásico reforzado con estiradores, 2 MESAS DE LUZ en juego, PERCHA, TOALLERO y PERCHAS INTERIORES; APARADOR con VITRINA, MESA con base de 4 patas cuadrada u octogonal, con tabla de ag. 8-10 cub., y 6 SILLAS tapizadas en cuero búfalo.

260.-

GRAN OFERTA DE RECLAME “MUEBLES RAVEL HERMANOS” \$

Descartar de ofertas “parecidas” a las nuestras, ellas sólo tienden a desorientar su compra haciéndole adquirir un artículo inferior al de nuestras ofertas.



El refrescante matinal para toda la familia

...es la ‘Sal de Fruta’ ENO. Inofensiva a las membranas más delicadas, es un anti-ácido agradable y laxante suave pero eficaz. Su uso no forma hábito.

‘SAL de FRUTA’ ENO

Agradable y refrescante. Despierta las energías.

Tan buena en invierno como en verano — con agua fría o tibia.

Lo más seguro

para combatir con éxito, SIN INYECCIONES, SIN LAVAJES Y SIN DOLOR, en forma rápida, reservada y económica la ELENORRAGIA o cualquiera otra enfermedad de las VIAS URINARIAS en AMBOS SEXOS por antiguas y rebeldes que sean, son indiscutiblemente los

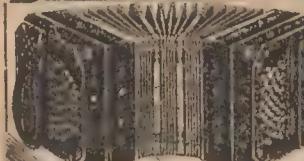
CACHETS COLLAZO

que tomando 4 ó 5 por día, durante pocas semanas, calman los dolores al momento y evitan complicaciones y recaídas. Se venden en las buenas farmacias.

Preparados en los modernos laboratorios del Dr. Collazo.

FARMACIA DEL CONDOR, ROSARIO

BANDONEONES + GUITARRAS



Solicite catálogo gratis del instrumento que le interesa.

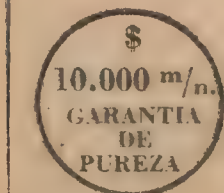
Este precioso Bando-neón todo nac. varillado. 71 teclas, 142 voces, con estuche **\$ 245.-**

Otros modelos desde \$ 98.-

Gran surtido de Violines y demás instrumentos.

A. OEHRTMANN HUMBERTO 1561

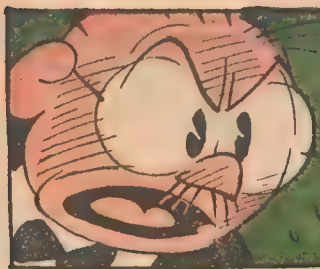
CASA IMPORTADORA DE MUEBLES



Un hogar modelo merece

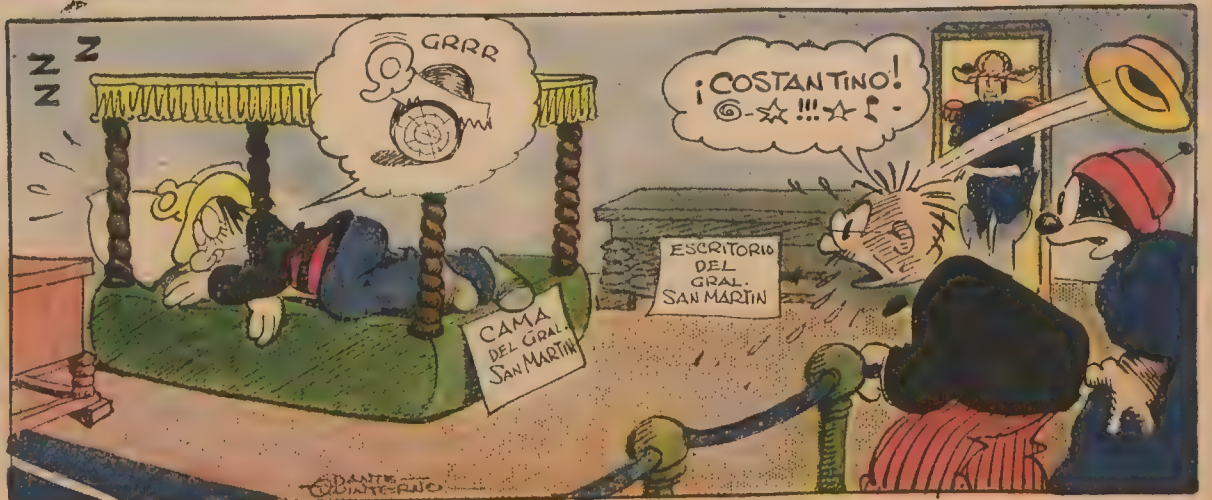
JABON SUNLIGHT





DON FERMÍN

POP
DANTE
QUINTERO



La sonrisa de la semana

ACLARACION A LAS LEYES 11.682 Y 11.683 Y SUS DECRETOS REGLAMENTARIOS

La D. G. D. L. I. A. L. R. Y. A. L. T. acaba de poner en circulación los modelos F. 120 en negro, F. 121 en anaranjado, F. 122 en negro, F. 123 en verde, F. 124 en negro, F. 125 en azul, F. 126 en negro, F. 127 en anaranjado... Podríamos seguir enumerando: F. 128, negro; F. 129, verde; F. 130, negro; F. 131, anaranjado; F. 132, negro, porque el asunto es muy sencillo, pero no queremos abusar de la paciencia del contribuyente. (Para eso basta y sobra con la D. G. D. L. I. A. L. R. Y. A. L. T.) ¿Que no es sencillo? Lo es, y mucho más fácil de recordar que el color de los números de la ruleta, en donde también le sacan a uno el dinero. En la ruleta son negro el 2, 4, 6, 8, 10, 11, 13, 15, 17, 20, 22, 24, 26, 28, 29, 31, 33 y 35, es decir, diez pares y ocho impares, ¡vaya uno a recordarlo! En cambio, en los formularios impresos por la Dirección General De Los Impuestos A Los Réditos Y A Las Transacciones todos los números pares son, inevitablemente, negros como los ordenanzas del Congreso. Satisfaciendo el pedido de la Dirección de Impuestos, que ha rogado a la prensa le ayude a ilustrar a los contribuyentes, vamos a indicarles un fácil recurso mnemotécnico para recordar que los negros son pares: piense usted que la esposa de Falucho tuvo mellizos y traduzca el hecho al lenguaje algebraico: — F. 2, negro. (Falucho dos negros o Fórmula 122 del Impuesto a los Réditos, que se aplica a los propietarios de inmuebles urbanos.)

Los colores de los impares son más variados; el 1 y el 7, anaranjados; el 3 y el 9, verdes; el 5, azul. Pero no hay que desesperar: la mnemotécnica nos servirá como en el caso anterior. Si es usted dentista de la cuarta categoría, sujeto a la tasa del 3 %, deberá usar los formularios 121, en anaranjado; piense en que esta mañana el frutero le entregó once naranjas por una docena y exprese el hecho algebraicamente: F. 1, naranja. (Falta una naranja) o Formulario 121 del Impuesto a los Réditos, aplicable a periodistas y escritores que, por lo común, no tienen réditos, sino débitos.

Si es usted dueño de un campo, y lo tiene arrendado, pero su colono hace tres años que no le paga un centavo, resignese y escriba: F. 3, v. (Falló tres veces) o Formulario 123, verde, para uso íntimo de los propietarios rurales.

El 5 es azul, y está reservado a los comerciantes; éstos deben pensar en que la mano del Fisco tiene cinco dedos, como la Mano Negra, pero que su boleta no es negra, sino azul, como la tinta Stephens. De aquí la expresión matemática: F. 5, A. (Fisco, cinco agarra) o Formulario 125, azul, mediante el cual la Dirección de Impuestos le saca a los comerciantes el 5 % de sus entradas.

Excepción hecha del 5, que es un número excepcional, el color de todos los demás se puede saber con sólo sumarlos un 6. Así, por ejemplo: 1 (anaranjado) — falta una naranja, más 6, da 7, también anaranjado, que es la cifra terminal de la fórmula 127 (naranja) aplicable a los comerciantes que no llevan libros e incluidos en el sospechoso anexo de Renta Presunta. Otro ejemplo: 3, verde, más 6, da 9, también verde, signo de la Fórmula 129, verde, aún no lanzada a la circulación, pero que se aplicará muy pronto a las obras teatrales del mismo género, sean traducidas o no.

Por hoy creemos haber contribuido bastante a esclarecer algunas de las disposiciones de las leyes 11.682, negra y 11.683 verde y sus decretos reglamentarios (de todos colores) de acuerdo con lo pedido por la D. G. D. L. I. A. L. R. Y. A. L. T., que, pese a las

apariencias, no es una pinturería ni una tintorería, sino la Dirección General, etc., etc., cuyas oficinas funcionan en la Avenida de Mayo 1317 (naranja) desde las 12 (negro) hasta las 5 p. m. (azul).

Mis Gisconda

N. B. Si el lector ha quedado en duda sobre el color de la papeleta que le corresponde, puede escribirme consultándome, que le aclararé el color.

¡Te esperaré!

(Continuación de la página 47)

— ¡Ah!, muy bien, señor; y ¡muy hermosa! Antes de casarse — hace de esto un año y medio — estuvo muy mal; a las puertas de la muerte; pero el médico le aconsejó el matrimonio como última tentativa de curación, y le ha ido magníficamente. Nunca ha estado mejor.

— Más vale así — murmuró más que dijo Niceto: — Desde luego, todo se deberá a que es muy feliz con su marido. Porque lo será, naturalmente.

— Ya lo creo que lo es. El señor es un pedazo de pan para con ella; la quiere muchísimo; como nadie podría haberla querido. Y usted perdona que le diga todo esto sin conocerle.

— No pase cuidado por habérmelo dicho. Yo soy un pariente de la señora. Además, no pienso volver por aquí. Con saber que la señora se encuentra bien y es feliz, me doy por satisfecho. Muchas gracias, y usted dispense esta molestia.

Salió a la calle y se encaminó hacia

FIN



HERNIAS
Reducción garantida mediante nuestros nuevos



REDUCTORES REGULADORES ORION.
COMPRESORES elásticos, desde pesos **15.-**
Brazos y Piernas Artificiales
Aparatos y Corsés ortopédicos. Espalderas, Vendas, Muletas, etc.



FAJAS aplicables en los Obesos, Vientre caído, Operados, etcétera, desde **25.-**
Fajas ortopédicas para toda enfermedad, a precios equitativos.



PIERNAS artificiales, desde pesos **200.-**

J. PAÑELLA y PORTA
BERNARDO DE IRIGOYEN 253
Buenos Aires
T. 38, Mayo 6767

"De la fuente del Dr. Llorach a la botella"



Desde hacen más de 50 años, que eminentes médicos aprecian las virtudes

Purgantes - Laxantes - Depurativas del agua RUBINAT-LLORACH y la recomiendan por su acción natural y enérgica y no ser irritante.

PARA OBTENER la legítima agua natural Rubinat de la fuente del Dr. Llorach, pida siempre Rubinat Llorach.

EXIJA QUE SEA RUBINAT LLORACH

VALDA

LA SALUD ES LA VIDA
En provecho de ella, exija V. siempre **LAS LEGITIMAS PASTILLAS VALDA**
que no pueden venderse más que en **CAJAS** con el nombre **VALDA** en la tapa.

Si le propusieren a V. OTRO REMEDIO MEJOR, OTRO REMEDIO TAN EFICAZ, OTRO REMEDIO MAS BARATO *Esté V. persuadido que no le interesa*
NO HAY COSA QUE EQUIVALGA A LAS PASTILLAS VALDA
Pero sobre todo **TENGA CUIDADO** de emplear **LAS LEGITIMAS** que son solo las que **SE VEN EN CAJAS** que llevan el nombre **VALDA (M.R.)**



Casa Bustamante
YERBAS MEDICINALES
Pueyrredón 1371
U. T. Juncal (44) 6491
LA CASA NO TIENE SUCURSAL

Fundador: Perfecto P. Bustamante



En este artículo el doctor Carrère refiérese a la influencia que ha tenido siempre la depresión sobre los animales y los hombres. Ella, que suele ser el primer paso hacia la prosperidad, ha tenido la virtud de despertar el espíritu de las razas, predisponiéndolas a defenderse; lo que ha traído la prosperidad como premio o como conquista.

DEPRESIÓN es una palabra desagradable a nuestros oídos, y sobre todo ahora; sin embargo, las depresiones siempre han sido precursoras del progreso, porque siempre se ha notado después de una crisis una serie de evoluciones importantes.

El doctor Carey, de la Universidad de Croneis, de Chicago, ha hecho un estudio sobre la historia de las crisis pasadas. Sostiene que a través de los millones de siglos las malas épocas han sido épocas buenas, y que las épocas buenas han sido épocas malas, disfrazadas. En la historia geológica se repite lo mismo; una depresión cósmica, al castigar el planeta, ha hecho que los sobrevivientes fueran más aptos para tomar ventaja sobre los tiempos buenos a venir.

Mientras los tiempos buenos han hecho por que tuvieran demasiada esperanza y excesivo optimismo, lo que traía como consecuencia la indolencia de la gente, al producirse de nuevo una depresión no sabían sobrellevarla.

Durante todas las edades que han sufrido depresiones, la curva de la vida ha sido una espiral hacia arriba. En estas épocas los or-

bios, han estado en condiciones de aprovechar con ventaja la vuelta de los buenos tiempos.

Cuando el doctor Carey habla de un organismo "fuerte", no se refiere a los músculos, sino al cuerpo, y con una mentalidad alerta.

Basta mencionar los dinosaurios, como un ejemplo sobre doce. Un diplodocus, mantenido por su propia carne, es como un banco



A la vista de los grandes animales, los pequeños huían para ponerse en salvo y defender la especie.



Esqueletos de aquellas terribles fieras que en época ya remota poblaban el mundo.

llo de dinero no comerciable o una cooperativa supercapitalizada.

Por esto esos monstruos, con sus recursos en sí mismos, no pudieron hacer frente cuando la crisis se presentó, y por eso perecieron.

En Cambrian, hace muchos miles de años, la aristocracia eran los trilobitas, seres cuya apariencia general era semejante a sus remotos y diminutos primos, los "pillbugs".

Fué el gran momento de la historia de la vida de los animales; unos cuantos tipos de ganoides, con un verdadero espíritu progresista, usaron de sus débiles fuerzas para subir desde sus disecados antepasados hacia tiempos mejores.

Estos primeros habitantes de la Tierra, no sólo dieron a los anfibios (del grupo de las ranas y las salamandras) su sistema, sino que entonces, como ahora, los animales como las industrias que intentan hacer frente a los tiempos malos, usan todos los medios que tienen para soportarla, y aun cuando son recompensados magníficamente con la vuelta de la prosperidad.

La edad del carbón fué en un tiempo como un lamento, y aparentemente una era de prosperidad; pero, como se recordará, la edad del carbón sufrió un período terrible de frío y de dificultad.

EL EJEMPLO DE LOS ANFIBIOS

Cuando el tiempo penoso se abatía sobre

En la DEPRESION HA ESTADO SIEMPRE el PROGRESO del MUNDO

Un artículo de RICARDO CARRERE

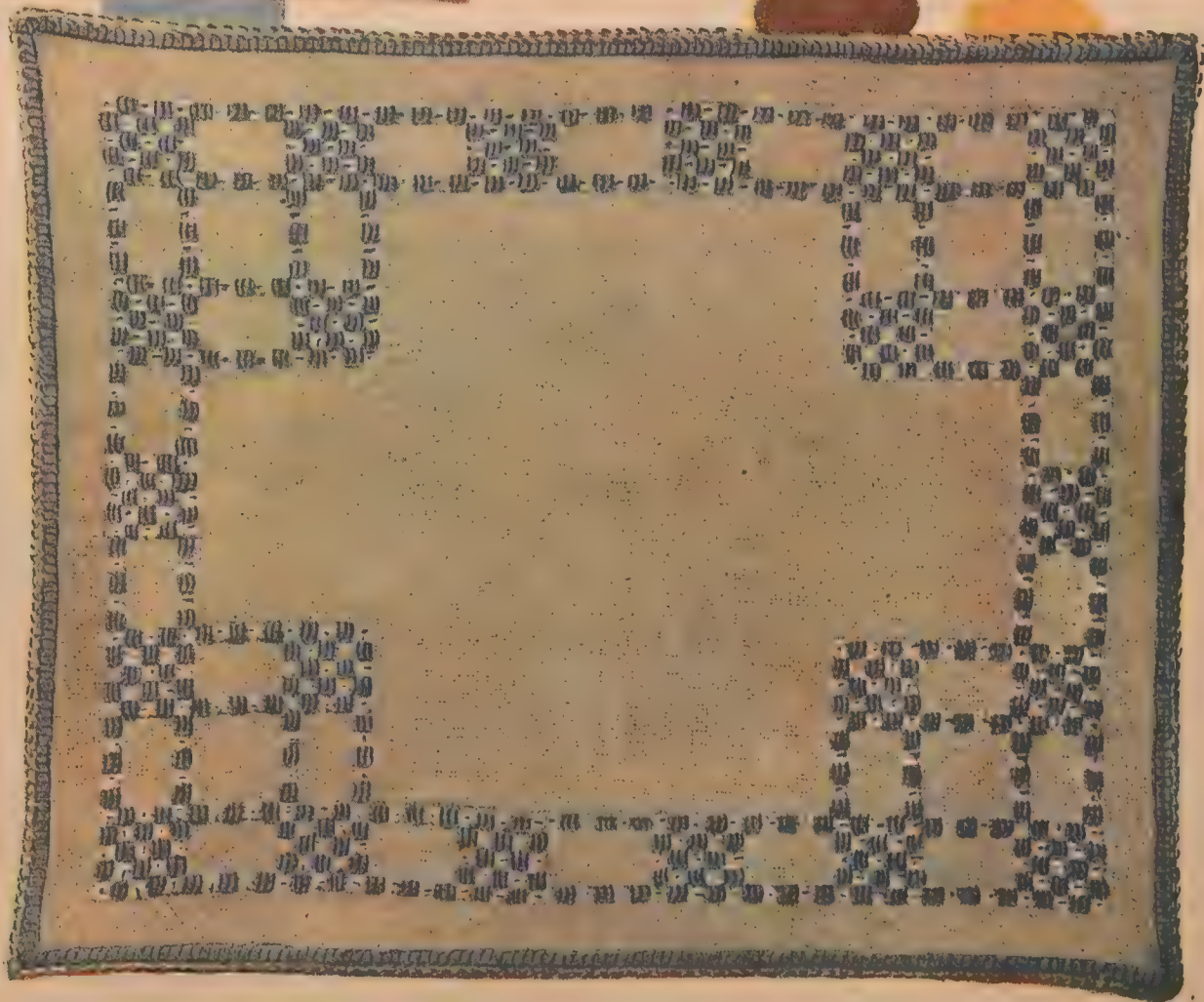
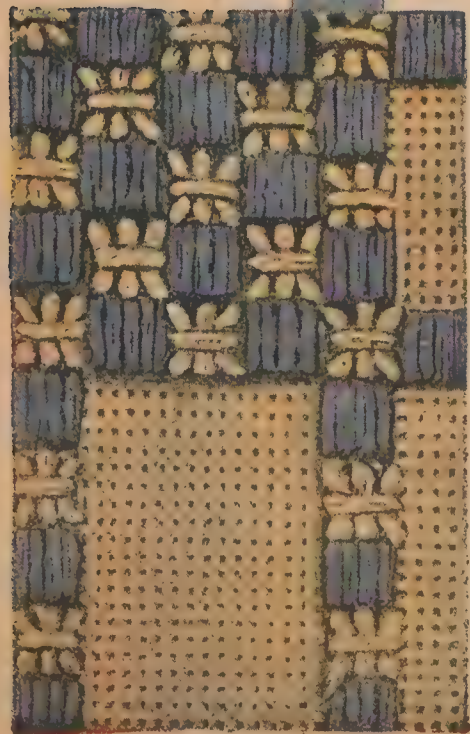
el mundo de los anfibios, algunos de ellos, más emprendedores que el resto, se preocuparon en desarrollar cuerpos más activos, protegiéndose con escamas o fortificándose la piel para soportar el tiempo malo.

Eran como los enérgicos jefes del antiguo mundo en la caída del imperio romano que fundaron la primera aristocracia feudal; sus descendientes, más fuertes y mejor armados, se hicieron los verdaderos varones de la Edad Media: los dinosaurios.

Aunque constituían enteramente un nuevo grupo de gobernantes que se levantaban de la depresión, al volver de nuevo la prosperidad ellos fueron sus dueños. Pero no aprendieron nada de la experiencia de sus

(Continúa en la página 65)

Dos ELEGANTES modelos para CARPETAS



DELFINA en el AMOR

Por Facundo Las Heras



Delfina corría sin cesar de un lado a otro de la línea. Su casaca desgarrada dejaba ver el pecho purísimo que se animaba en hondas meditaciones.

PINTOS
ROSAS

LA CARGA DE LOS "DRAGONES"

CORRIA el año 1820. La guerra montonera estaba en todo su apogeo. Ramírez y Artigas se disputaban la supremacía del litoral. Estamos a las orillas del Yerúa. Apréstase a vadearlo una columna de hombres armados. Son los "dragones de la muerte". A la cabeza de las tropas avanza el general Ramírez. Más atrás una mujer extraordinariamente bella, rubia, montada sobre un brioso lobuno y ataviada con el uniforme de oficial, sigue al jefe entrerriano. De tanto en tanto, la amazona se da vuelta y contempla la cara de circunstancias de un grupo de jóvenes, que la siguen a respetuosa distancia. Son los recientemente incorporados que están a punto de recibir su bautizo guerrero. La mujer los observa de hito en hito y prorrumpe en estruendosa carcajada haciendo juguetejar sus dientes con el sol. Es Delfina Ramírez — como se la conoce en la historia, — pero "la Delfina" como la llaman todos. Ha conseguido de su amante — el general Ramírez — la autorización para tomar bajo su mando el escuadrón de los novatos. Bella como ninguna, brava como una leona, tenía la prestancia de aquellas "walkirias" de la célebre cabalgata de Wagner.

De pronto el trompa de órdenes se lleva a la boca el clarín. Se detiene la tropa. Al cabo de un rato, otro toque: "atención", y, por último, la nota larga, desgarradora y terrible de "a la carga". Los quince escuadrones toman entonces el galope; la Delfina corre al frente del suyo, excitando con estridentes alaridos a su tropa. Los enemigos eran todos indios: "tapes" aliados de Artigas, motivo por el cual Ramírez había ido al encuentro de ellos para

someterlos. La Delfina seguía haciendo milagros con la lanza, causando estupor en la indiana, que se detenía admirada al ver combatir a una mujer.

— Capitanejo Payen no se rinde cristiana — dijo junto a la Delfina, sonriendo, un indio musculoso.

— Delfina Ramírez se ríe del indio — respondió ella.

Y haciendo corcovear el lobuno, derribó de un lanzazo al salvaje, confiado y galante.

La confusión se generalizaba. Delfina corría sin cesar de un lado al otro de la línea. Su casaca desgarrada dejaba ver el pecho purísimo que se animaba en hondas palpitaciones. El muslo izquierdo asomaba por entre amplios rasgones, destacándose en el marco rojo de las bombachas de montar. Un indio que había intentado tomarla en sus brazos al caer herido por un oficial de Ramírez, arrancó en un supremo esfuerzo por sujetarse de algo, el resto de la chaquetilla, dejando a la Delfina poco menos que desnuda.

Ramírez entonces trató de disuadirla de sus ansias de pelea. La amazona no accedió, y lanzando el terrible "ayucá-pá" (maten, pero muchos), envolviendo con una mirada las tropas de reserva, se lanzó al galope, seguida de varios escuadrones, cuyos oficiales, hipnotizados por tanta belleza y tanta bravura, no esperaron la orden del jefe para avanzar. Ramírez, contagiado también de ese entusiasmo, la sigue. Un rato después se rendían los "tapes" de Andrésito al "Supremo entrerriano".

EL BESO DE LA "WALKIRIA"

Era ya noche. En el vivac el grupo de oficiales conversaba animadamente con Ra-

mírez y Delfina. El general sonreía satisfecho. Era feliz: los "tapes" habían sido vencidos, y ya faltaba poco para enfrentarse con Artigas y vengarse de la derrota que meses antes había sufrido en "Las Guachas". Contemplaba a la Delfina, que bromeaba con la oficialidad. La había conocido en Cepeda, dos meses antes. Era porteña, de cuna humilde, y al conocerse ambos se amaron. Ella, porque había admirado en él su porte de caudillo y se sentía subyugada por esos ojos francos que traducían hidalguía y valor; él, porque habíale hechizado tanta belleza y esa alma enigmática que lo adoraba como a un héroe. Sin embargo, jamás había obtenido de Delfina otro favor que uno que otro beso, hurtado en las largas marchas. En eso pensaba Ramírez, cuando ella le propuso dar un paseo hasta el Yerúa, que se extendía cerca. Echaron a andar, sin cambiar una sola palabra, haciendo crujir bajo sus pies las ramas secas de la picada recién abierta. La Delfina se recostó sobre el tronco de un molle. Aspiraba melancólicamente el perfume de la noche escuchando subyugada todos los ruidos de la selva. Del vivac llegaban, sofocadas por el ramaje, las carcajadas de la oficialidad. El general se acercó entonces a ella.

— Delfina, ¿qué tienes?

— Nada. Me encantan las noches románticas del monte, de tu selva de Montiel. Pienso en Buenos Aires y no la extraño. ¿Qué lejos estoy de quererla! Mi tierra es ésta, mis amigos tus montoneros, mis fiestas las cargas de los "dragones".

Ramírez la contemplaba sin saber qué decir. Cada vez la comprendía menos.

— Pero, Delfina, ¿y nuestro amor? ¿O es que no eres como todas las mujeres, que tienen corazón?

RAMIREZ, amazona entrerriana, vivió UN BELLO y SANGRIENTO ROMANCE



Ella entonces se incorporó.

—¿Y si yo no te amara? — preguntó con voz suave.

—Dejaría la montonera y te seguiría adonde fueses implorándote cariño.

Entonces la Delfina se acercó al caudillo. Como las "walkirias", comprendía que si su misión era acompañar al héroe, también debía servirle el hidromiel de la leyenda. Y la Delfina le ofrendó sus labios...

Sólo se oyó un rato después en el arrullo de la selva:

—¡Mi entrerriano!

—¡Mi Delfina!

En el campamento de la tropa cantó entonces una voz montonera, una voz aguardentosa, cortando el bordoneo de una guitarra:

"Por Entre Ríos, la bien amada,
A las orillas de mi Yerúa
Quebré mi lanza contra la indiada..."

LA SELVA DE MONTIEL

Así por espacio de meses, el general recorrió con su amada todo el litoral, paseando el prestigio de su apellido y la fama de la belleza de la Delfina. Poco a poco, la ingenua mentalidad gaucha fué tejiendo en derredor de esta mujer extraordinaria que alternaba el amor con la lucha, el placer de matar con las ansias de vivir, una leyenda absurda donde se mezclaba la brujería de lo sobrenatural con la fantasía de la realidad.

Dábanse ocasiones en que al divisarla al frente a un escuadrón de los "dragones de la muerte", tendida al galope sobre el cuello de su caballo, volando al viento de la cuchilla la hermosa cabellera rubia, con la graciosa nariz dilatada y las mejillas rojas de emoción, los enemigos retrocedieron como quien estuviera en presencia de una reencarnación de las mitológicas Amazonas. Recorrió con su amado la selva de Montiel que se extiende en 25.000 kilómetros cuadrados a través de toda Entre Ríos. Ramírez comprendía que ella le infundía cada día nuevas ambiciones. El título de "Supremo entrerriano", que un año antes había hecho creer que entraba en la gloria, le parecía pequeño ahora. El tenía que triunfar en todo el litoral y la otra banda, imponiendo a los pueblos vencidos la adoración de su amada.

La historia ha registrado el siguiente episodio: Un día Ramírez fué sorprendido acampado junto al Paraná. Delante de él, fuerzas superiores; a sus espaldas, el río profundo con sus altas barrancas. Ramírez reunió la tropa. Parándose en los estribos para que todos le vieran bien — aunque corpulento, era de estatura baja, — gritó con la mayor naturalidad: "A morir, que aquí no hay retirada." Venció; tal fué el empuje de sus tropas. Pero cuenta la leyenda —

ya que la historia no ha podido comprobarlo, — que mientras Ramírez cargaba, la Delfina, que había quedado en la reserva con el jefe de ella, coronel Mansilla, se vió obligada a cruzarle la cara de un rebencazo, cuando éste le propuso huir en un bote. Después del encuentro, jamás supo Ramírez el origen del latigazo que ostentaba su segundo. La Delfina se había callado para no desmenbrar, por su culpa, la armonía perfecta que reinaba entre los dos hombres.



El "Supremo entrerriano", general Ramírez, cuya bravura y noble corazón se ponen de relieve en esta nota:

LA MUERTE DE RAMIREZ

Julio del año 20. Ramírez se había separado de Carreras, en Córdoba, cuando éste manifestó deseos de invadir las provincias de Cuyo. Pero el general entrerriano no aceptó, adivinando que sería una empresa descabellada, que, como se sabe, culminó con el fusi-

lamiento de Carreras. La Delfina y su amante emprendieron, pues, el retorno a su provincia. Cruzaron el Norte de Santiago del Estero y atravesaron luego todo el Chaco para llegar a Corrientes y entrar a Entre Ríos.

Cuando acababan de transponer la frontera de ambas provincias, una partida de Francisco Bedoya los sorprendió, dando la voz de alarma al grueso de las tropas. Combatieron desesperadamente ambos bandos todo el día. Caía ya la noche, cuando comprendió Ramírez que su situación se tornaba peligrosa; le quedaban apenas 200 hombres. La retirada de las tropas entrerrianas se inició, entonces, en medio de un desorden mayúsculo. La Delfina — al decir de un testigo presencial — lanceaba a los fugitivos por la espalda.

Pero poco a poco fué quedándose atrás. En los recodos de la picada perdía de vista a su amante. Una sensación de peligro y el temor de la muerte empezó a invadirla. Veía ya su cabeza y la de Ramírez, paseadas por el vencedor en todo el litoral.

—Pancho. No me abandones — gritó desesperada, al verlo desaparecer a lo lejos.

El general al oírlo detuvo su caballo. Los ayudantes, respetuosos, le insinuaron que siguiera, porque los enemigos se acercaban y ya silbaban alrededor las balas. Sin embargo, el "Supremo entrerriano" volvió grupas, en el momento en que una partida de soldados santafecinos y cordobeses boleaba el caballo de la Delfina. Ramírez y su escolta cargaron con tanto brío, que instantes después no quedaban de los enemigos más que sus cadáveres. Dicen los que presenciaron la escena, que en el preciso instante en que Ramírez echaba pie a tierra para libertar a la Delfina que había quedado aprisionada bajo su caballo, una bala perdida lo hirió de muerte. Ella entonces se abalanzó sobre el cuerpo inanimado. El capitán Medina — íntimo de Ramírez — declaró más tarde que viendo el dolor sincero que demostraba, creyó entonces en el amor que ella profesaba por el caudillo muerto, cosa que había puesto siempre en duda.

Cargaron el cadáver del general sobre el caballo de un sargento, apodado el "Flaco", pero a poco andar se vieron obligados a dejarlo en la selva. La Delfina desmontó. Peinó con sus dedos la cabellera enmarañada de su amante, y besándole por última vez, gritó:

—¡Ha muerto Pancho Ramírez! ¡Debemos vengarlo, señores!

La oficialidad, emocionada, pronunció un tímido asentimiento. Aquí la historia pierde el rastro de la Delfina. Sólo se sabe que Galarza y Medina, dos ayudantes de Ramírez, la hicieron fugar de Entre Ríos — donde casi estuvo a punto de asesinar al coronel Mansilla que había traicionado a su Pancho, — llevándola al Uruguay, donde murió. Mientras tanto, la prometida de Ramírez — Norberta Calvento — hacía voto de soltería, pidiendo al morir que la vistieran con el traje de novia que tenía listo cuando cayó el "Supremo entrerriano".

Sobre la tumba de éste y de la Delfina, sobre la tumba de estos dos grandes amantes que registra la historia nacional, que compartieron juntos la vida azarosa de la montonera y los más embriagantes momentos de felicidad, habría que estampar aquellos versos de Blomberg:

"Duerme, Delfina Ramírez,
que por ti y tu capitán,
están llorando los sauces
a orillas del Uruguay."

TARDES *de*

1.—Muy bonito y práctico es este modelo de vestido de saco, confeccionado en género inglés diagonal. Está adornado con recortes de la misma tela.

2.—Vestido azul claro de tela de lana liviana. La chaqueta es entallada y abierta a los costados. Los puños y el cuello son de gamuza blanca.

3.—Este tapado de línea muy moderna está confeccionado en terciopelo cotelé, color verde aceituna. Su corte es muy entallado. El cuello está formado por una écharpe de la misma tela, con un borde de piel.

4.—Sencillo es este vestidito para niña. Está confeccionado en jersey rojo, y adornado con cuello y puños blancos bordados a mano.

5.—Tapado para jovencitas de línea muy recta. Está adornado con una capa de terciopelo marrón que termina en una écharpe. Cinturón igual a la capa.

6.—Trajecito para niño, confeccionado en paño color violeta. Cuello y puños de terciopelo color rojo.

7.—Este traje para niño es muy bonito; el saquito, algo más corto que el pantalón, está confeccionado en paño azul. El cuello, puños y pantalón de la misma tela, color tostado.

8.—De rigurosa actualidad es este traje para niñas, confeccionado en una vistosa tela de lana escocesa.

PALEMO

9. — Trajecito para niño, confeccionado en terciopelo cotelé en dos tonos de color.

10. — Este traje para jovencitas está confeccionado en lanilla color verde. La pollera es plegada, la chaqueta es corta y de graciosa forma. El cuello se cierra con una ancha corbata.

11. — Tapadito para niñas, confeccionado en terciopelo cotelé. Tiene una pequeña capa y el cuello está formado por una torzada de la misma tela, en negro y rojo.

12. — Este vestido es muy elegante si se confecciona en una tela de lana liviana y se adorna con un gran cuello de zorro rojo.

13. — Tapado confeccionado en terciopelo cotelé color cabeza de negro. Lleva dos grandes cuellos superpuestos, uno de piel y el otro de la misma tela que el tapado.

14. — Éste es un sencillo traje de lana que está realzado con una tira de piel que se cruza adelante a manera de fichú.

15. — Muy original y de última moda es este tapado, de paño verde. El gran cuello y las mangas, casi hasta el hombro, son de piel de loutre.

16. — También es muy moderno y bonito este tapado. Es de corte enterrizo. Las mangas, de corte muy ancho, terminan en un puño ajustado al brazo, y llevan adornos de recortes incrustados. El gran cuello es de piel marrón.



LA CIENCIA DE PREGUNTAR

LITA.— El pollo en gelatina se prepara así: Se deshuesa un pollo, se le rellena con 1½ kilo de pulpa de ternera, 2 lengüitas de cordero, 2 tajadas de jamón crudo y 2 trufas; además de la sal y la pimienta necesarias para su buen gusto. Píquense las carnes en la máquina o con un cuchillo, pacientemente, y después se mezclan dos huevos e introdúzcanse en el pollo. Se cose la abertura, se ata en una servilleta muy limpia el ave y se pone a cocinar con agua y sal, sobre mucho fuego, hirviendo fuerte durante dos horas por lo menos. Se deja enfriar y se sirve.

UN LECTOR DE "MUNDO ARGENTINO".— Demostrando que son hijos reconocidos o legítimos, esas personas tienen derecho a la herencia. En su caso hay que demostrar que esa persona que figura con nombres adicionales es una sola. Consulte a un abogado.

A CANARIA. CAPITAL.— Aliméntese esos canarios con alpiste mezclado con semilla de nabo y un poco de cáñamo. Esta es lo natural, pero conviene darles lechuga u otro verdeo, y de vez en cuando un poco de manzana. A los pichones no les dé cáñamo, pues la cáscara puede matarlos. Fénegales sepia de mar que los canarios quieren mucho para afi-



Dando el alimento apropiado a los canarios de pedigree

larse el pico. Cambíenlos todos los días el agua, y en invierno un poco tibia. Deben bañarse diariamente. Si durante la muda de plumas se enferma alguno, móvalo a un lugar caliente, y al agua para beber le agrega unas gotas de nabo y un poco de azafrán. La única característica para saber la edad son las patas. Se registran casos de canarios que han vivido hasta 34 años.

LISIPO.— No tenemos noticia de que esa caracterización haya sido hecha.

UN LECTOR EN DESGRACIA.— No podemos darle un consejo sobre la adquisición de esos aparatos, de una u otra marca, puesto que no lo permite la naturaleza de esta sección. Creemos que usted debe probarlos y usar el que más convenga a su sordera.



¿NO QUE SOSPECHA.

— Puede usted iniciar esa demanda. El Código Penal establece que: "Será reprimido con prisión de dos a seis años, el director, gerente o administrador de una sociedad anónima o cooperativa o de una persona jurídica de otra índole, que prestare su concurso o consentimiento a actos contrarios a los estatutos, leyes u ordenanzas que los rijan, a consecuencia de los cuales la persona jurídica o la asociación, quedare imposibilitada de satisfacer sus compromisos o en la necesidad de ser disuelta." Artículo 301.

L. R.— Lamentamos no poder ofrecerle una biografía y bibliografía completa de Lucio V. López, por falta de espacio. Concurra a una biblioteca pública, la Nacional, México 566 o la del Consejo Nacional de Educación, Rodríguez Peña, entre Chorrás y Paraguay.

LUISITA.— No damos direcciones particulares. Escriba a ese cantor, a la radio donde trabaja.

E. STELLA.— Una persona nacida el 27 de marzo de 1900 pertenece al siglo XIX.

UN LECTOR DE ESTACION RAMALLO.— Si usted tiene 15 años de edad, 1.73 de altura y 82 kilos de peso tiene un pequeño exceso del mismo, que no le será perjudicial, pues está usted en una edad crítica del desarrollo humano. Destino de los nacidos el 16 de enero. Sol en Capricornio. Piedra: ónix. Buena conducta en la vida. Se elevará en el rango social que ocupa actualmente. 3º Un método para aprender a bailar lo encontrará usted en cualquier librería más o menos surtida. Opinamos que el mejor método es aprender a bailar "bailando" directamente, aunque sea a fuerza de pisotones...

ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

UN PRINGLENSE.— Debe usted consultar a un médico sin pérdida de tiempo. Destino de los nacidos el 12 de marzo: Suerte para conseguir dinero, a veces a costa de su reputación. De los nacidos el 28 de octubre. Mal en el juego y mal en el amor.

ADOLFO HUBERT. PROVINCIA DE SANTA FE.— La antigüedad de esas monedas es relativa y su valor está de acuerdo con la cantidad de ellas que hay en el comercio de antigüedades y la demanda acerca de las mismas.

TOMS. VICTORIA. E. R.— Tendríamos que conocer los párrafos anteriores a esa frase. Por otra parte, si usted conoce perfectamente la acepción de la palabra "cuidado" y cree que está mal empleada, no hay razones para dudar de ello. Decimos "compartimiento" porque es la acción de compartir una cosa, así como decimos "apartamento" de apartir. La palabra "departamento" viene del francés "département" y en su acepción de división, separación, se dice "departimiento". Cuando se la emplea para designar las divisiones de una casa, se usa departamento.

ALMA SONIA. CAPITAL.— Es un asunto muy delicado. Consulten a un abogado. Tenemos entendido que esa inscripción en el registro no puede ser anulada. Pero en la justicia todo tiene arreglo, cuando se procede de buena fe.



Fachada del teatro Colón de Buenos Aires

EL ARTE DE CONTESTAR

RAFAEL A. DIAZ.— El pedido que usted nos solicita significa un tema demasiado vasto para ser tratado en el breve espacio de que disponemos. Diríjase a otras fuentes, entre ellos los modernos libros de economía, que podría leer en cualquier buena biblioteca.

BRASILEÑA.— Dificultamos que pueda usted conseguir ese puesto si no está muy bien recomendada, pues hay muchas aspirantes y, por lo que usted nos dice, con mejores títulos que usted. Si usted conoce a algún director o directora de colegio normal puede hacer los trámites, pues esos puestos de menos importancia los hacen las autoridades de los establecimientos sin intervención directa de la superioridad, aunque ella los apruebe después.

SANTIAGO BALLEENINI.— Juan Cuello no es una creación puramente literaria. Existió. En cuanto a los últimos términos de su carta, debe usted dirigirse a nombre del señor administrador de "Mundo Argentino".

CURIOSO DE CHAUPÍ POZO.— Toda persona nacida en el territorio de la República Argentina o en aguas jurisdiccionales es argentino, aunque sea hijo de padres extranjeros y cualquiera sea el sitio de su residencia actual, temporaria o definitiva.

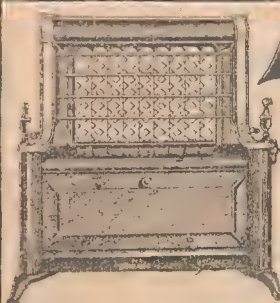
BAJO CERO.— La palabra perdido, empleada para significar que una persona se escabulle con facilidad, no puede ser objetada. Muy al contrario, su uso ha sido aplicado con toda propiedad. Perdido, como derivado de perdido, en su acepción, este último término, como persona que no goza de estimación ni crédito, está mal empleado.

SOLDADITO DE PLOMO.— Lea en su propia libreta de enrolamiento todo lo referente al servicio militar, y quedará usted enterado.

PAJARO AZUL.— Destino de las personas nacidas el 14 de octubre: Sol en Libra. Piedra: brillante. Tendrá suerte y mala fortuna en el amor, alternadamente. Destino de las nacidas el 18 de marzo: Sol en Piscis. Un poco haragán. Debe preservarse de las desgracias que pudieran perseguirle. Destino de las nacidas el 14 de abril: Sol en Aries. Piedra: amatista. Amigo de los niños, inteligente en sumo grado. De los nacidos el 7 de agosto. Sol en Leo. Piedra: rubí. También inteligente. Progresará en la vida.

CELESTE AIDA. CAPITAL.— El teatro Colón se inauguró el 25 de mayo de 1908. Sin disputa ninguna, es uno de los primeros teatros líricos del mundo.

ESTUFAS A NAFTA o KEROSENE
ANTES DE COMPRAR VEA UNA
"PERPETUA"



Demostraciones a domicilio, sin compromiso alguno.

CATALOGO GRATIS (M) pídase a:

RICHEDA Y CIA.

Talcahuano 440. — U. T. 38-0819
Buenos Aires



HOMBRES DEBILES

AHORA por fin el REMEDIO está en vuestras MANOS. Cualquiera que fuera la causa o el grado de su DEBILIDAD, le interesa conocer las Píldoras "TITUS", última palabra de la ciencia alemana del Dr. MAGNUS HERSCHFELD, reconocida autoridad mundial, Presidente del Instituto de Ciencias Sexuales de Berlín y fundador de la Liga Mundial de Reforma Sexual. Certificado N° 9051 del Departamento Nacional de Higiene. GRATIS a quien lo solicite se remite folleto interesante sin membrete. Para pedirlo, dirijase así:

M. L. - TITUS Casilla de Correo 1780 Bs. As.

DOS CURSOS AL PRECIO DE UNO

Gratis enviamos a Vd. el folleto "Su Porvenir Asegurado" y detalles completos cómo puede Vd. estudiar

UN CURSO GRATIS o estudiar dos cursos pagando solamente uno. — Enseñamos por correo: Cursos comerciales, técnicos, industriales, farmacia, químicos, idiomas, materias sueltas, dibujo. Envíenos HOY MISMO su nombre y dirección.

ESCUELAS LATINO - AMERICANAS
Avda. de Mayo 945 Buenos Aires

La Nueva Estufa

PRIMUS

consume en 14 horas solamente 1 litro de kerosene. Funciona sin olor, sin humo. Visitenos o pida folleto gratis.

Casa Primus

Santiago del Estero 143
Buenos Aires



LA TALABARTERIA DE LOS ESTANCIEROS, OFRECE:



N° 621. — Juego de cabeza, cabestro, bozal y riendas de cuero crudo sobado a maceta y cosido a mano con lonja y 12 bombas retijas. Botones y presillas irrompibles. — Todo muy fuerte, por \$ 16.90 solo

Otros artículos, pidan catálogo gratis a:

Manuel M. Arias
MONTES DE OCA 1672
Buenos Aires

¡Coraje!

(Continuación de la página 43)

reanimarlo, sintió odio por la obligación que debía cumplir.

A poco, la respiración fatigosa cesó. El enfermo abrió los ojos y trató de sonreír, con gesto doloroso.

— ¡Hubiera sido tan lindo... y tan fácil poder marcharse... ahora mismo! Pero necesito recordar... ¡Si pudiera recordarlo!...

Eran aquellas palabras la expresión de una pena inmensa, de una impotencia penosa que lo llenaba de angustias más horribles que las de la muerte.

— ¡No me deje pensar, en eso!

— ¿En dejar de pelear por la vida? — replicó Cristina con firmeza. — No. Usted no puede dejar de luchar.

El enfermo dormía a consecuencia de lo exhausto del estado en que lo había sumido la última crisis. Cristina se retiró rápidamente de la cama. Un breve descanso podría ser decisivo.

Tomó el olvidado diario de la mesa de luz, y el sobre de Joyce y Joyce cayó y se abrió, dejando la carta a la vista.

Cristina la alzó, y sus ojos se posaron sobre una de sus frases, y dudando sólo un segundo, empezó a leerla.

Durante un momento permaneció inmóvil, dudando. Después, irguiendo sus hombros se acercó a la cama con la carta en la mano. El enfermo empezaba de nuevo a moverse y quejarse.

— Aquí hay un importante parte para usted de la firma Joyce y Joyce — anunció ella. ¿Me oye usted?

El hizo un gesto de asentimiento. Ella prosiguió, leyendo:

"Creemos oportuno hacerle conocer de inmediato el hecho de que los documentos desaparecidos han sido hallados a tiempo. Esto significa..." — Cristina miró al enfermo con piedad. — "Esto significa que usted es libre. Nada le retiene ya aquí" — declaró sin sentir en su alma el remordimiento de la traición cometida. — Es usted libre — repitió. — Libre... ¿Comprende?

Se hizo un largo silencio. Luego Juan Helm abrió los ojos... y sonrió.

— Si — dijo al fin. — Ahora puedo irme. No se me había ocurrido que podía hacerlo con tanta paz. Porque ¿cómo es posible marcharse dispuesto a pelear de nuevo, cuando uno no ha agotado todos los recursos en la primera batalla? Ahora ya no duraré mucho...

Cristina se incorporó. Sus ojos brillaban llenos de respeto, de reverencia...

FIN

Rulito y Blas

(Continuación de la página 21)

bombón en la boca, caímos en un pozo de aire, que es, puede decirse, la única sensación desagradable; es una pequeña emoción que dura algunos segundos solamente, pero que da la sensación de la caída; pues Brígida se asustó y el bombón se le fué a la garganta, y se quedó con una terrible boca abierta, allí, en el suelo, sentada, haciendo terribles gestos con los ojos y con los brazos. Uno de los pasajeros era médico; con dos dedos pescó el bombón y el ahogo pasó. Pero Brígida, que creía que recién en ese instante se levantaba

el aparato, se acercó a la ventanilla a tomar aire... cuando no vio tierra creyó volverse loco.

Volamos hora y media entre nubes, con un espectáculo maravilloso. La temperatura descendió de 12 grados. Hacía frío. Llegamos a Montevideo, la linda y alegre ciudad. Visitamos el Cerro, las playas, la plaza de deportes, una de las más grandes de Sur América.

Al día siguiente emprendimos viaje a Río de Janeiro; quince horas de vuelo.

Es preciso realizar este viaje para saber lo que son bellezas.

Desde lo alto se aprecia el panorama todo y éste adquiere una grandiosidad inexplicable. Montañas vistas desde arriba; ciudades, bosques, ríos que parecen cintas de seda blanca. De tanto en tanto la niebla o el sol, o las nubes; y el aeroplano va venciendo todo. Verdaderamente son estos apartos las alas de la civilización.

Rulito y Blas habían comprado, antes de embarcarnos, una infinidad de pequeñas banderas; al llegar al Uruguay las fueron arrojando: ¡banderas argentinas y uruguayas, mezcladas, hermanadas! Lo mismo hicieron al pasar por sobre las ciudades brasileñas.

Llegamos a Río de Janeiro, capital del inmenso Brasil; el aterrizaje tampoco impresiona. Ciertamente es que el aviador que nos conducía lo hizo con una maestría digna de elogio.

La vegetación del Brasil es maravillosa; la producción no lo es menos; la naturaleza es allí milagrosa.

La capital se levanta en una de las bahías más hermosas del mundo.

Fuimos con Rulito y Blas al observatorio para que se dieran cuenta aunque pequeños, de la ciencia que trata y estudia los astros; pudieron esa noche ver la luna y algunas grandes estrellas, aumentadas por los potentes lentes.

¿Qué interesante es conocer el curso y el movimiento de los astros, el estado del cielo, por el cual se fija el orden del tiempo y de las revoluciones atmosféricas, leyes todas ellas establecidas por el Creador!

Los marinos son siempre astrónomos; ellos se guían por el cielo, y el cielo no los equivoca nunca.

Mirando por el lente yo me preguntaba si sería cierto eso que vulgarmente se dice, de que cada uno de nosotros vive bajo la influencia de un astro, protegido por una estrella, y que no puede, aunque lo quiera, apartarse de ella ni librarse de su influjo.

Lo cierto es que los astros guían la Tierra, y que la Tierra vive de ellos, de ellos recibe luz y calor; gracias a ellos la Tierra se mantiene en equilibrio en el espacio; ellos son los que la sostienen.

Con Andres, Rulito y Blas visitaron el jardín zoológico; subieron en alambracarril al Corcobado, cerro que se levanta a 900 metros y que posee un puente cuervo, maravilloso.

El Brasil fué en un comienzo colonia que perteneció a Portugal, de manera que se habla un portugués un poco desfigurado y confuso.

Brígida no pudo hablar con los negros, lo que le produjo mucha tristeza.

— Son extranjeros — decía — como si la extranjera no hubiera sido ella.

Regresamos de un solo vuelo en diez y siete horas.

Durante el regreso pudimos apreciar de nuevo todos los climas, todas las bellezas; salimos de Río de Janeiro con treinta y cinco grados; media hora después, a mil metros, tuvimos trece grados; vimos sol, pasamos por entre nubes que dejaron caer sobre nosotros un torrente de agua. ¡Brígida juró no hacer volar más sus ciento veinte kilos!

Es una torpeza, porque en la vida hay siempre que tener el anhelo del progreso, y el progreso es la civilización.

Hay que procurar siempre ser hoy más que ayer, y mañana mejor que hoy.

FIN



RIASE

de los RESFRIOS!

EL LICOR DE

ALQUITRAN

PARODI

es su mejor defensa

DE VENTA EN TODA FARMACIA



Débiles. Anémicos y Convalecientes:

TOMAD!..

FLUID-CARNIS

ESTRELLA

ES FUERZA y SALUD!..

DE VENTA EN TODA FARMACIA

REJUVENECIMIENTO

A LOS HOMBRES DEBILES INTERESA

el nuevo Método "CIDEX" para Desarrollar y Recuperar el VIGOR, sin droga alguna. Procedimiento Fácil, Seguro e Inofensivo; Privilegiado por el Sup. Gobierno de la Nación. El librito ilustrado de 80 páginas "CIDEX" se remite en sobre cerrado y sin membrete a quien lo solicite acompañando 0.60 para gastos.

MAISON "DAYER", Casilla Correo 23 - Sucursal 21 - Bs. As.

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



Fátima

(Continuación de la página 25)

puse a dictar órdenes y redactar partes, esto último lo más engorroso en la profesión del soldado. Al Agha lo había hecho prisionero en una habitación cuya ventana daba al precipicio, con tres centinelas a la vista provistos de órdenes terminantes en caso de tentativa de evasión. A seis de los lugartenientes de más rango también los puse bajo estricta vigilancia.

De estos últimos, tres eran hijos del Agha, y otros tres miembros de su familia. Con esto hice anunciar que al día siguiente no bien saliese el sol tendría lugar el consejo de guerra, y estando que me desplomaba de cansancio, me dispuse a dormir por fin, por primera vez desde quién sabe cuánto tiempo.

Ya me había despojado del cinturón y cartuchera, preparado para echarme vestido sobre una otomana, cuando se presentó uno de los sepoys que había dejado a la puerta del Agha. Venía con un pedido de éste. Pedía el Agha que se le permitiera escribir un mensaje a su familia, pues, según decía, las mujeres de su harén estaban presas del terror y él deseaba hacerles saber que no había motivo de alarma. Pensándolo bien, me pareció razonable el pedido, y no puse reparo en acceder, pues, al fin y al cabo, no es contra las mujeres que uno hace la guerra...

Vestido como estaba, me tendí en una cama que allí había, y colocando mi revólver bajo la almohada, me rendí al sueño.

Habría dormido quizá varias horas,

En el próximo número:

CONTRABANDO

NOVELA CORTA

de

MARIA LUISA CARNELLI

cuando un no sé qué me despertó sobresaltado. La habitación estaba en tinieblas y el silencio era profundo. Pero, al rato de escuchar, me pareció oír un leve ruido a poca distancia de la cama. Sigilosamente empuñé el revólver, y estaba por saltar de la cama dispuesto a vender cara la vida, cuando una mano se posó sobre la mía y percibí un aliento suave y perfumador cerca de mi cara.

—No temas, señor — dijo una voz en la obscuridad, una voz de una dulzura que me hizo dudar de mis sentidos. Presuroso encendí un fósforo, y pude ver una forma de mujer, vestida a la usanza del país y con la cara cubierta de espeso velo. Intrigado, encendí el farol y me volví hacia esta visita tan inesperada.

Era ella una niña, una mujercita apenas, de una perfección de formas extraordinaria, aun para un país donde, según se dice, la mujer es raramente fea. Estaba confusa, miraba al suelo, como aterrada de su audacia; pero presintiendo que yo la interrogaba con la mirada, hizo un rápido movimiento y se despojó del velo que le cubría el rostro. Y entonces quedé mudo de asombro, pues la joven era, lo juro, el ser más bello en que jamás se posaran mis ojos aventureros. Todo en ella era perfecto; sus ojos, grandes y rasgados, de un mirar lleno de tristeza infinita; su boca, capullo de rosa; su frente, de blancura de marfil. ¡Todo era un sueño!

— Hermosa joven — me aventuré a decirle en idioma persa, con el corazón que me saltaba del pecho, — ¿qué sucede, en qué puedo servirte?—Y vi que ella lloraba, sin contestarme. Yo estaba que no atinaba a hacer nada de puro sorprendido, pues para que una mujer joven y bella como ésta se aventurara a entrar en el aposento de un hombre, algo grave tenía que haber. Ella lloró largo tiempo, pero por fin secó sus lágrimas y trató de sonreír.

— Señor — me dijo con la dulce música de su voz, — tienes que perdonar el atrevimiento de esta infeliz mujer, pero no me quedaba otro remedio que venir antes de que fuera demasiado tarde... Mi padre, señor... ¡Apídate de él! ¡No lo mates, te lo ruego desde el fondo del corazón! Ten piedad de mí... ¡Prométeme que no lo matarás!

Y con esto comenzó a sollozar nuevamente.

— Pero ¿quién te ha dicho, niña, que voy a matar a tu padre?

Ella vacilaba.

— Lo he adivinado — murmuró al

fin, pero evitando la mirada; y yo sospeché que no decía la verdad.

Habría querido reconfortarla, asegurándole que su padre no corría otro riesgo que el de verse herido en su vanidad y de quedar sometido a tener que portarse bien en lo sucesivo. Pero no; el soldado debe atenerse estrictamente a su deber. Yo había recibido órdenes terminantes de llevar a cabo la simulación de consejo de guerra para intimidar al audaz bandido, y conseguir con ello paz duradera para el inmenso territorio y seguridad para sus infelices habitantes.

Ella me devoraba con la vista, como queriendo adivinar mis pensamientos. Con sus incomparables ojos me rogaba clemencia para su padre. Pero viendo que yo vacilaba, creyó que la muerte del Agha ya estaba resuelta. Llevándose las manos a la cara, como para apartar una visión odiosa, se tambaleó, y habría caído de no haberme apresurado a sostenerla en mis brazos. Con infinito cuidado la recosté sobre el diván, donde quedó como muerta.

Yo estaba fuera de mí, y ya había resuelto salir de la habitación para pedir ayuda, cuando recordé algo que me detuvo de golpe. En esta tierra bárbara la mujer que sólo se deja ver por un hombre que no sea su padre o su hermano o su esposo, queda deshonrada para siempre, y su deshonor se paga de una manera terrible, de acuerdo con las brutales leyes del Kurdistán. Y esta pobre niña no sólo se había expuesto a mis miradas profanas, sino que había venido a mi habitación sola, de noche... El hecho de haber sacrificado su pudor por la seguridad de su padre, a quien parecía adorar, no sería lo suficiente para salvarla, si se enterara de ello su gente.

Lleno de indecisión, me volví hacia ella, y con enorme alivio noté que ya se había repuesto de su desvanecimiento. Estaba sentada al borde de la otomana y llena de vergüenza ocultaba la cara entre sus delicadas manitas. Cobrando coraje, me acerqué y tomé sus manos entre las mías. Ella no decía nada. Me senté a su lado.

El corazón me batía violentamente en el pecho. Yo era soldado celoso de mi deber, pero también era humano... Durante más de tres años había andado rodando por esas montañas agrestes, de una campaña feroz en otra, sin jamás ver otra cosa que rudezas, soldadesca, peleas, sangre... Esta adorable mujercita estaba ejerciendo quién sabe qué extraña influencia sobre mi ser. ¡No podía hacerla sufrir más! Mi con-

ciencia gritaba que estaba por hacer un disparate, pero mi corazón no escuchaba razones. Suavemente levanté su carita bañada en lágrimas.

— Preciosa niña — le dije, tratando de dominar mi emoción, — no temas; tu padre no sufrirá, te lo prometo... Pero para ello tienes que hacer una cosa...

Una luz de agradecimiento brilló en sus ojos. Sin vacilar prometió obedecerme en todo.

— Tendrás que quedarte en esta habitación, prisionera mía, hasta que salga el sol. — Y viendo que se turbaba, agregué apresuradamente: — Mi deber me exige que te pida semejante cosa.

¿Qué otra cosa podía hacer? El perdón del Agha era un secreto que no me pertenecía; no podía revelarlo sino bajo esta condición, pues teniéndola a ella prisionera me aseguraría que el secreto no pasaría de sus labios. Yo no saldría de la pieza ni apartaría mi vista de la niña, sino para ir directamente al tribunal de guerra. Y confieso que ésta era una dulce obligación para mí, pues podría contemplar a mi gusto a esa maravillosa criatura.

Pero estaba lejos de sospechar lo que iba a suceder. Desbordante de agradecimiento, ella se me echó en los brazos y me besó. Que mi juventud me sirva de excusa, pero el hecho es que perdí completamente la cabeza y la besé con ardor. Confusos, nos miramos un rato, y descubrimos ambos el secreto de nuestro amor.

Juntos vimos ocultarse la luna nueva detrás de las montañas y palidecer las estrellas, hasta que con dolor en el alma notamos que aclaraba el día tras los nevados montes Himalaya, anunciando nuestra separación. Con hondos

YERBA



nacional, hija del esfuerzo nacional y producida por el trabajo y la inteligencia argentinos, SALUS es el resumen y el producto de las virtudes criollas. SALUS rinde 1.000 mates por kilo o sea 400 más que las importadas.

Exija

YERBA

SALUS

Mackinnon & Coetho Ltda.
COMPAÑIA YERBATERA

ARGENTINA



como el pampero, SALUS hace Patria en forma práctica, contribuyendo a la riqueza nacional, creando trabajo para los argentinos y evitando que el oro emigre.

¡¡¡Sea Patriota!!!

Exija siempre

YERBA

SALUS

EL PABELLON CUBRE
LA MERCADERIA

suspiros volvimos a jurarnos eterno amor. Yo tenía que partir; el deber me lo ordenaba imperiosamente. Ella lloraba y no me quería dejar ir...

Nos besamos por última vez, y yo le juré por mi alma que volvería por ella en cuanto terminara la campaña, que la llevaría conmigo, que la haría mi mujer para siempre. Pero cuanto más le decía, más parecía aumentar su tristeza. Trataba de sonreír, pero no me engañaba. Por fin una duda me embargó el corazón.

—Dime, amada — le dije: — ¿hasido tu padre, acaso, quien te ha mandado aquí?

Y aunque ella me juró que no, lo adiviné todo. La noche anterior el astuto bandido había enviado un mensaje a su familia y le había ordenado a su hija que se echara en mis brazos, que me engatusara con sus caricias para que yo terminara por prometer clemencia hacia él... Y ella había cumplido fielmente la orden paterna. Se había sacrificado por su padre. Entonces no me podía amar...

Me separé de ella y la miré fijamente. Y leí la verdad en sus ojos. Era cierto; se había echado en mis brazos sólo por cumplir con su deber filial, pero el amor había nacido en ella. Me quería, no había la menor duda. Sería mía aunque para ello debiera venirse el mundo abajo. Se lo prometí, se lo juré, pero cada vez más velaba sus ojos la tristeza...

Salía el sol. Tenía que irme. Maldije mi profesión de soldado al abrazarla por última vez, y ciñendo mis armas, salí precipitadamente de la habitación para ir directamente al consejo de guerra, que ya me esperaba reunido.

Pasó un año, un siglo, más bien, una eternidad. No bien pacificado un distrito, ardía la guerra en otro, y allá marchaba yo con mis tropas, sin un día de tregua. Pero por fin llegó el día en que todo aquel inmenso territorio quedó sumido en la paz más completa. Por fin un día volví a verme frente a mis oficiales superiores en el gran cuartel general, después de cuatro años de dura campaña.

Me veía agasajado como héroe. En mi pecho lucían medallas codiciadas y en mi brazo insignias que jamás había osado desear. De oscuro oficial subalterno había pasado en poco tiempo a ser considerado el brazo derecho de su majestad en tierras de Kurdistán. Incesantemente se daban fiestas, bailes, recepciones en mi honor. Las madres con hijas casaderas no me dejaban en paz un instante. La gente me saludaba en la calle... Pero nada de esto me interesaba. Suspiraba día y noche por dos bellísimos ojos, por una voccecita suave como arrullo de paloma, por ciertos brazos blanquísimos.

En cuanto me fué posible, pedí licencia, y la conseguí. Entonces ensillé mi mejor caballo montañés, y acompañado de una pequeña escolta, emprendí el larguísimo galope hacia las montañas.

El Agha Yussuf en persona, en otro tiempo temible bandolero, bajó desde su nido de águila para venir a mi encuentro. El grandísimo bribón, ahora convertido en un influyente dignatario de su majestad británica, se deshacía en sonrisas de bienvenida. Sus tres hijos, sin perder por ello su aspecto feroz me hacían reverencias sinfín. Con honores dignos de virrey me escoltaron, disparando sus espingardas damasquinadas, hasta la rústica morada, ahora sede de gobierno, que yo recordaba tan bien, con la que yo tanto había soñado.

El corazón me latía violentamente. ¡Por fin se iba a realizar mi dulce

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



LA SENORA (M. Blanco). — ¿Cómo se atreve a declararseme, sabiendo que tengo marido?

AGAPITO (M. Ruggero). — No importa... ¡No soy celoso!...

De "BUENOS AIRES ILUSTRADO", éxito del teatro Ateneo.



OLGA (P. Gómez). — Y murió heroicamente en las trincheras. Así, al menos, me lo aseguraron unas hermanas suyas de Milán.

SUSANA (P. Singerman). — ¡Vaya uno a fiarse en esas milanesas!...

De "NOCHES DE CARNAVAL", éxito del teatro Liceo.



MR. WILLIAMS (L. Arata). — Y cuando descubrió la infidelidad de su mujer, la arrojó por la ventana de un séptimo piso...

LILI (R. Arrieta). — ¡Por las dudas, mañana mismo me mudo a planta baja!

De "GENTE ALEGRE", éxito del teatro Comedia.



BALBINA (C. Valdez). — "Es... ti... ti... ma... da... Bal... bi... bi... na..."

BARTOLO (L. S. Sandrini). — Che, ¿es tartamudo el que te escribe?

De "EI INGLÉS DE LOS GÜESOS", éxito del teatro Buenos Aires.



RAMONON (A. Soto). — Dime, Pepita, si nosotros dos cayéramos al agua, ¿a cuál agarraríamos primero?

PEPITA (T. Carrasco). — ¡A ti! ¡Pues como yo no sé nadar, y dicen que el corcho flota!...

De "LO QUE HABLAN LAS MUJERES", éxito del teatro Maipo.



LAGARMILLA (O. Soldati). — ¡Mi hijo es fruto de una noche de Carnaval!

SUSANA (P. Singerman). — ¡Con razón ha salido tan careta!...

De "NOCHES DE CARNAVAL", éxito del teatro Liceo.

ilusión! Dentro de poco la sin par niña sería mía para siempre, pues venía a pedir su mano al Agha Yussuf. Impaciente, tuve que observar todo el ritual, tomar parte en todas las interminables ceremonias que son de rigor en ocasiones semejantes. Pero luego del festín, en el cual casi no probé bocado, lo tomé al Agha Yussuf del brazo y le pedí una entrevista personal.

El Agha me miró con ojos inescrutables y me llevó a un bastión solitario de la antigua fortaleza. Había caído la noche y en el azul terciopelo del firmamento parpadeaban las estrellas con extraño fulgor. Bajo nuestra mirada se extendía el dilatado valle rodeado de montañas, sumido ahora en la obscuridad misteriosa de la noche. A lo lejos brillaban los fuegos de las pacíficas tribus nómadas que, con la paz del territorio, habían venido a pastorear sus rebaños de ovejas.

Como queriendo distraer mi atención, el Agha empezó a contarme lo bien que venían las cosechas, el aumento en los rebaños... Pero yo le interrumpí bruscamente. Mi corazón no aguantaba más.

—Agha Yussuf — le dije, — vengo a pedirlos la mano de vuestra hija Fátima, a quien amo, a quien quiero hacer mi esposa.

El viejo Agha se estremeció. Sus ojos parecían devorarme; pero no respondía. Lentamente se cubrió la cara con las manos, como para apartar una visión...

—¿Y bien, Agha?

Hondo suspiro rasgó el pecho del Agha, y con terror noté que parecía haber envejecido de pronto. Bajaba la cabeza como anonadado por amargo recuerdo. Yo temblaba, invadido de angustia.

—¿Y bien, Agha Yussuf? — volví a preguntarle, con voz alterada.

—¡Ay de mí, desgraciado de mí! — gimió el anciano. — Tenía una hija, Fátima, es verdad; la delicia de mis ojos, el consuelo de mi vejez... ¡Pero murió!... Murió hace un año...

La sangre se me agolpó en la cabeza. Lo agarré al viejo maldito por el cuello y lo saqué como a un perro.

—¡Mientes, mientes! — le grité fuera de mí. — ¡Fátima es mía, me juró que me amaba, que me esperaba! Si ha muerto, tú la has matado. ¡Contéstame, o mueres!

El viejo se desasí de mis manos temblorosas.

—Fué la ley... — dijo. — La ley del Kurdistán... La niña desobedeció la ley, y tuvo que pagarlo. Murió el mismo día de tu partida. ¡Ay de mí, viejo desgraciado!...

Pero yo le había agarrado nuevamente del cuello y con feroz odio en el alma apretada, apretada. Sólo cuando el cuerpo inerte del viejo infame rodó por tierra, sin un gemido, se apagó en mí el odio mortal que me embargaba. Pero también murió en mí toda ilusión, todo amor, toda ambición, toda esperanza...

Sin saber cómo, escapé de aquella casa horrenda. Reuní a mi gente y descendí como loco por la quebrada, y al llegar al valle oí gritos de furor de aquel nido de aves de rapiña.

Nuevamente está sumido el desgraciado territorio en sangrienta guerra. Nuevamente han quedado destruidas las cosechas, diezmados los rebaños y la sangre de los infelices nómadas corre por las quebradas y los desfiladeros.

Pero a mí ya nada me interesa. Una sola esperanza queda en mi corazón, y es que algún día, cuando por fin la muerte se apiade de mí, volveré a encontrar en el "más allá" a una dulce niña que juró esperarme para siempre...

FIN

¡Copo a la sota!...
(Continuación de la página 11)

fracasado apostador no alcanzó a pronunciarse por la aparición del general Urquiza en la puerta del negocio. Paró el juego y don Federico, atento y diligente, hizo abandono del mostrador para saludar al que entraba:

— Honradísimo con su presencia, general.

Y la cara de don Federico, rebotante de satisfacción, decía bien a las claras que no había farsa en lo dicho. El general contestó con aquel aire de autoridad que usó siempre:

— Esta vez no se va a poder honrar mucho... Tengo que pasar el arroyo en seguida; me esperan en la estancia.

— Pero, general — explicó don Federico todo azorado, — usted sabe que el arroyo así, con tanta agua, no se puede cruzar. Hay que esperar que baje.

— Lo cruzaré en canoa — contestó Urquiza, y mirando hacia donde estaban los paisanos, preguntó: — ¿Cuál de ustedes se anima a cruzarme con la canoa al otro lado?

Un paisano hercúleo, imponente por la sensación de fuerza que provocaba su cuerpo, explicó en pocas palabras lo que todos pensaban ante su pregunta.

— Solos, cualquiera de nosotros cruza el arroyo, y hasta a nado... Con usted, mi general, creo que ninguno.

Sorprendió a Urquiza semejante respuesta, y se encaró con él:

— ¿Acaso me tienen miedo?

— Miedo, sí, pero de que se nos ahogue — dijo el paisano con tono firme, — y nos dolería más eso que si nos trataran de cobardes y no pudiéramos pelear para probar lo contrario.

Por algo el general Urquiza fué un ídolo de aquellos gauchos montieleros; sabía ganarles el "lao del cuchillo" o de la simpatía, como diríamos nosotros. Aprovechó la propia comparación del interpelado y dijo:

— Pues, amigo, si no cruzo el arroyo en seguida, los que me están esperando en la estancia dirán que no llego de cobarde, porque no me atrevo a cruzarlo. ¡Al general de ustedes creyéndolo un cobarde!

El efecto fué instantáneo; el paisano quitóse las botas, dejó el cuchillo y tomando la pala de la canoa que se hallaba en un rincón, gritó:

— Eso nunca, general... Vamos, lo viá cruzar yo... Prefiero ahugarme antes que lo traten de cobarde.

Y resuelto, sereno, salió para el arroyo.

¡Hola!...
¿Con quién hablo?



COCA. — ¡Qué mal momento, hijita, qué mal momento!

PIRUCHA. — Me imagino, querida; con lo sensible que tú eres...

COCA. — Ya sabes cómo nos ha educado mamá. Desde chicas ejerco su tutoría sobre nuestros espíritus; nos selecciona las lecturas, nos controla las conversaciones, nos escoge las amigas. A los espectáculos cinematográficos o teatrales, jamás vamos sin que antes papá y mamá asistan.

PIRUCHA. — ¡Y tú ya tienes más de veinte años! ¡Pero la Pochocha!...

COCA. — ¡Ay, qué horror! ¡En la sombra de la platea, cuando en el escenario se desarrollaba esa escena de adulterio, yo sentía temblar su manita sobre mi brazo y adivinaba los colores de su cara! ¡Maldita la hora en que se nos ocurrió meternos en ese teatro!

PIRUCHA. — ¿Y cómo fueron sin permiso?

COCA. — Un error, querida, un error. Figúrate que andábamos de compras y a la hora de la vermouth, desde el centro, le pedimos a mamá su consentimiento. Como se trata de un teatro de espectáculos familiares y de tan alta categoría, mamá accedió gustosa.

PIRUCHA. — Las autoridades debían tomar intervención en el asunto. Es una manera de darse en las narices con una cosa indecente. Debían ponerle un cartelito de "no apto para señoritas" a la boletería.

COCA. — ¡Pobre Pochocha, que tiene diez y siete años inocentes!...

PIRUCHA. — En fin, ya pasó, y es de suponer que no pasará otra vez.

COCA. — Sí, querida, es de desearlo... Porque eso de estar viendo adulterios, amantes por todos lados, es terrible.

PIRUCHA. — Bueno, hijita, cariños a la Pochocha... Muchos besos para ti.

COCA. — Hasta mañana, Piruchita.

POCHOCHA. — No me pierden de vista, te aseguro.

LALO. — Tienes que inventar cualquier cosa para vernos hoy. Ya no puede ser. Hace una semana que no vivo... ¿comprendes?

POCHOCHA. — Cállate, por favor, no digas eso por teléfono; es peligroso.

LALO. — Es que quiero verte. Ponte en comunicación con la maestra de bordado, como siempre.

POCHOCHA. — ¿Y Teresa?

LALO. — De eso me encargo yo. Al cine; no te aflijas.

POCHOCHA. — ¿Hasta cuándo, Lalo?

LALO. — Hasta que tu mamá se dé cuenta que ya no juegas a las muñecas y nos permita ser novios como Dios manda.

POCHOCHA. — Ya no lo seremos.

LALO. — Para los otros, sí. Después nos casaremos y en paz.

POCHOCHA. — ¡Y pensar que mi hermanita tiembla por lo que vimos en el teatro!...

LALO. — Déjala que tiemble, y hasta luego.

POCHOCHA. — Hasta luego, tesoro.

LA TELEFONISTA INDISCRETA

yo. Lo siguieron Urquiza, don Federico y todos los paisanos que estaban dentro. El espectáculo de cruzar el arroyo con aquel caudal de agua y aquella correntada era digno de verse. Se presentía la desgracia, y ante la inminencia del peligro, el alma se sobrecoge, pero un placer sádico, un sentimiento morboso, una fuerza oculta que no sabemos de dónde viene ni por qué nos empuja, nos hace sentir curiosidad por ver lo que ocurre, presenciar la desgracia del otro, enterarnos bien de cómo ocurre, no perder un detalle...

La frágil canoa nutricia, sesgando la corriente agua abajo, para ahorrar fuerzas al timonel, sorteaba los troncos que arrastraba el agua, más por suerte que por hábil maniobra, imposible ésta de ser ejecutada con tan débil herramienta como resultaba aquella rústica pala hecha de un tronco de sauce.

Y lo prescrito sucedió. Un tronco más grande que los otros embicó la canoa de babor y la tumbó.

Buenos nadadores los dos que iban en la canoa, ambos salieron a flote, pero muy distanciados por la misma fuerza de la correntada, y si el paisano, que tuviera la precaución de aligerarse de ropas, nadaba con soltura, Urquiza, con su ajustado uniforme y sus pesadas botas, braceaba trabajosamente. Los que estaban en la costa, notando aquella des-

ventaja y dándose cuenta de que el nadador se cansaría, quizá sin alcanzar la orilla, buscaban la forma de ayudarlo, cuando vieron a Corsino, aligerado de ropas y montado en pelo de su caballo tordillo, arrojarle al agua y dejándose llevar por la corriente, sesgar hacia el que con tanto denuedo luchaba por su vida. Era arriesgada al extremo la tarea impuesta, pero Corsino y su tordillo la afrontaron sin titubear, el caballo, nadando con una precisión matemática, y Corsino prendido de las crines, aliviándose con un suave nadar de pies. Con una habilidad consumada, con movimientos rápidos, certeros, esquivaban los troncos que se les venían encima.

Y llegaron hasta donde luchaba Urquiza, y ayudándolo, pudieron salir los tres a la otra orilla, sanos y salvos.

Urquiza, noble y generoso siempre, abrazó a Corsino, no bien pisaron tierra, y dándose vuelta hacia donde estaban don Federico y los paisanos, en el otro lado, gritó:

— Don Federico, déle por mi cuenta a Corsino cinco onzas.

Y Corsino, olvidando en un gesto muy criollo, que aquello lo había ganado jugando la vida, que era el precio de su heroicidad, gritó de inmediato:

— Tallador, ¡y áhura puedo copar a la sota!...

FIN



Su intestino marchará como
un RELOJ
tomando Vd. el

LAXANTE-PURGATIVO
DEPURATIVO de la SANGRE
TE
JOSSELIN
DE VENTA EN TODA
FARMACIA



y aún la
TOS
CONVULSA
ceden con pocas
cucharadas de...

Jarabe NEGRI

DE VENTA EN TODA
FARMACIA

Un cutis de porcelana

terso transparente, joven y atractivo, sin pecas ni manchas, sin granos ni rojeces; esto y mucho más logrará a las primeras aplicaciones del maravilloso

MAQUILLAJE CINEMATOGRAFICO ESMALTE MILLAT

el preparado moderno preferido por las grandes artistas y damas elegantes.

Farmacia FRANCO INGLESA Buenos Aires

DIVORCIO
ABSOLUTO TRAMITO EN-MEXICO, DOMICILIO VOLUNTARIO. — Informes: Corrientes 435. Escritorio 10. — Buenos Aires.

AGENTES interior para vender corbatas finas a amigos y conocidos. Requiere muy poco dinero. Es fácil y sin riesgo.

Escriba por detalles y muestras gratis:

Fábrica Dufour - Sáenz Peña 277 - Bs. As.

Los DEDOS del

EL auto siguió a todo escape durante la noche. La lluvia golpeaba el parabrisa como si fuese pedregullo lanzado por un potente brazo. El camino adelante era un reguero amarillo debido a los relámpagos, y a cada lado, los árboles sacudidos por el vendaval se inclinaban amenazantes.

Jack Clavinger, sentado, inmóvil en el volante, clavaba la vista a su frente. La chica a su lado observaba su perfil, de vez en cuando, pero él no dió vuelta la cabeza ni habló. Ella habría podido chillar, tal era la tensión de sus nervios.

Los pensamientos giraban en su cerebro. Estaban en perfecto acuerdo con aquella horrible noche. Todo era obscuridad en derredor. Sólo el centelleo amarillo al frente. Los llevaba a ellos... ¿Adónde?

Obscuridad. Impenetrable, desesperante obscuridad. No había salida posible. Aquel reflejo amarillo era como una burla. Pronto desaparecería y la obscuridad los envolvería por completo.

Ella vió proyectada en la capota del auto aquella cara pálida mirándola con ojos horribles. Esos ojos se burlaban de ella. "No hay escape posible — decían ellos. — No puede haber escape; adonde tú vayas te seguiré." Una risa de escarnio sonó en sus oídos. El viento la tomó y la llevó de aquí para allá, hasta que a ella le pareció un eco a su alrededor. Ella se estremeció. De pronto se prendió del brazo de Jack, lo que motivó que el coche se desviara. Jack lo enderezó con cierta dificultad. Él le gritó:

—¡Sibila! ¡Por Dios, fíjate en lo que haces!

—¡Jack! ¡No puedo seguir más! ¡No puedo!

Él apenas volvió la cabeza.

—¿Estás loca? No podemos volver ahora.

—Entonces detengámonos en alguna parte..., en cualquier parte..., por diez minutos... No puedo soportarlo... Este ruido terrible... La obscuridad...

Ella temblaba otra vez.

Jack permaneció en silencio por un instante.

—Muy bien — contestó secamente. — Pero somos unos imbéciles; ello sólo significará acrecentar el peligro.

—Debo parar, Jack...

Apenas distinguió ella en esa obscuridad que él asintió con desgano. Él se concentró de nuevo en su ruta. Los pensamientos de Sibila comenzaron de nuevo a girar locamente, sin cesar. Esa cara pálida, dada vuelta hacia arriba, con sus ojos fijos la miraba en el cielorraso. ¡Su esposo! Por años ese hombre nada le había significado como no fuera la mera posesión. ¡Posesión! Eso era, justamente. Él había sido su dueño y hecho abstracción de su alma. Pero ella era su esposa. Vivo o muerto, no era el tipo de hombre que fácilmente podría olvidarse. Lástima, no le tenía ninguna. Sólo miedo. Ella decidió a abandonarlo después de meses de desesperada indecisión. En el preciso momento de su anticipada libertad él había, imprudentemente, caído sobre ellos. El recuerdo la hacía temblar. Aquellas pocas palabras, horribles, insultantes, que él lanzó sobre ella,

palabras que hicieron enfurecer a Jack. La breve lucha; la caída con su cabeza contra el hierro de la estufa. Y después aquella cara pálida dada vuelta hacia arriba, los horribles ojos que la miraban.

De repente, al frente, a la izquierda, se notó un poco de luz. Ella se agarró del brazo de Jack, pero esta vez más suavemente.

—Jack, estamos llegando a una aldea.

—¡Muy bien!

El foco de luz se agrandó gradualmente hasta que se pudo observar que era la luz de la ventana de un edificio, que parecía ser una posada en el campo. El auto disminuyó la velocidad.

El dueño de la posada iba en ese instante a colocar los postigos para cerrar, cuando en medio del ruido de la lluvia y el viento, oyó el auto que se detenía. Llamó a su mujer, que iba escaleras arriba con una vela en la mano.

—Parece que es un auto que se para.

—Bien; ya no hago más camas esta noche — contestó ella. — ¡Que se vayan a otra parte! — Y siguió subiendo, entró en su dormitorio y golpeó con tal fuerza la puerta, que no dejó duda alguna respecto a su determinación.

El dueño continuó escuchando, con el postigo en la mano. Sí, el auto había parado frente a la puerta. Dejó el postigo, fué a la puerta y la abrió. Sibila entró seguida de cerca por Jack. El dueño cerró la puerta, y recordando lo que su mujer acababa de decirle, comenzó a tartamudear sus excusas; pero Jack lo interrumpió:

—Está bien, patrón. No nos quedaremos más de unos pocos minutos. Deseamos beber algo para calentarnos.

—Ya ha pasado la hora de cerrar, señor — contestó el patrón, y con cierto guiño en su mirada, agregó: — Las ordenanzas disponen que no debemos servir después de las diez.

—Sí, pero, seguramente...

—comenzó Jack.

—No se aflija, señor — interrumpió el patrón; — algo



MUERTO

...agitáronse vengadores, con sus rastros macabros, persiguiendo como una pesadilla alucinante la conciencia de la mujer infiel.

podré proporcionarle. En estas lejanías no somos muy estrictos en el cumplimiento de las ordenanzas.

Sibila tembló de nuevo, y apresuradamente, dijo:

—No necesito nada, muchas gracias.

Jack la miró.

—¡Insisto! — dijo él calmadamente, dirigiéndose al patrón. — Dos whiskies calientes... lo más pronto que pueda — le alargó un billete. — Aquí tiene el dinero y puede quedarse con el vuelto.

—¡Oh, muchas gracias, señor! Los tendrá en menos tiempo de lo que usted piensa.

Al retirarse el patrón, un golpe de viento hizo temblar la casa y la puerta del frente se abrió. Sibila dió un grito de terror.

—No se aflija, señora — dijo el patrón consolándola. — Esta puerta es media loca. Desde que se rompió el pasador, se abre cuando y como le place. — Se fué a la puerta temblando. — La gente murmura que eso muestra que tengo siempre abierta la casa. Bien, bien, puede ser que no se engañe. — Cerró la puerta de un golpe. — De cuando en cuando la cierro, si se me ocurre. — Al hablar así la cerró con llave. — ¡Bueno, por fin! Esto la mantendrá quieta por algún tiempo. — Meneando la cabeza desapareció en dirección a la cocina.

Tan pronto como se fué, Jack se dirigió a Sibila.

—¡Ven y siéntate! — La condujo, sin resistencia, hacia un viejo sofá. — ¡Esto es mejor! Pronto estarás bien. Permíteme desabrochar tu capote.

Él se agachó y desabrochó el saco de cuero. Se paró después y se quitó su sobretodo, el que tiró sobre una silla. Sibila permaneció mirando vagamente a su frente, moviendo su cuerpo de un lado a otro y sollozando. Jack volvióse rápidamente, y le dijo:

—¡Sibila! ¡No estés así! ¡Trata de calmarte! ¡Todo depende de tu presencia de ánimo!

Ella no contestó, pero continuó moviéndose y sollozando. Jack siguió hablando en voz baja, pero enérgicamente.

Un cuento de HAROLD SIMPSON

—¡Es horrible, lo sé! ¡Daría mi alma por que no hubiese sucedido! ¡Pero el horror está ahí y tenemos que hacerle frente!

Ella dió un grito repentinamente y se cubrió los ojos con las manos.

—¡Jack! ¡Jack... yo no puedo seguir! Él se acercó y se sentó en el sofá.

—¡Mira, Sibila, escúchame! Debemos seguir... Es nuestra única esperanza. Sería fatal que volviésemos. ¡Mírame, Sibila! — Trató de separarle las manos de la cara, pero ella se resistió. Con un esfuerzo, Jack se contuvo; su voz se hizo más suave y persuasiva. — ¡Debes escucharme, querida! ¡No ves que si volviésemos ahora, sería simplemente comprobar que somos culpables?

Ella descubrió su cara y miró fijamente a su frente.

—¡Somos culpables!

—Sí — dijo él, en el mismo tono tranquilo, — pero no de asesinato! ¡Tú sabes que jamás pensé en matarle, que yo no lo maté! Se cayó en la lucha y golpeó con su cabeza contra el hierro de la estufa. Fué un accidente.

Ella, en ese instante, lo miró.

—¡No, Jack, nunca tuviste la intención de matarlo! ¡Pero somos sus asesinos; de todos modos... tú y yo!

—¡Tonterías, Sibila! — Él comenzó a impacientarse un poco. — Tú tienes una idea errónea de las cosas. Durante años te ha tratado peor que a un perro. Resolvimos fugar; yo deseaba proporcionarte alguna felicidad. ¡Bien sabe Dios que la mereces! Él volvió a casa... un día antes de lo que debía. ¿Recuerdas lo que te llamó? Levantó una silla para pegarte; yo se la quité. Entonces se me vino como un tigre. En defensa propia lo así de la garganta. Resbaló y cayó de espaldas. Eso es todo.

Ella no contestó. Se le apareció la visión de los dedos de Jack apretando la garganta de su marido. ¿Fué un accidente? Ella tembló. Jack interpretó su silencio como un signo de conformidad. Continuó en el mismo tono sereno y persuasivo, pero hablando más rápidamente, como con mayor confianza.

—Nadie sabe que estábamos en la casa. Las sirvientas estaban de vacaciones y tú debías estar afuera. Sería muy fácil probar nuestro relato. Habíamos decidido ir juntos a alguna parte, y así le decías a tu marido en la carta que dejaste. Esa carta estaba fechada dos días antes. Él volvió inesperadamente, vió la carta, la leyó, y la sorpresa que le produjo fué la causa del golpe que sufrió. La carta se la encontrarán arrugada entre sus manos cuando llegue el portero a la mañana. Yo... me encargaré de eso.

Sibila temblaba violentamente.

—¡Es tan... horrible... todo!

—¡Sé que es horrible! — dijo él. — ¿Crees, acaso, que no lamento todo tanto como tú? ¿Te imaginas que no me doy cuenta de

lo terrible que es planear y pensar todo esto con sangre fría? Pero, ¡tu marido está muerto! Me parece que tenemos derecho a defender nuestras vidas de la única manera posible. ¡Si no lo hacemos, nadie nos creerá!

Él se detuvo, y por un momento ella no contestó. Pero instantáneamente dió un grito desesperante.

—¡Es inútil, Jack! ¡No puedo seguir así!

Su cara cambió, y con ello su tono de voz. Se dió cuenta que todos sus ruegos habían sido en vano.

—¿Qué es lo que te propones, entonces?

—Debemos volver — dijo ella gimiendo.

Algo como desesperación se apoderó de él. ¿Valía la pena seguir argumentando con ella? Pero la situación era desesperada. Cuando nuevamente habló, trató de disimular cualquier indicio de indignación.

—Es claro que volveremos, Sibila..., pero no ahora. No le haríamos ni a él ni a nosotros mismos un bien si regresásemos ahora. Sabes muy bien lo que sucederá. Se me acusará de haberle muerto. ¿Cuál será mi situación delante del jurado? "La misma vieja historia", me parece estar oyendo que

Dando un grito conmovedor, la pobre mujer cayó al suelo.



dicen. "El marido, el amante y la esposa culpable." No es que me importe lo que a mí me suceda..., pero se trata de ti.

Su conversación adquirió cierto tono de ternura. No podía existir duda alguna de que aquel hombre amaba a Sibila. La trama los encerraba. Al tratar de romperla él solo pensaba en ella, y en eso era sincero.

Esta vez ella no habló, y su silencio le dio coraje.

—Es claro que se nos llamará. Se nos juzgará culpables de una cosa solamente, pero nunca de ese horror mayor. Pensarán que estábamos lejos... cuando ello sucedió. Naturalmente que no podremos evitar que se nos censure. Pero estaremos libres... libres de ir a vivir nuestras vidas y quizá estaremos a tiempo de encontrar... felicidad.

—¡Felicidad! — Su voz salía en sollozos. — No puede haber felicidad para nosotros, Jack.

Todavía se mantuvo él tranquilo.

—Sí, la habrá — contestó él suavemente. — Debemos dejar atrás el pasado, tan lejos como podamos. Sólo Dios sabe lo difícil que es. ¡Pero debemos hacerlo, Sibila. De un modo o de otro debemos tratar de olvidar.

Ella saltó sobre sus pies.

—¡Olvidar! ¡Me pides que olvide! Lo puedo ver ahora... echado allí, con su cara pálida mirando al cielorraso, y la mirada... ¡Oh!, la terrible mirada en sus ojos. ¡Me perseguirá hasta la muerte!

Ella se cubrió los ojos con la mano nuevamente y rompió en sollozos. Jack se levantó y le rodeó con sus brazos el cuello.

—Sibila, por Dios! ¡No te afijas de este modo! Si lo deseas, volveremos. Haré frente a lo que venga. Puede ser que me crean inocente.

—No, no! — gritó ella, descubriendo sus ojos. — No permitiré que sufras por mí. Yo iré..., nadie sabrá que tú estabas allí esa tarde... o que íbamos a huir juntos. Tu nombre no necesitará aparecer nunca. — Ella lo apretó ansiosamente. — Sí, Jack. Me llevarás de vuelta..., me dejas..., e iré a casa y encontraré... — Ella volvió nuevamente a temblar, y bravamente continuó: — Telefonaré a la policía, le diré lo que he encontrado, y después...

—Te olvidas — interrumpió él. Ella lo miró. — Te olvidas de la carta... arrugada entre sus manos. Quizá ya la han descubierto.

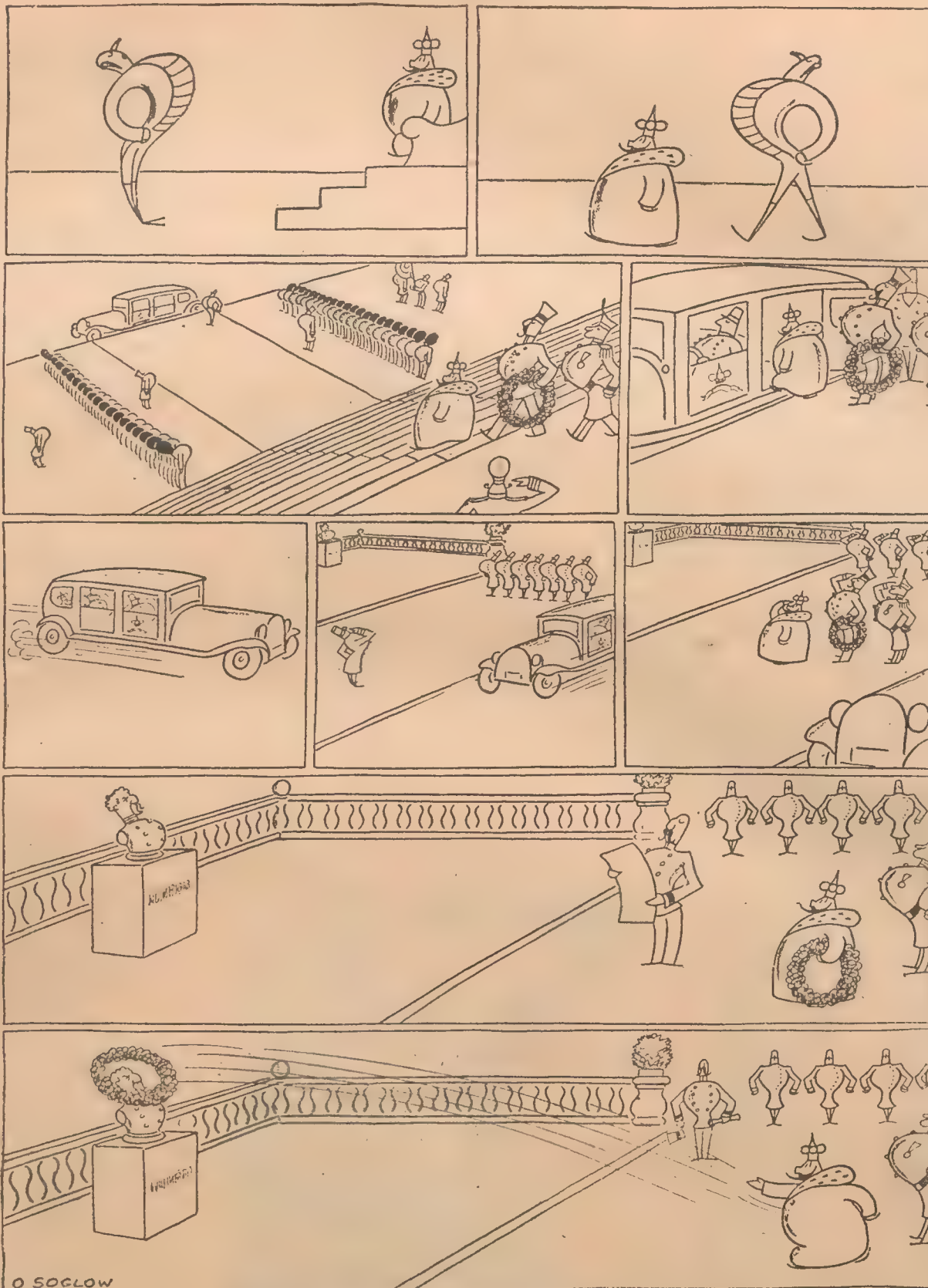
Ella se echó sobre el sofá, y de nuevo sollozando.

—¡Dios mío! ¿Es que no hay salvación?

—Sólo una — contestó Jack. — No será una salvación, pero será una ten-

Las grandes historietas de SOGLOW

LAS AVENTURAS DE UN REY



EL SOLEMNE HOMENAJE AL PRÓCER

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO

tativa. Debemos seguir viaje.

— Nunca debimos haber venido, Jack.

— No — admitió él. — Pero hemos venido..., en ese instante no hemos reflexionado..., y ahora tenemos que seguir.

Ella volvió a sollozar nuevamente.

— Y si seguimos, Jack, ¿cuál será el resultado? El nos seguirá.

— El está muerto — dijo Jack. — ¿Cómo podrá seguirnos?

— Nos seguirá — siguió ella sin hacer caso de lo que él decía, y hablando en voz baja: — Sé que nos seguirá... Puedo verlo entrando por esa puerta con su sarcástica sonrisa... y colocar sobre mí su mano fría...

Dió un grito terrible al escucharse en ese instante un suave llamado a la puerta del frente. En ese momento el patrón volvía de la cocina lleno de excusas, trayendo dos vasos humeantes.

— Siento mucho haber tardado tanto, señor, pero la vieja había...

Se detuvo porque oyó otro suave golpe a la puerta.

— Hay alguien en la puerta, patrón — dijo Jack, tratando de hablar con cierta naturalidad.

El patrón sonrió, pues sabía lo que era.

— Es el representante de la ley — dijo, colocando los dos vasos sobre la mesa. — Dije que por estas partes no

hacemos mucho caso de las ordenanzas, pero a pesar de todo, a los representantes de la ley les agrada tomar su copa.

Fué hacia la puerta y la abrió. Apareció en el umbral el vigilante de la aldea. Dió un paso adentro, pero se detuvo al ver dos forasteros.

— No sabía que estaba con gente — le dijo al patrón.

— No se aflija, señor Wills — contestó éste. Y mostrándole los vasos humeantes sobre la mesa: — Somos pecadores esta noche. Entre usted.

Al entrar el vigilante, el patrón cerró la puerta, pero sin ponerle la llave.

— Buenas noches, señora. Buenas noches, señor — dijo el agente Wills algo avergonzado. Y dirigiéndose a Jack: — Perdón, señor. Vi el coche y pensé que sería de alguno de los chacareros de la vecindad. Tienen la costumbre de parar aquí ocasionalmente, como lo hago yo, en una noche tan fea como esta.

— Bien hecho, agente. — Jack sonrió. — Es una noche fea, tiene razón.

— Sí, señor. Pero ya está aclarando. Y el viento disminuye también. ¿Va muy lejos, señor?

— ¿Eh?... No... Sí... Algo lejos — tartamudeó Jack, tomado casi de sorpresa.

— Viene de Londres, imagino. — El agente sentíase inclinado a conversar.

Esta vez Jack estaba prevenido, y le contestó:

— No..., de la dirección opuesta.

— Perdón, señor. No fué mi intención averiguar. Pensé solamente... debido a la posición en que está el auto.

— ¡Ah!, sí, claro — interrumpió Jack, — nos perdimos un poco en el camino, y cuando vimos la luz de esta ventana se me ocurrió que podíamos beber algo.

— No le hará mal ninguno — agregó el agente con cierto aire de importancia.

— ¡Exactamente! — Y Jack se esforzó por reír. Después miró al patrón, quien se apresuró

a interpretarlo.

— Beberemos nosotros en la cocina — sugirió el patrón al agente con una guiñada. El agente lo miró asintiendo.

— ¡Oh! — dijo él. Y sonriendo respetuosamente a Sibila: — ¡Bueno, señora, les deseo buena suerte!

Y se dió vuelta y siguió al patrón, que iba ya en dirección a la cocina. Los dos se retiraron.

Durante todo este tiempo Sibila había permanecido sentada en el sofá con la barba entre las manos, mirando vagamente a su frente. Jack le alcanzó uno de los vasos.

— Vamos, mujercita, bebe esto. Ella se sorprendió y echóse hacia

atrás temblando.

—No..., no lo quiero, Jack.

—Tienes que beberlo—insistió.—
¿Qué es eso? ¿Estás temblando? ¡Vamos, vamos!

Con cierta resistencia tomó el vaso y comenzó a probar el whisky caliente. Jack tomó el otro vaso.

—Los dos lo necesitamos—dijo él.

—Nos ayudará a soportar el frío al continuar el viaje... a uno u otro lado. El bebió, y volvióse hacia ella.

—Y, Sibila, ¿qué dirección tomamos?

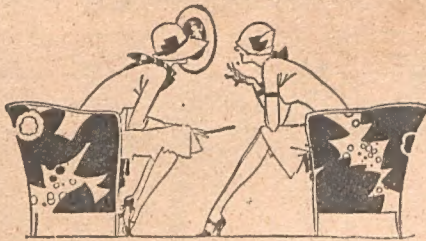
—No sé, Jack, no lo sé.

Hubo un prolongado silencio. La lluvia afuera había cesado. El viento disminuía como lo había dicho el agente. Casualmente lanzaba un débil quejido, como si no deseara morir. Era el mismo ruido que se escuchaba en esa impenetrable calma. Adentro, el cuarto parecía lleno de sombras. La lámpara de aceite parecía titilar como si estuviese por apagarse también. Se oyeron las voces del patrón y el agente que llegaban de la cocina. Uno de ellos se reía a carcajadas. Aquel sonido parecía romper la monotonía de la escena.

—Debemos decidir... pronto—dijo Jack suavemente.

Desesperadamente, Sibila meditaba. Con sus puños cerrados se apretaba las sienes, tratando de contener sus pulsaciones. Se sintió de repente cansada. Era algo como una indiferencia total en cuanto a lo que le aconteciera. De pronto la había envuelto como una nube a través de la cual era difícil distinguir algo claramente. Sus sentidos parecían haberse paralizado ante la completa inutilidad de encontrar una salida. Su vida había sido un fracaso; esto era lo único que aparecía claro a través de la neblina. ¿Para qué continuar? Hubiera sido ridículo pensar en que alguna vez encontraría la felicidad..., aun antes de que tan terrible cosa hubiese ocurrido. Un loco impulso la indujo a consentir en la fuga. Cualquier cosa era preferible a aquel infierno diario de su existencia. Un loco impulso, sí. Y en un instante de locura imaginó ella que su amor por Jack, que si no era tan intenso como el de él por ella, era genuinamente sincero, la conduciría a ser feliz. Era en esos momentos que su marido vivía. De modo que ella había pecado, pensó ella, si no en el hecho, a lo menos en intención. Y ahora que su marido había muerto era más que inevitable. Vivo él la hubiera seguido, de ello estaba bien segura. Pero ahora estaba muerto. No sería diferente. El la seguiría lo mismo. Su grito a Jack, momentos antes, no había sido histérico; le había salido por convicción profunda y arraigada en ella que donde fuese, su marido, vivo o muerto, la seguiría. El la había poseído de un modo tal en vida. ¿La poseería de idéntico en la muerte? No. No había escape alguno. Era preferible regresar inmediatamente y salir del paso.

Entonces pensó en Jack. Si volviera, él sería quien sufriría las consecuencias. Ella lo llevaría a la muerte. Se daba cuenta de que él tenía razón en lo que decía; no tendría escapatoria. Por una evidencia menos circunstancial que aquella, más de un hombre había sido enviado a la horca. Sin embargo, él era inocente... en aquel caso. Lo que él hizo fué por amor a ella; porque sabía que su vida había sido tan amarga como era posible que un ser humano pudiese soportarla. Era preciso continuar... aunque más no fuese, por Jack. Ella sola debía sufrir, no él. Dejar que el hombre muerto la persiguiera, como sabía ella que lo haría, y que convirtiera su vida en un infierno de nuevo. ¿Qué importaba? Jack nunca lo sabría, no debe saberlo jamás. Ella continuaba soportando hasta el fin, y quizá Jack fuese feliz. Con rápida resolución se paró y comenzó a abotonarse el tapado.



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

DÍA PATRIO

Un inmenso anhelo de llanto, una emoción profunda en el día opaco, sin lluvia, y coronado de nubes amenazantes, cargadas de agua... Y el tambor y el clarín, casi lejanos, del desfile militar. No llega hasta aquí el golpear de los tacones del paso simétrico militar, pero el tambor lo marca sugiriendo glorias y guerras...

El sol se ha negado a alumbrar este día que recuerda libertades. Tal vez se asocia al encono escondido y silenciado en las almas de las mujeres que sólo anhelan la paz y la destrucción del acero, inventado para ganar con sangre de hijos los palmos de tierra...

Y a la distancia los clarines, los bellos y trágicos clarines, que en todas las épocas lanzaron al viento su llamado por el cual se incita a la muerte y a la gloria a los hombres...

¡Día patrio! Nunca he sabido qué mezcla extraña de alegrías, temores y orgullos pones en mi alma.

AMAR ES SUFRIR

El poeta enamorado del amor, Alfredo de Musset, ha dicho: "Après avoir souffert, il faut souffrir encore. Il faut aimer encore." "Amar después de haber amado y sufrir después de haber sufrido."

Es que aquel que no ha sufrido no sabe el secreto del dolor ni el beneficio de sufrir. Es que aquel que no ha amado, ama como el torpe, con desaciertos e ignorancias que le impiden valorar el amor y descubrir en él todos los méritos y todas las sabidurías. Es que el corazón que no ha amado y sufrido, no da ni flores ni frutos.

Hay que aprender a amar, amando muchas veces. No hay que asustarse de hacer ídolos, y romperlos para volver a hacer otros; no hay que olvidarse que en amor las mujeres no ven al hombre tal cual es, sino como otra persona totalmente diferente por completo de lo que, en realidad, es; tal persona la forman con elementos de su propio entusiasmo, le adornan con todas las exquisitas cualidades que su afán generoso quisiera que, en realidad, tuviese. De ahí los errores en que con frecuencia cae la mujer; ha imaginado a un valiente, y el valiente le resultó un cobarde; ha soñado con un caballero y el caballero le resultó un canalla.

¿Por qué, pues, ha de aferrarse a su equivocación y no ha de renunciar a ese amor para iniciar otro nuevo, para aprender a amar? La mujer debe amar después de amar, como lo ha dicho el poeta, y sufrir después de haber sufrido.

APIÁDATE

No te encojas de hombros delante de ninguna miseria; no pases de largo delante de ningún dolor; no cierres tus oídos a ningún clamor, a ninguna queja. No pongas tu indiferencia al pie del problema de tus amigos, ni tu impiedad ante el fracaso de tus hermanos.

Asóciate de hecho o de palabra a las desventuras ajenas, pon tu hombro bajo la cruz que otros arrastran y ayúdales a llevarla.

No te encojas nunca de hombros..., di más bien...: ¿es que así me veré yo?...

—Estoy lista para seguir, Jack—dijo ella en voz baja.

—¡Muy bien!—contestó él alegremente.—Nos iremos en seguida.

Se dió vuelta para tomar su sobretodo. Estaba seguro de haber desterrado una pesadilla de su mente. Tomó un cigarrillo, lo encendió y comenzó a ponerse su capote.

Sibila se dirigió hacia la puerta. Al hacerlo, ésta comenzó a abrirse nuevamente despacio. Se paró y observó horrorizada. La lámpara pareció apagarse. Jack, aún ocupado con su capote y perfectamente ajeno a lo que ocurría. Sibila continuó mirando la puerta, que ahora estaba casi completamente abierta. Afuera había una luz azul, débil, que podría haber sido la luna. El viento había calmado completamente. Entonces algo intangible pareció sacudir el silencio. Una visión pareció suspenderse en la entrada. ¡Era él... su marido! ¡El la había seguido! Sus ojos se fijaron en él a medida que se acercaba más y más con un paso inadvertido. Ella quiso moverse, quiso gritar; pero el espíritu del hombre muerto la detuvo. ¡Más y más cerca! ¡Estaba bien cerca ahora esa terrible nada! De repente

sintió que dedos invisibles le apretaban la garganta. Trató de luchar, pero quedó petrificada. Aquellos dedos parecían apretarla más y más. Su corazón pareció dilatarse y dilatarse, hasta que sintió como si se le partiese. Entonces, de golpe, saltó. Dando un grito conmovedor, cayó al suelo. Jack se dió vuelta y se arrojó a su lado.

—¡Sibila!... ¿Qué te pasa?... ¡Sibila!...

Levantó su cabeza del suelo.

El patrón y el agente, atraídos por el grito de Sibila, llegaron corriendo. —¿Qué pasa, señor? ¿Está enferma la señora?—preguntó el patrón.

—¡Está... muerta!...—contestó Jack, con voz indescifrable.

—¡Muerta!—El agente se adelantó y, agachándose, examinó a Sibila, soportada en los brazos de Jack. —¿Cómo ocurrió esto, señor?

No hubo contestación. El agente se hincó al lado de Jack y examinó a Sibila más de cerca. De pronto pareció ensombrecerse y sus ojos escudriñaron con sospecha a Jack.

—¡Marcas de dedos en su garganta!—dijo el agente con gravedad.

FIN

En la depresión

(Continuación de la página 50)

arruinados predecesores.

Los reptiles mosozoie eran megalómanos; eran los dueños de los lugares más importantes. Los dinosaurios gobernaban la tierra; los reptiles marinos invadieron y conquistaron el mar, y los dragones voladores eran los dueños del aire.

Este fué un tiempo de revolución para los reptiles, como ese en que los rusos imperialistas fueron barridos y no han podido volver a dominar. Pero los pequeños mamíferos hicieron frente al mal tiempo con éxito. Y debido a su crudo principio ha nacido la gran diversidad de tipos de mamíferos de hoy.

El doctor Carey no relata el cuento hasta el final, ni pone punto final, tal vez porque sea imposible. Pero hay que agregar la historia del hombre para que sea completa.

Porque el hombre nació también de una depresión; de una de las más grandes depresiones: de la edad del hielo.

Los hombres preglaciales, si es que han existido, vivieron en épocas fáciles, cuando no se tenía que luchar por el sostén; de lo contrario, se hubieran contentado con quedarse como sus parientes zoológicos, sin responsabilidad, aunque la vida hubiera sido monótona.

Los témpanos cambiaron todo; a mediados de la edad del hielo se ve la existencia del hombre. Observando la primera familia, se ve que aprendió a abrigarse contra el frío construyendo cuevas y yendo al río a pescar, usando trajes de pieles de animales.

Y en aquel entonces hizo el descubrimiento más importante de la historia humana: el del fuego, que aprendió a usarlo en su beneficio.

FIN

DIALOGOS EN

— Me enteré de lo que no sabía, don Mandinga.

— Ojalá pudiera yo hacer lo mismo.

— Bueno, de "algo" que no sabía... Resulta que los radicales andan arañando para costearse los gastos. Los adherentes no pagan, los dirigentes no tienen. Hicieron como Hueyo un empréstito interno en noviembre del año pasado, sin conseguir otra cosa que empapelar el comité de la calle Victoria. Hay más. A medida que las probabilidades de llegar al gobierno se distancian, y se distancian automáticamente porque ellos prefieren mantenerse en la abstención, los posibles prestamistas disminuyen, se excusan. Quien así hablaba añadía que, si el partido resolviera acudir a los próximos comicios, habría mucha gente arrojada, dispuesta a pagar los gastos electorales, aunque más no fuera para salir de dudas.



"Le voy a contar una escena que tiene gracia."

— Lo escucho, don Giacomo.

— Se estaba considerando en el Senado el proyecto de ley sobre "estado peligroso", y fundando el despacho de la mayoría, que aconsejaba su rechazo, hablaba el senador Serrey. De pronto necesitó éste apelar a una cita de Ferri, ver-

tida en no sé qué Congreso de Derecho Penal, y como la obra estaba en italiano, apechugó, un poco cohibido, con el texto original. El divino idioma del Dante a través de la característica tonada salteña del senador Serrey le hizo primero desarrugar el entrecejo a Julito Roca, que presidía en ese momento, y luego contener una carcajada que no hubiera podido registrar el "Diario de Sesiones". Cómo sería la cosa, que Sánchez Sorondo, volviendo la cabeza hacia el senador Serrey, que es vecino de banca, le preguntó:

"— Cosa ha fatto lei?..."

"Hablemos en serio."

— Hablemos.

— Usted sabe, don Mandinga, cómo ha repercutido entre nosotros la persecución antisemita emprendida por Hitler en Alemania. Sabe que aquí se habla y se seguirá hablando de la posibilidad de imitar al nazismo, y hasta de la necesidad de hacerlo. En vista de ello es que los judíos del país han resuelto aprovechar el tiempo, investigando el pedigree de muchos altos funcionarios "sospechosos", para señalarlos cuando llegue el momento. Por ejemplo, me aseguraban el otro día que de estas averiguaciones ha resultado que hay entre los miembros del



LA POLITICA AL PELO Y CONTRAPELO.



actual gobierno quien descende directamente de judíos portugueses; más aún, que el abuelo paterno era judío portugués. Esta referencia, que ellos dicen haber corroborado de buena fe, no deja de ser interesante por lo que contribuye a explicar muchas actitudes del aludido hombre público, tan amigo de los procedimientos que Henry Ford anatematiza.



"¿No le aburre esto del antisemitismo?"

— ¡Qué esperanza, don Giacomo!...

— Entonces va otra primicia. Se supo estos días que uno de los banqueros más fuertes que hay en el país se preparaba a traerse no menos de doscientos

médicos judíos expulsados últimamente de Alemania. Excusado encarecerle el avisero que levantó la cosa en la familia médica. Judíos o no, serían doscientos médicos más, en un momento difícilísimo para la profesión.

— De acuerdo. Pero como no media una razón política, no me interesa la cosa.

— A eso vamos. De lo que se trata es de hacer valer una razón política para movilizar las influencias antisemitas a fin de impedir esa invasión. A estas horas hay mucha gente que se mueve tocando todos los resortes. Es una especie de antisemitismo vital. ¡Hasta guerras civiles se han encendido por motivos más fútiles!... Hágase cargo de lo que significarían estos doscientos médicos importados de golpe con el rótulo de sabios alemanes!



listas, desde luego. Y aunque ellos digan que esta actitud "es prescindente de los intereses particulares de los partidos políticos", no lo será tanto como para no eliminarle toda zozobra al cantonismo.

"Acabó de hacer un descubrimiento espantoso: que ni los mismos radicales creen en don Marcelo."

— ¿...?

— No se ría. Así como lo oye: ¡ni ellos!...

— Es mucho decir, don Giacomo.

— ¡Hubiera visto la cara compungida, el aire de resignación con que cierto ex gobernador de un territorio nacional, me decía noches atrás que no tenían más remedio que conformarse, porque en medio de todo "el pueblo exige que el jefe sea una figura de volumen". Parece que el que maneja los títeres ni siquiera es "alvearista".

— ¡Mateló, don Giacomo!

— No se puede. Hay que guardar el secreto. ¿No ve que voluntariamente se ha oscurecido para que no se le tache de ambicioso o prepotente? "Ese sí que tiene temperamento y calidad de jefe" — me decía mi amigo.

Se non é vero...

El mejor amigo que tiene cierto gobernador de provincia es un "caballero de industria" como dicen en el Uruguay, con fama de haberse dedicado alguna vez a la explotación del naipe con trampa.

Parce que en una de las tenidas de los demócratas nacionales que frecuentan el Palacio de la Gobernación en La Plata, se discutió acaloradamente la inconveniencia de consentir en los próximos comicios de noviembre la reelección de cierto legislador ruidosamente desafecto a los intereses "vacunos".

Por

El Viejo Mandinga

"Cierta diputado nacional, de la Concordancia por más señas, anda por meterse a azucarero, sin duda para endulzar la crisis."

— Tengo entendido que no es brillante el negocio.

— No lo será para los industriales, don Mandinga. Pero puede serlo para los políticos...

situacionistas. Las leyes usted sabe que pueden hacerse a la medida. El negocio de los ingenios está reventado en Tucumán por el prorrato de la producción, pero no lo estará tanto si hay quien se anima a programar una explotación como esta de que le hablo. ¡Un diputado

hace mucha fuerza, mi querido amigo! Tanto es así, que como el negocio debe hacerse con la intervención del Banco de la Nación, de las tres propuestas que éste tiene, casi seguramente se preferirá aquella. Y a lo mejor en buena ley. ¿Por qué no?..."



"Y ya que hemos hablado de la Concordancia, viene al caso recordar que la adhesión de los antipersonalistas sanjuaninos para trabajar de acuerdo con aquella en el Congreso, no es una resolución improvisada de la noche a la mañana."

— Por supuesto...

— He oído asegurar que es el golpe de gracia del cantonismo, firmemente apoyado en la Casa Rosada, para in-

movilizar al Congreso, por las dudas. Equivale a decirle a la Concordancia: te doy esto, a cambio de aquello. Ahora podrá don Federico conciliar un placido sueño. La Concordancia se tonifica con el ingreso de estos radicales antipersona-



—¡Socorro! ¡El globo se ha roto!
—¡Ah! ¡El globo! Me había usted asustado. Creí que el peligro lo corriamos nosotros.
(De "Estampa", Madrid)



—He venido en un tranvía de los nuevos.
—¿Y qué tal?
—No corren nada. Venían delante tres tranvías de los viejos, y no hemos pasado a ninguno.
(De "Gutiérrez", Madrid)

FABULA SIN MORALEJA

Una mona, al cruzar un camino, reparó en el suelo un trozo de espejo que brillaba berido por los rayos del sol. Intrigada, lo recogió y lo contempló atentamente. Y cuál no sería su sorpresa al verse retratada sobre el cristal azogado.
—¡Qué fea soy! — se dijo amargamente. — ¡Por qué se me habrá ocurrido mirarme? — Y arrojando lejos de sí el pedazo de espejo, se puso a llorar.

JOSE M. BRAÑA.

SALPICON

LA SORDERA

Después de todo, ¿qué sabemos los unos de los otros? Nada; lo que buenamente nos queremos decir cuando en un rato de expansión nos tendemos las manos.

• Somos impenetrables.

Aunque tengamos la fortuna de encontrar un amigo, un verdadero amigo, como él no quiera hablar, será inútil que le pongamos el oído en el pecho.

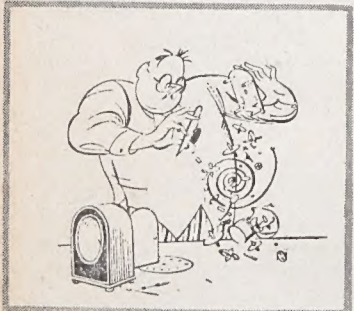
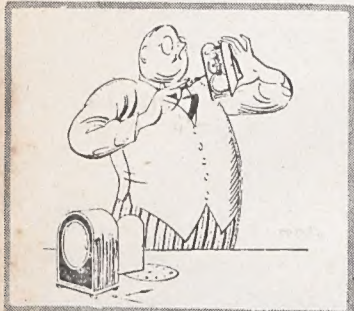
Cuéntase que cuando el indio Atahualpa vió por primera vez una "Biblia" y le dijeron que dentro de ella estaba encerrada la palabra de Dios, tomó el libro y, sobrecogido y asombrado, se lo llevó al oído.

Estuvo escuchando un rato largo; pero como el libro permanecía mudo, lo tiró al suelo con un mohín de desdén.

¡Cuántas personas habrán pasado por nuestro lado como la "Biblia" del indio Atahualpa!

¡Cuántos corazones habremos tirado inconscientemente al suelo por no haber interpretado lo que decían, y, por el contrario, de qué modo tan cruel han destrozado el nuestro otras personas, sencillamente, porque, como el indio Atahualpa, no supieron lo que decían!

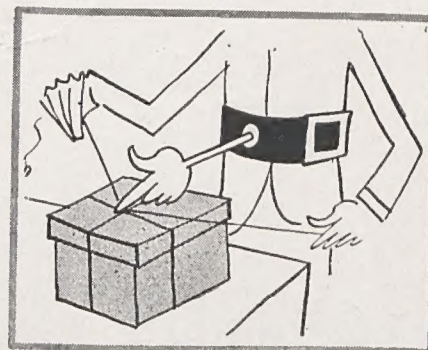
PEDRO MATA.



El hombre que se propuso arreglar un reloj.
(De "The Passing Show", Londres)



En realidad, no hay nada tan contagioso como el bostezo.
(De "Punch", Londres)



Adaptación mecánica del dedo que siempre nos falta para atar un paquete.
(De "Life", Nueva York)



EN EL SUBTE
—Ven aquí, nene, ese señor no es papito. ¿Es que no te acuerdas que papito tiene bigote?
(De "Humor", Hamburgo)

visita, el cristiano Levy deja a su amigo con el cura.
—Te espero en el café de la Paix. No faltes.
Una hora después llega Blum al café.
—¿Qué ha pasado? — le pregunta Levy, al verlo.
—Ya está, querido: le he hecho un seguro.

CUENTO JUDIO

Levy se ha convertido, hace poco tiempo, al cristianismo. Encuentra a su amigo Blum, corredor de seguros, que le reprocha en términos violentos su conversión.

—Vamos, Blum, no te enfades. Me considero feliz de ser cristiano y de haber abjurado de mi error.

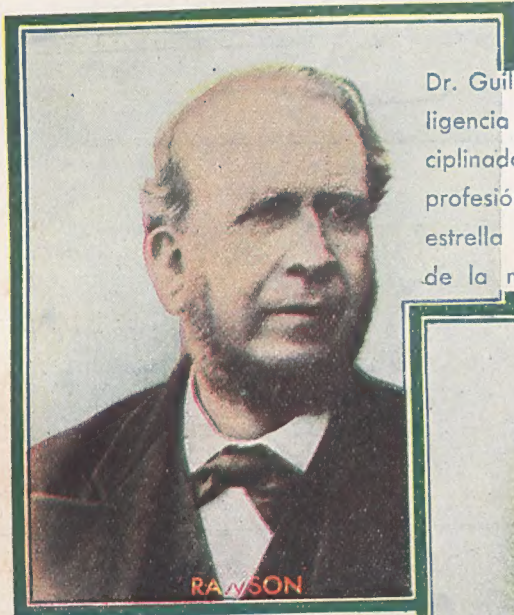
—¡Ah! ¿Y a quién debes el milagro de tu conversión?

—Al cura de la parroquia. Estoy seguro que si hablaras con él solamente diez minutos, te harías católico tú también.

—Llévame a casa de tu cura. Ya veremos.

Se presentan en la casa del sacerdote. Una vez hechas las presentaciones y expuesto el objeto de la

HONREMOS NUESTROS HEROES CIVILES



Dr. Guillermo Rawson (1821-1890) de inteligencia clarísima, de espíritu tenaz y disciplinado, cuya fe inquebrantable en la profesión que ejercía, hicieron de él una estrella de primera magnitud en el cielo de la medicina argentina de su tiempo

Creemos cumplir, al exaltar la memoria de estos cuatro grandes médicos argentinos, que en el respectivo ejercicio de su actividad profesional y ciudadana dejaron huellas imperecederas y contribuyeron, por otra parte, a cimentar el prestigio de la ciencia médica nacional; con los requerimientos de nuestro espíritu patriótico, en esta fecha memorable.



Dr. Manuel Augusto Montes de Oca (1831-1882), cuya existencia breve y fecunda de acciones perdurables destaca con rasgos nítidos en la historia médica de nuestro país; teniendo además un desempeño notable como diplomático y político, siendo su elocuencia memorable en los anales del parlamentarismo argentino.



Dr. Ignacio Pirovano (1844-1895)... su nombre es toda una evocación, ya que su fama de cirujano no solo marca una época, sino que trasciende más allá de las fronteras nacionales. Su habilidad, su técnica, sus conocimientos de cirujano, alcanzaron relieves excepcionales y su nombre es, sin duda, un jalón en la medicina argentina.

Dr. Eduardo Wilde (1844-1913), médico, literato, maestro, diplomático, político, tuvo una actuación destacada en el desempeño de sus múltiples actividades, revelando un espíritu inquieto y progresista.



Homenaje de

GENIOL